

RIPIOS MEXICANOS

6

PROCESO

CONTRA

MALOS VERSOS

POR

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

*Lic. Rafael Linarez
que vivió en León y fue
muy estimado.*



MEXICO

Imp. "La Europea" de R. Arquero y Comp.

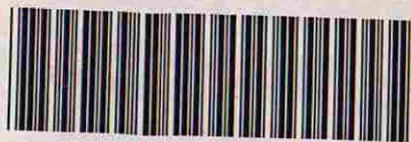
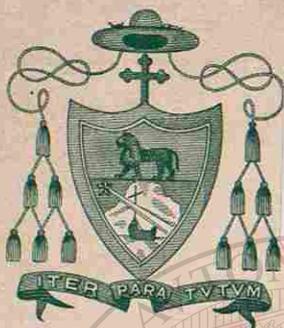
ESCALERILLAS NO. 20

1892

207169

23

03148



1080019189

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

RIPIOS MEXICANOS

O SEA

PROCESO

CONTRA MALOS VERSOS

POR

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

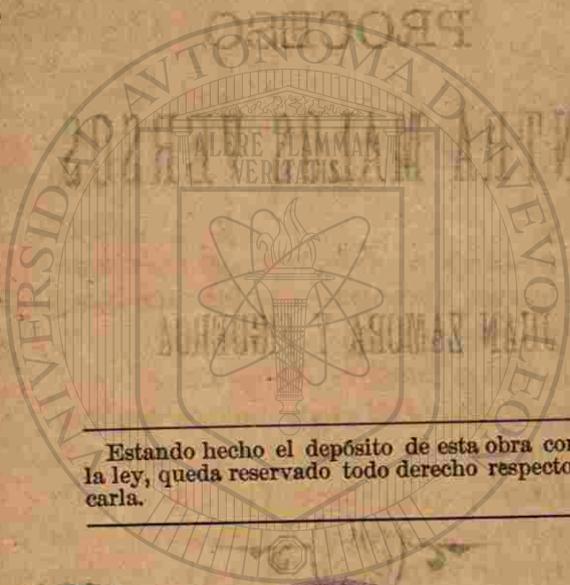
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEXICO.
TIP. "LA EUROPEA" ESCALERILLAS 20.
(Avenida Oriente 569).

1892.

FONDO DE
VALVERDE Y
TELLEZ
40451

PQ 7169
Z3



Estando hecho el depósito de esta obra conforme á la ley, queda reservado todo derecho respecto á publicarla.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA.

Es costumbre corriente en esta tierra dedicar los libros que se publican á quien mejor parece, y no hay un solo libro que no tenga una ó muchas dedicatorias. Cualquiera estudiante de medicina, por ejemplo, imprime su *tésis inaugural* (el nombrecito me place) y en la primera plana se lee con letras gordas: *A mis queridos padres*; en la siguiente, á mi maestro fulano; en la otra, á mi otro maestro mengano, y así hasta que no queda alma viviente á quien dedicar lo escrito.

No hay poeta que no dedique á otro literato ó amigo sus poesías, y muchos las ponen bajo la protección de algun grande de la tierra.

Es incuestionable que este libro estaria incompleto sin especial dedicatoria, y pláceme el ofrecerle á alguien que en esta ciu-

003144

dad guarden un elevado puesto, sin mirar á sus cualidades personales, ni á su talento y pericia en el arte literario, ni ménos aún en el de la crítica. La posición es lo que únicamente mueve mi ánimo para ofrecer este libro á quien en mi vida he visto, á quien jamás he tratado; pero quien, incuestionablemente, ocupa en México el más levantado puesto, gana sin duda (tiene al ménos en su favor la presunción *juris tantum*) por justos y especiales merecimientos.

A este hombre, que el lugar en que se halla no le han conquistado en los campos de batalla, que no se sabe haya hecho mal á nadie ni validose de intrigas, que no es cosa sabida el que posea ciencia ni arte, y que es para muchos tan desconocido como el mismo autor de este libro; le consagro mis desvelos y los muchos malos ratos que he pasado leyendo poesías cansadas, versos lánguidos; y disparatados renglones.

Para haceros este obsequio ¡oh desconocido! no me seducen los millones de que careceis, no me alienta el esperar de vos beneficio alguno. Muéveme solo el contemplar vuestro alto puesto, al que ascienden en el día las blancas palomas y del que en

las noches oscuras descenden las lechuzas y cárabos nocturnos. Muéveme el veros contemplar, mejor que otro ninguno, el sosegado curso de los astros, el relucir de las estrellas y el horizonte de este dilatado valle, en el que ora se levantan espesos nubarrones, ora celajes que con mil colores adornan el cielo. Muéveme el saber que vos mirais el primero los albores del día, y que sois el último de los mortales que vislumbrais los rayos crepusculares, cuando Febo da descanso á sus fogosos caballos. Muéveme, otro es, si el saber que vos tomáis parte activa en las solemnidades, así religiosas, como cívicas de la ciudad y que sois no ménos diligente y animoso cuando un duelo público nos aflige y contrista. Vos, del mismo modo que llamais al pueblo alborozado á festejar las glorias patrias con sonidos alegres y prolongados, con otros graves llamais de diario á los canónigos de la Sana Iglesia Catedral y á los fieles, en unión con ellos, para que á mañana y tarde eleven hasta el Sér Supremo preces sagradas que derramen sobre la tierra los abundantes frutos de la redención.

Tantos merecimientos, téngolos por motivo sobrado para hacernos esta ofrenda

¡oh egregio Campanero de la Santa Iglesia Catedral! que os ruego recibais en la altura en que os encontrais con la misma benevolencia con que yo, desde la bajeza de mi alcoba, escucho los atronadores repiques que, concertados unas veces, desconcertados otras, ordenais, y, plegue al cielo, que así como esos repiques traen el contento al pueblo mexicano, así este mal forjado libro ahuyente el tedio, calme la cólera, dé paz al ánimo y sirva de freno á tanto poeta, que en sus obras desconcertadas semeja al pueblo soberano cuando, allá en otro tiempo, invadia vuestras exclusivas atribuciones y, haciendo uso de su absoluta soberanía, repicaba días y noches (cosa que cuenta la historia y que muchos presenciarnos) celebrando la entrada en la Ciudad del ejército vencedor, manchando aún con la sangre de sus hermanos vencidos.

Que por muchos años Dios y los Canónigos os conserven á la altura en que os encontrais, y que allá goceis de paz en unión de vuestra esposa é hijos, es cuanto os desea vuestro afectísimo.

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

Auto cabeza de proceso á guisa de proceso.

Es cosa averiguada que la impunidad de los delitos aumenta el número de criminales, y de ello tenemos una prueba evidente en tantos literatos como en este país abundan; porque saben que no hay nadie que ponga de bulto sus dislates, y cometen graves delitos literarios con notorio perjuicio de las letras mexicanas.

Para ser poeta no basta encontrar fácilmente consonantes y asonantes, estos los encontramos todos los mortales. Para ser poeta, se necesita tener génio, inspiración y después mucho estudio del idioma y de su gramática, porque de lo contrario se camina entre el metro y el consonante y al uno y al otro se subyugan las ideas; estas quedan incompletas y oscuras, las frases son anfibológicas y poco castizas, resultan-

¡oh egregio Campanero de la Santa Iglesia Catedral! que os ruego recibais en la altura en que os encontrais con la misma benevolencia con que yo, desde la bajeza de mi alcoba, escucho los atronadores repiques que, concertados unas veces, desconcertados otras, ordenais, y, plegue al cielo, que así como esos repiques traen el contento al pueblo mexicano, así este mal forjado libro ahuyente el tedio, calme la cólera, dé paz al ánimo y sirva de freno á tanto poeta, que en sus obras desconcertadas semeja al pueblo soberano cuando, allá en otro tiempo, invadia vuestras exclusivas atribuciones y, haciendo uso de su absoluta soberanía, repicaba días y noches (cosa que cuenta la historia y que muchos presenciarnos) celebrando la entrada en la Ciudad del ejército vencedor, manchando aún con la sangre de sus hermanos vencidos.

Que por muchos años Dios y los Canónigos os conserven á la altura en que os encontrais, y que allá goceis de paz en unión de vuestra esposa é hijos, es cuanto os desea vuestro afectísimo.

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

Auto cabeza de proceso á guisa de proceso.

Es cosa averiguada que la impunidad de los delitos aumenta el número de criminales, y de ello tenemos una prueba evidente en tantos literatos como en este país abundan; porque saben que no hay nadie que ponga de bulto sus dislates, y cometen graves delitos literarios con notorio perjuicio de las letras mexicanas.

Para ser poeta no basta encontrar fácilmente consonantes y asonantes, estos los encontramos todos los mortales. Para ser poeta, se necesita tener génio, inspiración y después mucho estudio del idioma y de su gramática, porque de lo contrario se camina entre el metro y el consonante y al uno y al otro se subyugan las ideas; estas quedan incompletas y oscuras, las frases son anfibológicas y poco castizas, resultan-

do un engendro deforme que el vulgo necio aplaude, que envanece al autor y que hace se tenga por moneda corriente el falso cobre que como oro se vende.

En años mejores de mi vida, cuando tiempo y bríos, me sobraban para escribir y tenía por ocupación predilecta el periodismo, fué mi tema escribir censuras literarias y aun corren impresas algunas de aquellas zurribandas.

Abandonada aquella tarea, dejé de escribir; pero habiendo quedado latente la primitiva afición, ha renacido en mí el deseo de escribir críticas literarias, aunque conozco, que para hacerlo, me falta el entusiasmo de aquellos días, pues todo lo que de ceniza renace es lánguido y carece de la primitiva lozanía.

Pocos meses ha (1) se celebró con gran pompa el Jubileo Sacerdotal de nuestro dignísimo Prelado, fiesta que aplaudí como católico rancio, y en la que con verdadero entusiasmo tomé parte, no sólo por ser una manifestación católica, sino por tratarse del Prelado, á quien respeto; del amigo (si es que existe amistad entre su-

(1) Este prologo se escribió en Enero de 1890.

perior é inferior) á quien estimo, y cuyos prósperos sucesos me alegra cual si míos fuesen, sintiendo de igual modo los adversos.

Encargóse de los obsequios literarios una pléyade de Académicos de la Lengua correspondientes *de ó á* los de España y natural cosa fué que solo lo académico se declarara digno de ser leído en la Velada Literaria que al efecto celebró la Comisión de Obsequios Literarios, mereciendo el *accesit*, es decir, el honor de leerse allí, una composición del Sr. D. Antonio de P. Moreno, que fué, por cierto, lo ménos malo. (2)

Dado el entusiasmo con que recibí la fiesta de que se trata, se comprende sin trabajo cuán profundo sería mi desconuelo al escuchar los versos académicos que

(2) No se entienda que por esto censuro las composiciones del Sr. Canónigo Pagaza, ni tampoco el discurso del Sr. Rafael Angel de la Peña; porque si en estas obras puede haber algun defecto es como en toda obra humana, por lo que expresamente las excluyo y hablo en términos generales de todas las composiciones poéticas que con este motivo se leyeron y publicaron. Conste una vez por todas que estos señores y D. Joaquín García Icazbalceta quedan enteramente excluidos de todas mis censuras, porque les reconozco saber y los estimo demasiado para censurarlos. Solo me parece que son reos del delito de culpa que castiga el artículo 1 del Código Penal, y estas faltas no son de acumularse á este proceso.

deslucieron la función, y me dió luego gana de censurar tales dislates, cosa que, repito, ha sido siempre de mi agrado.

Aquellas composiciones las estimé, no como el parto individual de sus autores, sino como el engendro de la Corporación á que pertenecen; pues es sabido que estos señores nada escriben, sin leérselo mutuamente, y nada publican sin que mutuamente se lo hayan elogiado. Dado, pues, el carácter de esta solemnidad, y siendo evidente el hecho de que solo lo académico mereció aprobación, supuse que los Académicos de aquí apuraron su ingenio en esta ocasión, pudiendo estimarse esta como su obra maestra; por lo que, censurarla, era censurar, no la obra, sino todas las obras de ellos, y lo que de uno se dijera, correspondería á todos como miembros de un mismo cuerpo.

Acto continuo escribí unos artículos que se llamaron *Los Académicos en las fiestas jubilaires*; los dí á cierto periódico católico, que no los quiso publicar por respeto á uno de los académicos censurados. Como después los periódicos liberales, por espíritu de bandería, comenzaron á criticar estos trabajos, creí, á fuer de católico rancio, no

deber contribuir á esas censuras apasionadas, y desistí del empeño de publicar aquellas críticas, que van á ser incluidas en el presente volúmen.

Vino después á mis manos el inapreciable libro de Venancio González, llamado *Los Ripios Aristocráticos*, y esto, acabó de despertar en mi aquella vieja afición. Conocida la necesidad que hay en este México de corregir los dislates literarios, me resolví á hacer este proceso con el fin de vapular por parejo á todos nuestros poetas, sin tener en cuenta ideas políticas ni religiosas, pues en el campo de las letras, estas no deben mirarse; ni creo que por censurar dislates literarios de los poetas católicos, pueda techáseme de poco católico, como tan poco podrá decirse que soy mal mexicano y mal patriota por querer derribar reputaciones mal adquiridas, como son la de tantos escritores liberales que alardean de literatos y poetas, sin ser ni lo uno ni lo otro.

Una vez por todas declaro que no soy literato, soy un simple aficionado, que repugna los disparates ajenos y no consiente á nadie, que haga malos versos porque la poesía, en literatura es cosa de lujo, y

en materia de lujo no se admiten medianías. Enhorabuena que una dama para las faenas domésticas se vista un traje de percal, si para eso les alcanzan sus recursos, así estará como debe; pero será intolerable que á un baile de Palacio concurra con ese vestido. De igual manera, que cartas familiares, que escritos necesarios, se escriban en mala prosa, es pasadero; pero no lo es que se escriban malos versos, porque esto importa presunción y vanidad.

No se me esconde que este argumento puede valer en contra del que de censor presume; pero me aventuro á ser víctima de mis propios argumentos en gracia del fin á que encamino mis trabajos; no sin advertir, que quien pregona el primero su propia insuficiencia, quita á los demás el derecho de echársela en cara.

Sin pretensiones, censuro á los pretenciosos, y sin alardear de literato censuro á los que, como tales, se presentan al público, y este es todo mi objeto.

Como los que, sin solicitarlo, ó solicitándolo, han llegado á ser Académicos de la Correspondiente, parece que hace profesión de literatos, éstos serán, así como

los maestros más respetados y que se han quedado fuera de ese cuerpo, merecedores de dos artículos por lo ménos, salvo aquellos que merezcan folleto aparte. Los demás literatos no académicos ni como maestros reputados, esos se conformarán con uno, y de entre éstos habrá algunos á quienes solo dedicaré medio ó tercio de artículo, amen de otros que no serán acreedores á figurar en este proceso contra malos versos, en el que éstos conseguirán el cuerpo del delito; los poetas serán los reos; el buen gusto, la ideología y la gramática, los acusadores; el jurado, la opinión pública; y yo solo haré el papel de relator de la causa, que en el caso tanto quiere decir como coleccionador de ripios. Adviértase desde luego que es cosa diversa el presentarse como crítico en forma á ser coleccionador de ripios: lo primero puede serlo un Antonio Valbuena, lo segundo puede serlo cualquiera que no tenga pervertido el gusto literario. Cierto es que hay gran distancia entre el autor de los Ripios Aristocráticos y el de estos Ripios Mexicanos; mas si de censor á censor hay distancia, también la hay de censurados á censurados; por lo que estamos proporcio-

nados el uno para los unos y el otro para los otros.

Supuesto que el objeto de este folleto, más es el de censurar malos versos que no á malos poetas, los artículos de que constará, se designarán por el delito mayor que en cada uno de ellos se censure, y de este modo el autor; á quien por fuerza le remorderá la conciencia, podrá ver lo que se le dice, alegar en su defensa, y en pieza separada, lo que mejor le convenga, teniendo por seguro que la voz fiscal se hará oír después de la suya.

Queda así expuesto el objeto de esta publicación, *el finis operis, el finis operantis*, y la distribución del folleto, que es lo que debe contener un prólogo, que aquí hace las veces de auto cabeza de proceso.

II

Las esposas se conocen por la frente.

Soy fiel con mis amigos, y por más que estemos mar de por medio, no los olvido. Conmigo no hay eso de que á muertos éidos no hay amigos. Amigo soy del GRAN MAESTRO ALTAMIRANO, por más que no lo he hablado jamás, ni él á mí, se entiende; pero nos conocemos mucho, muchísimo, pues no es la primera vez que cometo el desacato de vapularle por la prensa, como literato y como artista, ó mejor dicho, por meterse á criticar á los artistas. Y siempre le he tratado con mucha dulzura y suavidad, como él se lo merece.

Por más que tengo varias obras de este maestro, ninguna satisfacía mis deseos; pero pasando ha pocos días por el portal de Agustinos, encontré, entre libros inútiles, uno que me ha sido utilísimo, me costó cada tomito diez centavos y no me pa-

recieron caros por la necesidad que de ellos tenía, que por lo demás no valen nada. Llámase esta obrita el Parnaso Mexicano, y tropecé lo primero con una poesía del maestro Altamirano, que me cautivó por ser *inédita* y por ser corta, porque si para leer las largas no tengo paciencia, menos aún para comentarlas y glosarlas cual merecen.

Conste, antes de entrar en materia, Sr. Altamirano, que por más que á usted le llame maestro y lo escriba con letras gordas, no he sido nunca su discípulo. Por obligación debí serlo del otro Maestrote, del inmortal Ramírez, alias el Nigromante; más como este inmortal se murió, hay que dejarlo en paz. Paz con los muertos y guerra con los vivos.

Con los literatos de mi país, *salva salvandi*, me acontece, y va de cuento, lo que á un predicador que estando en ayunas tuvo que predicar, y como le hubiera dado un vértigo, en la cabeza por supuesto, álguien le propinó una copa de catalán. El predicador subió al púlpito, el alcohol se subió á la cabeza, y el orador exclamó: "Católicos, amados hijos míos, ¡que chiquitos estoy mirando!" A mí, sin estar en

ayunas y sin haber tomado catalán, me acontece lo mismo con la mayoría de los literatos de esta tierra, los académicos inclusive.

Basta de abrazos ya, como dice una zarzuela.

Tomé el libro, si es que libro puede llamarse, y vi el retrato del Maestro, que está al principio, y después los versos, y no sé porque me acordé luego de las siete Partidas, recuerdo forense, inoportuno quizá; pero que me vino á las mientes, y no hay remedio. Omme de mala catadura no puede tener buenos fechos, dijo el Rey Sabio, y es inegable que los versos del Maestro correspondan á su catadura y comencé á leer:

A MARIA LANGRAND.

(INEDITA.)

La poesía, se entiende,

Pobre Mariquita, la compadezco por solo el elogio; no la conozco, ni sé quién es, ni me importa saberlo; pero la tengo lástima, porque eso de andar en malos versos es cosa grave y más grave aún que de inéditos pasen á *éditos*, porque entonces ya están bajo mi jurisdicción.

Aquí viene á pelo el chiste de Bell, cuando el pueblo soberano apedreó el coche del General González, y los diarios officiosos dijeron que eso no había sido más que una ovación. ¡No me vitorees pueblo soberano! ¡No me hagas versos maestro de tus discípulos! Es decir, de los ciegos, por aquello del tuerto.

Basta de preámbulos. Sí, basta, que aquí viene un chaparrón de motes, con una tribial comparación. Hay que darles paso, porque si no me abrumen.

Agua va.

De tus ojos azules, como el cielo
Que *limpio entolda* el *mexicano* suelo,
Si la comparación no es nueva, sí lo es
que un cielo, y por añadidura limpio, entolde. Eso sí es nuevo, solo á un maestro se le ocurre que la atmósfera transparente sirva de toldo. Esta es ocurrencia magistral.

Pero aguardo, que entolda.

“En el *sereno y cándido* mirar,”

No, no señor, el otro terceto aclara el pensamiento, que es muy trillado.

“En el *sereno y cándido* mirar,

“Se reflejan la gracia, la dulzura”

“Y la *santa* bondad de tu alma pura.

Santa bondad, vaya un chiste, como si hubiera bondad mala. Y por supuesto que esta santa bondad ha de ser de alma pura, porque si no la santidad se va á paseo.

“Como la luz refleja sobre el mar.”

Falta sintáxis, pero no se escasean los ripios, que son necesarios hoy que abundan las construcciones.

Tiene *tu blanda y plácida* sonrisa”

Algo de la frescura de la brisa.

Que corre *juguetera* en el pensil,
y tu frente bellísima de esposa

¿Cómo la tendrán las que no son esposas

Pues quien sabe como la tendrán, el Maestro lo sabrá.

“Más blancura y pureza que la rosa

“Que abre su cáliz al calor de Abril.”

Paso lo de la brisa juguetera en el pensil, porque estoy acostumbrado á oirlo á todos los versisias; pero que haya rosas blancas, no lo paso; porque el color de rosa no es blanco, sino color de rosa, por lo ménos hablando de la rosa en general, y no se supone que se trate de la rosa té, por ejemplo.

Tampoco paso este otro terceto, por lo armonioso del segundo verso, porque se perdió el compás, y por otras cosas que verá el lector.

"En tu *angélica* voz se escuchan notas
 "Del murmullo de amor de las huilotas
 "Que gimen en el bosque tropical."

Vamos, y que dicen ustedes de esas notas como murmullo y no como quiera, sino como murmullo de amor. Esta es mucha poesía, pero de la mala, es decir, de lo magistral de aquí.

Lo que sigue es mejor, porque la palabra es otra cosa distinta de la voz, y aún cuando no es lo mismo voz que palabra, no es racional que el poeta nos hable de los sonidos inarticulados de Mariquita, porque eso no tiene gracia.

"Y entre tus labios la palabra suena

"De *melodiosas* inflexiones llena

"Como el canto hechicero del turpial."

Cree el maestro que á fuerza de comparaciones le han de salir los versos, este es su fuerte, ó su débil, que para el caso es lo mismo.

Adelante.

"Todo es belleza, y gracia, y armonía"

"En tu cuerpo y espíritu, María.

"En tí todo es perfume y todo es flor."

Iba á glosar, pero me arrepiento. Mejor es no meneallo.

"Mirarte nada más, es ser dichoso;

"Cuánta ventura tu gentil esposo

"Tiene, en ser dueño de tu dulce amor!"

Gentil esposo, será verdad; pero también y prosa.

"Adios, adios."

Sí, que le vaya á usted muy bien y que no vuelva, digo, á hacer otros versos á otra viajera ó no viajera, porque lo hace usted muy mal.

"Adios, adios...en México tu huella

"El paso fué *de una* luciente estrella,

"Todos bendicen tu existencia aquí."

Podrá ser cierto; pero que la huella sea paso de una, no de dos, luciente, y no opaca estrella, eso á más de ser vulgar, está algo afrancesado y feo.

¿Dicha?..... (con interrogación y puntos suspensivos) *tú la tendrás doquiera que fueres.* Si no siguen los versos.

"Amas, eres amada cual tú quieres,

(Esto es ya prosa vulgar y no más.)

"Y el cielo mismo se complace en tí,"

Así lo revelaron los ángeles al Maestro.

Iba á seguir con la otra poesía á María; pero me arrepentí por ser muy larga, la poesía, no María. Dejemos descansar á este Maestro, á reserva de lo que después pueda ocurrir.

III

**Amor de sobrepaso y esposa
aguantadora.**

Toca su turno á un anciano vate, á quien todos han dado zurriagazos; pero que no por eso se rinde, y el espíritu de partido le hace aparecer como un literato consumado, sin ser más que un versista, con algunas ocurrencias felices á vuelta de graves dislates.

Ha escrito mucho, pasó por gran economista, y enseñó, ó mejor dicho, pretendió enseñar esta ciencia en la Escuela de Jurisprudencia, sin obtener discípulos aprovechados. Ha hecho versos á todo, á la Virgen de los Dolores, de quien dijo que estaba *loca llorando en medio del gentío*, y del poeta dijo otro que estaba *loco mamando en medio del erario*; lo mismo que á cómicas y bailarinas.

Por supuesto que todos saben de quien hablo, de Guillermo Prieto. Un amigo que leía este borrador, me decía al llegar á este punto: si ya éste no solo está vapulado, sino que está descuartizado; no te metas con él, déjale en paz. Amigo, le contesté, esta colección de ripios sería incompleta sin los de este vate, tanto más, cuanto que ¿no ves que lo han querido coronar como á Zorrilla? No por ser antiguo el ripio deja de ser útil para llenar huecos en las paredes, y aquí hay mucho que aprovechar. (1)

Tomé unos versos inéditos y abrí el segundo tomo por el principio, y leí: «Poesías Festivas,» y dije para mis adentros de gorja estamos; pues vamos á reir, y de las dos primeras voy á entresacar los ripios que más me acomoden.

VAMOS A LO POSITIVO.

Así se llama la primera.

Sí, nada de falsías, positivismo puro y no otra cosa. Y yo opino que los versos de usted son positivamente malos, porque

(1) Ya escrito este artículo, "El Universal" abrió un certamen, para saber cual era el poeta más popular y por votación general resultó serlo el Sr. Prieto, por lo que es indispensable que figuren este proceso, cuando menos una vez.

quieren ser una especie de sátira contra el que en todo busca las ganancias pecuniarias, y comienzan así:

“Desde niño, con la abuela

“Se declaró el progreso;

“Medio por ir á la escuela,

“Y medio por cada beso.

(Y nada por cada verso.)

“Si la lección le desvela,

“La velada vale un peso.....

“Y el peso duro al archivo,

“Que es muchacho positivo.”

Vaya un peso duro y que resultó muchacho. Parece cosa de prestidigitación; pero no, es cosa de literatura prietusca, que tiene algo de común con la magia negra. Este *que* y el *le* de más arriba, se deben referir al niño; pero positivamente no se refieren y yo estoy por lo positivo. La declaración del progreso con la abuela es muy buena, porque esto supone que es un muchacho que por todo pide el medio y que se lo dan, y la bolsa donde le guarda se llama el archivo, nombre que le puso el Vate porque así le plugo y no más. Todo esto se sabe por inferencia y no por la lectura.

Este pícaro muchacho tiene un nombre

tan propio como el de su bolsa; llámase, SIEMPREYÓ.

“*Siempreyó*, que así se llama,

“Compra y vende que es portento,” etc.

Siempreusted, que así le llamo, ha de decir disparates por aparecer original; esta es su manía y hay que tolerársela.

“Apena el amor certero.”

Pues mire usted que yo creía lo contrario, porque el certero supongo que será el que logra su intento; pero usted opina de otra manera y yo no trato de persuadirle. Cada cual abunde en su sentir.

“Apena el amor certero

“Su temprano pecho irrita,”

No crea usted que falta puntuación, copio fielmente y el amor tiene su pecho, y este pecho es temprano é irritado. Si en lugar de ser pecho temprano, fuera pecho tarde la irritación sería fenomenal, ya que el verso lo es á toda hora.

“Sus inquietudes desquita,

(Las del amor, se entiende.)

“Con la mujer del portero;

“No tanto porque es bonita,

“Porque no cuesta dinero.”

Prosa más prosaica no la he visto, y no

la glosa porque vale más callar y no decir cosas y retecosas.

“Quién atiende á periodistas

“Ni á tribunos charlatanes?”

¿Para quien escribió usted esto Sr. D. Guillermo? Vaya si con una piedra, ha matado V. muchos pájaros.

“Conque á dos se nombre Vistas,”

El conque no es muy poético, y esa combinación de singular y plural es muy graciosa, lo mismo que el recíproco. Todo es original, como lo son todos los disparates de usted.

“Conque á dos se nombre Vistas,

“Se aplacarán, con mil Sanes!”

¿Critico el mil Sanes y el verbo en singular? no, le dejo pasar, porque decreta lo que sigue:

“Palo á insolentes *versistas*.”

Si, palo y vara-palo y que cuiden las espaldas, algunos de los discípulos de V.

“Nunca camina á su grupa

“Ni el deleite ni la pena:”

No se crea que se trata de una mula de carga, es el mismo *Siempreyó*, que tiene grupa y grupera exenta de deleites y penas. Váyase lo uno por lo otro.

Dejemos lo positivo y vayamos á lo fal-

so ó sea el desengaño con que tropiezo en seguida. Y por supuesto que el primer disparate está en el primer verso.

“Abjuro el amor, muchachas,

“Y al arrullo de palomo,”

Se abjura *de*, pero no se abjura á secas, eso, si usted lo sabe, no lo olvide. Tampoco se abjura al, porque este verbo tiene su régimen con *de* exclusivamente. Tantos años de músico y no saber la tonada, como dicen vulgarmente.

“Me cansa que me pregunten,

“Tras amoroso calambre,

“¿Cuándo fué el año del hambre,

“Y que hubo el año de diez?”

Ese calambre fué necesario para consonantar con hambre. Esta es otra originalidad de usted, pero no solo de usted, sino de todos los malos poetas. Usted si que dice verdades á cientos.

“Entono trovas sentidas

“Cuál meloso literato.”

Sea V. literato meloso, pero procure no llegar á ser empalagoso.

“Y me hablan, (es decir, á usted) de carbonato

“De orosuz y lamedor.”

¿Cómo no le han de hablar á usted de lamedor, si es usted meloso? Ese tino que usted tiene para acomodar en verso cosas

prosáicas es otra originalidad que le alabo de todas veras.

“Y no falta en el concurso.

Y ¿cuál será este concurso? Esta es otra originalidad y ya van muchas.

“Algún postizo sobrino

“Que me quiera de padrino

“De un faldero aturdidor.”

Siento que tenga usted sobrinos postizos, sobre todo, porque no es culpa de usted, ni mía tampoco, y le compadezco por ser padrino de perros ladrones; porque ese faldero de seguro que fué algún perriño poblano muy boruquiento. Maestro, no se preste á esas farsas y no ande bautizando perros, y si lo hace, no lo cuente.

Veo que no es usted muy ducho en materia de cocina, cosa que celebro; pero siento que dé á conocer su ignorancia.

“Y una de esas antiguallas

Que imperan en las cocinas.”

No tenga tratos con cocineras, y recuerde aquello: “guerra con todos, y paz con quien usted sabe.”

“Me consulta galantinas

“Pudines y volovan.”

Yo le encargo que no dé esa consulta, por más que álguien se atreva á hacerse-

la, porque puede quedar en ridículo. Pudines y volovan no son palabras castellanas, y como usted las escribe no son ni francesas, ni inglesas, son simplemente disparates.

“Y se exalta (la antigualla) y me amortiza”

Amigo, usted desamortizó los bienes del clero y ni por esas sabe lo que es *amortizar* porque si lo supiera no lo diría.

“Y me enseña sus recetas

(Las de la antigualla se entiende.)

“De purés y de chuletas,

“Filetes y fricasé.”

No se meta V. á escribir francés, no lo sabe, porque estos son disparates como el *plus-café* de más abajo, que no es *plus*, sino *pouss-café*, es decir empuja café.

“¡Santo Dios!.....yo la interrumpo

“Viendo á mi beldad divina.”

¿Que usted se gusta mucho? Pero no se refiere usted á sí mismo, por más que así parezca, sino á la muchacha que á usted le gusta, á lo menos así me lo presumo por lo que sigue.

“Con un nene de oficina

“Haciéndome el.....*plus café*.”

Hombre, no sea usted ingrato, se están ocupando de usted. Y por fin, quiero sa-

ber donde estamos, porque usted nos habla de un concurso primero y ahora ese *plus-café* me hace temer que estemos en la cantina; que usted se ocupa en requebrar á la cantinera y que la madre de ésta se opone á tan atrevida pretensión, y para distraer la atención de usted, le da receta de cocina, por ser esta la única ciencia de la antigualla. No creo que V. haya hecho semejante cosa, y más aún afirmo que no la ha hecho nunca, porque es mala y peor publicarla.

“Y con alguna antigualla,

“De esas *almejas* de estrado,

“Me arrojan en el pasado

“Y bailo.....¡que es un dolor!”

Usted oyó cantar al gallo y no supo donde. Oyó usted á las indias vocear las *almejas* y las encajó usted en los estrados sin qué ni canastos y por esto se merece usted que le arrojen en el pasado, el cómo lo podrán hacer, yo no lo sé, usted me lo explicará.

“Dulce es estar conversando.”

(Sigue la miel.)

“Frente á honda taza de atole.”

Te, á, hon, za, de, á, esto es armoniosísimo. Pero converse usted así, y no nos

lo cuente en verso, porque el atole es muy prosáico; pero la gracia de usted es acomodarse al verso lo que no es poético, ya he dicho que esta es una de las originalidades de usted. Como en las lecciones de Economía Política acomodó varias veces los arcángeles de Milton bañados en luz, así viene aquí el atole.

“Y así, cruzando las horas,

“Está la conciencia leda,

Hasta que suena la queda

“Mero en punto de las diez.”

Las horas se pasan, pero no se cruzan; cruzar es atravesar y usted no puede atravesar las horas. Este *mero* no lo vuelva á usar. Bien está que á su criado dijese V. *está aquí mero en punto de las diez*; porque él le entenderá; pero conversando entre personas cultas no se dice ni menos aún se escribe.

Me ocurre una pregunta, ¿porqué hasta las diez en punto está tranquila la conciencia? Ni V. lo sabe ni yo lo adivino.

“¿Qué haceis con una muñeca

Que, indigesta, (darla carbonato) solo acata,

“Al que le hable de Traviata

“Y las modas en Paris?”

Obligado á responder contesto. Por lo

que hace á la indigestión de la muchacha, la huyo el bulto y no la hablo ni de Traviata, ni de moda mientras dure el trastorno de la digestión.

“Amor de vieja es tan blando.....

Si la vieja es blanda.....de carácter.

Vean ustedes que consecuencias trae.

“La ropa holgada.....la siesta;

“Y alguno más da que cuesta

“Aunque eso no busco yo

(Ni esto lo entiendo yo.)

“Busco amor de sobrepaso.”

(Así busco yo un caballo)

No de wagón, no volante.

Amor de wagón, no se cual sea, ni menos de volante. Si V. quiere decir con esto que no enamora en wagón ni en volante, apruebo el hecho, sin elogiar el verso. Siguen las demás condiciones del amor buscado por V.

“Poco costo (aprobado,) mucho aguante

“Y la bendición de Dios.

Que á V. deseo de todas veras.

DIRECCIÓN GENERAL DE

IV.

NIÑO QUE ACOGE. (1)

Trasladaos, señores, por un momento á la casa de nuestro venerable Prelado y figuraos que es el día en que ocho obispos, grandes personajes de Estado, ministros extranjeros, muchos ricachones y gente notable de esta tierra se congregan al redor de una mesa para celebrar el quincuagésimo aniversario de la celebración de la primera misa del Ilustrísimo Señor Labastida. Figuraos que, llegado el momento de los brindis, un obispo de arrogante aspecto, frente despejada y mirada inteligente se levanta de su asiento y toma la copa de espumoso vino para brindar, reinando en torno religioso silencio. En todos los semblates se retrata la curiosidad, pues todos esperan escuchar un

(1) Este artículo fué publicado en *El Universal* del domingo 25 de Octubre de 1890.

que hace á la indigestión de la muchacha, la huyo el bulto y no la hablo ni de Traviata, ni de moda mientras dure el trastorno de la digestión.

“Amor de vieja es tan blando.....

Si la vieja es blanda.....de carácter.

Vean ustedes que consecuencias trae.

“La ropa holgada.....la siesta;

“Y alguno más da que cuesta

“Aunque eso no busco yo

(Ni esto lo entiendo yo.)

“Busco amor de sobrepaso.”

(Así busco yo un caballo)

No de wagón, no volante.

Amor de wagón, no se cual sea, ni menos de volante. Si V. quiere decir con esto que no enamora en wagón ni en volante, apruebo el hecho, sin elogiar el verso. Siguen las demás condiciones del amor buscado por V.

“Poco costo (aprobado,) mucho aguante

“Y la bendición de Dios.

Que á V. deseo de todas veras.

DIRECCIÓN GENERAL DE

IV.

NIÑO QUE ACOGE. (1)

Trasladaos, señores, por un momento á la casa de nuestro venerable Prelado y figuraos que es el día en que ocho obispos, grandes personajes de Estado, ministros extranjeros, muchos ricachones y gente notable de esta tierra se congregan al redor de una mesa para celebrar el quincuagésimo aniversario de la celebración de la primera misa del Ilustrísimo Señor Labastida. Figuraos que, llegado el momento de los brindis, un obispo de arrogante aspecto, frente despejada y mirada inteligente se levanta de su asiento y toma la copa de espumoso vino para brindar, reinando en torno religioso silencio. En todos los semblates se retrata la curiosidad, pues todos esperan escuchar un

(1) Este artículo fué publicado en *El Universal* del domingo 25 de Octubre de 1890.

brindis ejemplar como obra de un obispo ilustrado, *Arcade de Roma y Académico correspondiente de ó corresponsal de la Española*. Figuraos todo esto y mas todavía, que aquel silencio se interrumpió por la toside de reglamento para limpiar el pecho, y después una voz dulce, al par que varonil, pronunció estos versos que pueden servir para recitarse como *meloepa* con acompañamiento de piano ó cantarse con la música del Himno Nacional.

No quisiera anticipar al lector, que en ellos hay ideas nuevas y viejas, que las nuevas son malas y las viejas por trilladas desplacen. Por fortuna, para comienzo, tenemos algo muy nuevo á la par que muy malo, y no se crea que exajero pues doy la prueba.

«Desterrado en el suelo britano,

«¡Oh Pastor! *te acogí* tierno niño,

«Y después mi sencillo cariño

«Me condujo hasta Roma en tu pos.»

¿Quién fué el desterado? No el Pastor, porque éste es vocativo en la oración, por lo que ó es *te* ó es el niño, y por más que el desterrado fué *te* ó el Pastor, la oración hace creer que el desterrado fué el tierno niño, y si aseguro que fué el Pastor, es por-

que sé. por otro conducto que el Sr. Labastida fué desterrado á la calda del partido conservador, y á su paso por Inglaterra encontró estudiando allí al joven Ignacio Montes de Oca y Obregón; pero esto el verso no lo dice, más en cambio en él se afirma que el nene acogió al Pastor. El niño era de importancia pues se ocupaba en recoger obispos desterrados.

Un niño nunca acoge, porque acoger es tanto como impartir protección, recibir en la casa, favorecer, y esto sólo parece lo hacen los nenes en los malos versos; pero no en el suelo britano ni en ningún otro suelo, porque á tanto no ha llegado ni el Niño Jesús, mucho menos este estudiante de Londres.

Por no ser molesto no digo que otro ripo es el *cariño sencillo*, porque con decir cariño de niño ya se dijo que es sencillo. Aunque puede que sea oportuno este calificativo atentas las cualidades de niño, que era *sui generis*, por lo que si no es ripo sí puede ser verdad.

En tu pos me disonó al oído, y como el autor del brindis es académico acudí al Diccionario, autoridad infalible entre estos señores y á cuya obra estoy seguro

contribuyó Ipandro exportando á España, cuando menos la palabra *colonche*, porque ésta sólo es conocida en la Diócesis que le está encomendada y en los lugares limítrofes, y fuera de ellos, en el país, nadie sabe lo que es esa bebida. Más no hay por que desviarnos del objeto á que nos dirigimos, y leamos lo que es *pos* según el libro académico, el que asegura que *pos* es lo mismo que después, por lo que sustituyendo como quien despeja una incógnita tendremos que el verso dice:

«Y después mi sencillo cariño

«Me condujo hasta Roma en tu después.»

Pos úsase también, según esa autoridad, en la expresión adverbial *en pos de*, y así se dice: voy en pos de Juan, voy en pos de tí; pero esto es cuando no obliga el consonante.

Y la acogida fué demasiado breve pues pronto se cambió en desinteresada compañía.

Mas sigamos en la glosa, que vamos á tropezar con una conjunción copulativa que debemos unir á la preposición que sigue y pronunciar así: *Yen* en vez de *Y* en:

«Y en el día en que el pueblo cristiano

«Fiel consagra á Lorenzo el levita

«Me impusiste la mano bendita

«Que me hiciera ministro de Dios.»

Por más que busco en libros de liturgia, directorios eclesiásticos y calendarios, no encuentro ese día en que el pueblo cristiano consagra á Lorenzo fiel y levita, por lo que presumo que lo consagrado no es Lorenzo con sus motes, sino el día en que la Iglesia celebra la festividad de este santo, día en que fué á medias ordenado *in sacris* Ipandro, porque sólo le impuso el Sr. Labastida una mano y no las manos como á todos los demás; pero ya se sabe que para ciertos poetas todo pasa al revés que al común de los mortales.

«Ofrecí mi primer sacrificio.»

Pues ¿cuántas veces se ha sacrificado usted ó ha sido sacrificado? Me temo que ninguna, y que el sacrificio haya sido hecho por usted pero no de usted, sino que Jesucristo fuese el sacrificado.

«Ofrecí mi primer sacrificio

«Sobre el cuerpo de Ignacio glorioso.»

Allí (¡diablo! ¿en el cuerpo de Ignacio glorioso?)

Allí estabas pastor bondadoso.

Sí *allí* se refiere á un lugar ya determinado, sin duda que el pastor bondadoso

estaba en el cuerpo de Ignacio; pero el verso nos dice que esto no sucedió y que el allí es ripio. Los consonantes en *oso* son consonantes de recurso como ciertos pases de muleta.

«Allí estabas, pastor bondadoso,

«De rodillas al pié del altar

Ni porque es usted obispo sabe el ceremonial, porque los obispos se sientan al lado del altar y no se arrodillan más que en ciertas ceremonias.

«Mi cabeza (sin par beneficio)

«Con el óleo [1] mojó Pío Nono.»

Ocho *os* y grande armonía. Ipandro perdió el compás y olvidó que con agua ó cualquier otro líquido se moja, que con aceite se mancha, se unta, se cocina, se dan fricciones, y con óleo santo se unge: así lo decimos los no académicos y así lo dicen los de allá; pero los de aquí saben mucho más que todos.

Allí, ¿en lugar de marras? no. Hubo cambio de decoración pero no de ripio, que aquí viene un trono traído de las nubes.

«Allí estabas al frente del trono

«En que quiso á su siervo sentar.»

(1) En edicion posterior el mojó se cambió por bañó. En el cambio solo se ganó una *ó*.

¿Quién quiso y quién se sentó? Como en las oraciones sincopadas que aprendí en mis mocedades: quiso, suple, Pío Nono, y se sentó, suple, el ungido ó el mojado.

«A tu lado pisé muchas veces.»

Yo, y como yo todos, hemos andado, viajado, comido y nos hemos sentado al lado de otro ú otros; pero para pisar al lado de otro se necesita ser poeta de cierta clase característica.

«A tu lado pisé muchas veces

«De las cortes las ricas alfombras,

«Muchas veces del bosque en la sombra

«Cariñoso tu llanto enjugué.»

Ni favores advertidos, dice un refrán, ni voluntades forzadas. Me supongo, señor poeta, que ese cariñoso se refiere á usted; si así no fuese, usted perdone.

«Hoy que anciano la Víctima ofreces.»

Tiene S. S. Illma, mal tino para los epítetos, porque los pone cuando no son necesarios, y los omite cuando fueran oportunos. Aquí que se necesitaba uno para caracterizar esta Víctima lo omitió S. S. Illma. y solo porque puso una V mayúscula suponemos que se refiere á la Sagrada Víctima,

«Hoy que anciano la Víctima ofreces,
 «Tantos años tu amparo y tu guía,
 «A la tuya uniré la voz mía
 «Y contigo al altar subiré.»
 Pero, señor, si ya acabó la ceremonia religiosa, si ya bajó usted del altar y ahora está en la mesa, ¿por qué descuida los tiempos de los verbos?

“A aceptar,” ¿Que casta de orejas tiene S. S. Illma, que esta muchedumbre de aes no le disuena?

“A aceptar tu bondad no se niegue

“Una prenda de dulce esperanza

“Y á la par de antiquísima alianza
 (Esta es la cuarteta destinada á la a).

“Y acendrado cariño filial.”

Como verá después el lector, si es que prosigue leyendo, el regalo fué de un anillo, y éste es prenda de esperanza, de alianza y de cariño, y cada cosa con su mote al canto.

“Trasladar á tu dedo te plegue.

(Si viera S. S. Illma. que este te plegue no me hace buen efecto).

“El que adorna mi dedo, (¡bendita coma!
 ¡si faltara!) sencillo

“De oro puro, finísimo anillo

“De fe sello (*Dé fe sé* sinfonía) y de amor pastoral.

Esta es la cuarteta de los *aes*.

Ese oro puro y el finísimo anillo, cualquiera diría que los puso Ipandro por encarecer el presente. Yo no digo semejante cosa, porque á fuerza de leer malos versos he aprendido que estos alardes son efectos del consonante y no de la vanidad; lo mismo que el cariño filial de la anterior cuarteta, el consonante lo convirtió en amor pastoral.

“De diamantes fulgente corona.

“En el cerca

Ruego á usted, señor Académico, que rectifique si esta frase, en el cerca, es castiza, porque á mí y á cualquiera que no sea académico le disuena.

“De diamantes fulgente corona

“En el cerca la imagen sagrada

“De la Virgen, que nunca manchada,

“La serpiente infernal humilló.

Suplico á usted me perdone haber puesto entre comas, que el original no tiene, la frase *nunca manchada*, para evitar que un maldiciente la acomodara á la infernal serpiente, antes de la que no me atreví á colocar una *a* que me parece faltar.

«De la Virgen tu excelsa patrona,

«Que hoy aún ampararte se digna»

Señor Académico: habeis vuelto á perder el compás, y que este último renglón dice la verdad estoy seguro, así como también lo estoy de que no es ni armonioso, ni menos aún poético.

«Y hace ya medio siglo *benigna*

«Tu feliz sacerdocio inició.»

Aquí el anillo se entregó

Y el champagne se bebió.

Toda composición para ser bella, ha de serlo por el fondo y por la forma; ésta por la forma es mala, y por el fondo no le tiene, pues se reduce á recordar un encuentro que se presenta como acogida, á llamarse el mismo tierno niño en época en que estaba próximo á ser ordenado, á encarecer favores y á elogiar su propio obsequio. Esto no es brindis, ni es poesía, ni es composición, pues le falta lo primero que es idea y plan convenientemente desarrollado, pero así es como brindan los académicos en las grandes *convivialidades*.

La iglesia injuriada por un académico (1).

La inagotable Misericordia Divina debe haber recibido favorablemente la plegaria que leyó Ipandro en la «Velada que la comisión de obsequios literarios organizó para celebrar las BODAS DE ORO del Ilmo. Sr. Labastida» sólo por aquello que Jesucristo dijo expirando en la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.» Y tengo para mí que ésta es la causa por la que el Eterno Padre escucha ésta y otras súplicas que en verso se le dirigen, porque excluidas las que la Santa Iglesia acepta en sus rezos, las demás sean obra de académicos ó de Sixto Casillas, corren

(1) Publicado en "El Universal del domingo 20 de Noviembre de 1890.

parejas y son malas así literaria como teológicamente, pues el verso obliga á los poetas á decir de buena fe herejías materiales ya que no sean formales.

No crean ustedes que Ipandro tuvo que calentarse la cabeza para hacer ésta súplica, porque, aunque es oportuna la idea que quiso desarrollar, es tan trillada, así en el fondo como en la forma, que á cualquiera se le ocurre. Si á él no le costó trabajo el concebir esta súplica, á mí tampoco me va á costar trabajo glosarla, porque lo que en ella no es malo huele á viejo, y lo nuevo es tan malo que salta á la vista del más miope. Ya sabemos que ésta es la gracia, ó mejor la desgracia de Ipandro, que cuando dice algo bueno es trillado, y cuando inventa es muy malo. Como prueba de lo primero escuchen ustedes:

«¡Oh, Señor! No permitas que el piloto
«Que prudente gobierna nuestra nave,
«Antes que cese de soplar el *Noto*,
«Su carrera mortal rendido acabe.»

El lector distinguirá lo nuevo de lo viejo. Lo primero al fin y lo segundo al principio; porque el catificativo de prudente no está mal aplicado y la metáfora es tan antigua como la Iglesia: desde el tiempo

de San Pedro se usa. Lo nuevo comienza en el tercer verso, porque limitar el deseo de que el Sr. Labastida viva mientras la Iglesia mexicana ó *nuestra nave* esté combatida por el *noto*, revela cierto egoísmo desagradable, y lo peor es que el buen deseo de que el piloto no se muera, se limita todavía más, á que no se muera rendido; pero si no se siente cansancio y un rayo le mata, que se muera, la súplica entonces no tiene efecto. Esta es una súplica condicional. Ahora Señor Académico, ¿qué licencias se toma usted tan de su voluntad! ¿Qué, *acabe* y *nave* son consonantes?

«Del errante bajel el casco roto
«El sólo encaminar al puerto sabe
«Aunque todas sus velas, á girones
«Redujeron los recios aquilones.»

Celebro que ya no haya Inquisición, por más que soy su defensor, solo por no ver á Ipandro sujeto á un proceso inquisitorial y entregado después al brazo secular; porque aquí comienzan las injurias á la Santa Madre Iglesia. La Iglesia no se rompe ni real ni metafóricamente, ni la Iglesia universal ni la mexicana, que permanece fiel; ni menos puede llamársele errante como quiera que no camina al acaso sino que tie-

ne su objeto al que camina sin vacilaciones. Esto está mal Ilustrísimo señor. No haga versos S. S. Illma. que le puedan dar quebraderos de cabeza.

Yo creo que el *redujeron* es errata de imprenta por más que el *aunque* que antecede me hace temer que no haya esa errata; pero me parece que con ó sin el *aunque* era mejor, y más castizo, decir *redujeran* y no *redujeron*.

«Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera

«Reina una vez, Iglesia Mexicana,

«Y ahora gime esclava y prisionera

«Como en cerrado harem infiel sultana.

Esto es lo más nuevo y lo peor. La metáfora que traía entretenido á Ipandro se le acabó, comenzó á echar de su ronco pecho y desbarró. Las cosas santas pueden compararse con las que no lo son, pero no con las innobles ni con las cualidades que á éstas afean. Una sultana es un ser degradado, es la mujer envilecida con quien no es posible comparar á la Iglesia, y pareciéndole poco el decir sultana, la acomodó Ipandro un epíteto que puso las cosas de peor condición llamándola infiel. Siquiera porque es vd. prelado de esa Iglesia respétela un poco y no la degrade com-

parándola con seres envilecidos, porque si á Jesucristo se compara con el león, es con las cualidades nobles del león y no con las innobles, como vd. lo hace. Poner epítetos es el gran flaco de vd. y por punto general es desgraciado. ¿A qué llamar cerrado al harem cuando esto es de su naturaleza? ¡Perdónalo, Señor, porque no sabe lo que dice!

«Sus grillos dora la impiedad artera,

«Con falsos oropeles la engalana;

«Hasta su justo llanto le da enojos

«Y seca con el látigo sus ojos.»

Oropeles falsos, oropeles que no son oropeles y un látigo que hace de pañuelo. A propósito, recuerdo que en años pasados un farmacéutico celayense convidó á sus amistades para que viesen la linterna mágica, invención moderna en aquel entonces. Una señora ilustrada y de talento estaba al lado de la esposa del farmacéutico que alardeaba de erudita, y como el farmacéutico estuviese desgraciado en su experimento, aquella señora decía á ésta, cuando su esposo anunciaba lo que se había de ver, y que nadie veía: yo no veo nada, y la esposa le respondía: forme usted ilusión, amiga mía, y lo verá. Así os dijo

yo: formad ilusión, lectores, y vereis el látigo apañuelado. Ahora quisiera saber: ¿á quién le da enojos en el justo llanto y los ojos á quién pertenecen? Mi malicia me hace suponer que el *lé* se refiere á impiedad, y el *sus* á la esclava aquella. Suelen los poetas hacer con los relativos y posesivos lo que cierto ignorante que escribía sin saber usar la puntuación y al fin de la carta escribía muchos puntos y comas para que el lector los acomodase donde mejor le conviniera. Es cómodo el arbitrio y así hacen ciertos versistas, como se ve por lo que antecede y lo que sigue. Esta súplica está hecha á fuerza de metáforas y comparaciones, todas elegantes, oportunas y variadas para no cansar al lector, y va de muestra:

“En tamaña aflicción, solo á una mano

“Es dado sostener *su mustia* frente;

“Sólo á un privilegiado cirujano

“Que sus heridas lave se consiente.”

Cualquiera diría que la mustia frente y las heridas eran de la mano, ó cuando menos de la impiedad; pero no, no son de ella, son de aquella sultana esclava, é infiel por añadidura. Seguimos con la comparación indigna de marras. Y vaya que este privi-

legiado cirujano no tenía á qué venir: yo en lugar de llamar á un cirujano habría pedido un oculista, por aquello del látigo que sirvió de pañuelo para enjugar las lágrimas.

“Solo á una voz de *encanto sobrehumano*

“A la infernal hipócrita serpiente,

“Es dado tacinar con dulce acento

“Y repeler su emponzoñado aliento.”

Estuvo usted desgraciado en esta cuarteta, en la que abandonó las metáforas y comparaciones anteriores, porque esa voz de encanto sobre humano sólo puede ser la de Jesucristo, la de su Vicario, y cuando más la de algún ángel; pero esto no está bien aplicado á nuestro Arzobispo por digno que sea, como lo es, de toda alabanza. El verbo fascinar me desagradó, y desconfiando de mi propio juicio acudí al Diccionario Académico y leí; FASCINAR (que se escribe con *s* y *e* y no con *c* sola como lo trae el original). *Aojar* ó *hacer mal de ojo* met. *Engañar, alucinar, ofuscar*. ¿Y esto hace la voz de encanto sobrehumano? Illmo. Señor cuidado con estos disparates pues con ellos habeis destruido todas las enseñanzas católicas, ó por lo menos las del Sr. Labastida. No, ni la Iglesia, ni sus

prelados fascinan á nadie; enseñan la verdad, y no con dulce acento como el poeta que enamora ó el empalagoso maestro de escuela que enseña; sino con energía y virilidad, como quien lleva la verdad por guía y por escudo, y así vencen en buena lid y no con ensalmos á la infernal é *hipócrita* serpiente. Para otra vez que haga usted versos hágalos tan malos como quiera, pero no diga cosas que perjudican á la religión que profesa, de la que es usted ministro, con obligación de enseñar la verdad y de no fascinar con los dulces acentos de sus cadencias poéticas.

Llegamos al final, donde todo lo antes dicho como que se resume y se concentra la idea de la composición, que, como ya dije, es vulgar pero no mala ni inoportuna. Lo importuno y lo malo ha estado en la manera de exponerla y desarrollarla y sólo por la manía de hacerlo en verso. Va el final:

“¡Ay si esta mano á retirarse llega!

“¡Ay de nosotros si esa voz se apaga!

“¡Ay si la muerte al Cirujano siega (co-

(mo trigo ó cebada

“O al experto Piloto el Ponto traga!

“Tu pueblo fiel rendido te lo ruega (¡al
(Piloto ó al ponto?

“En medio del placer que ahora lo em-
briaga: (¡á quién?)

“Libértanos ¡oh Cristo! del naufragio,
“La vida conservando al gran Pelagio.”

Amen.

Que Dios conserve la vida al gran Pelagio soy el primero en pedirlo al Eterno, pero también le ruego que á Ipandro le quite la manía de hacer versos porque con ellos no edifica á la grey puesta á su cuidado y sí la *fascisna* con encantos que nada tienen de *sobrehumanos*.

¿Y esto pareció bien á los censores que revisaron las composiciones que se presentaron para ser leídas? ¿Esto eligieron esos señores? ¡Pues vaya si tienen manga ancha! Poco hay tan malo como esto y le dejaron imprimir y publicar. Hicieron bien: había que demostrar lo que vale el ser académico correspondiente. Esta es prenda de infalibilidad literaria y permiso absoluto para disparatar por mayor. Mi súplica final al Eterno se reduce á pedirle que ni al autor ni á sus cómplices haga cargos el día del juicio final por estos yerros, fruto del consonante y no de malicia.

(Antecedente. Sigue el consiguiente).

«Inublábase á David el horizonte

Buen principio. Horizonte nublado, frase prosáica y poesía nublada. Sigamos hasta encontrar dos puntos.

«Con ansia amarga y con pesar prolijo,

«Antes que armado al parricida afronte,

Sube descalzo al monte

«De los olivos entre aguda espina,

«Con grupo breve que el temor no arredra:

Creo que es verso, porque está escrito en renglones desiguales y no más.

Ansia amarga, es tan propio, como pesar prolijo; es decir largo y difuso. Ese parricida supongo que es Absalon, por aquello del horizonte nublado. Este pobre no fué parricida, fué cuando más hijo rebelde. Si los defensores de oficio le conocen á V. S. Académico, el defecto de confundir los delitos, haciéndolos pasar por más graves de lo que son, de cierto siempre le recusarán y no tendrá la molestia de ser jurado, por lo que le felicito.

Ese grupo breve ¿de qué será? Y dicho sea con verdad, yo no puedo concebir un grupo breve, como quien dice poesía breve. ¿Será de espinas? No porque el temor no le arredra. ¿Será de hombres? No por-

VI

Innumerables delitos de un Académico.

¿Han escuchado vdes. el ruido que hace un carretón cargado con fierro y que camina por una calle desempedrada? Pues preparad los oídos para escuchar unos versos, digo perversos, más duros que el ruido de ese carretón.

Fueron escritos por un Académico con motivo del jubileo sacerdotal del Ilmo. Sr. Labastida y los intituló

EL MONTE DE LOS OLIVOS.

Es oportuno hablar de las agonías del Salvador cuando se festeja á un prelado de la Iglesia Mexicana. Pero no hay que perder el tiempo con preámbulos, porque es larga la poesía.

«Contra el rey padre revelado el hijo

que es breve. ¿Pues de qué será? Quien sabe.

«Sube (David), y la descubierta frente in-
(clina

«Al golpe de la injuria y de la piedra

Se quitó el sombrero y se *inclinó al golpe* de la injuria. Inclinarsé al golpe, es nuevo modo de hacer tal cosa y una persona que es apedreada que se incline á fuerza de golpes lo comprendo; pero no á fuerza de injurias. De todos modos aquí quien sale apedreada es la sintaxis.

«Siglos después, en ese monte mismo.

«Blanco al odio del mundo á quien redime,

«De su angustia en el hondo paroxismo,

«Manso Jesús, el Redentor sublime,

«Trasuda sangre y gime:

Blanco al odio, es decir sirviendo de blanco al odio; pero no blanco al odio, porque esto no se dice ni quiso vd. decirlo.

Como se ve todas estas son oraciones incompletas, verbos regidos sin regentes y regentes sin regidos; pero eso sí, están empleados todos los tiempos y modos conocidos. Los dos puntos que hay en gime deben reducirse á uno para decir lo que sigue.

«Y en hora tal (¿cual será?), á quien sostiene el polo

«Y al irritado mar el linde corta—

«Del mundo abandonado—el ángel solo

«Alargándole el caliz le conforta.

Comenzamos con David con la frente descubierta, espinándose é inclinándose á fuerza de golpes de la injuria y después seguimos con Jesucristo, del mundo abandonado y confortado por un ángel que le alarga un caliz, para después volver de la realidad á la figura.

«Las injurias tal vez, por mí sufridas

«Clama David, del Redentor figura,

Por lo visto no estaba muy seguro David de haber sufrido los golpes de la injuria, pues así me lo hace creer la espresión adverbial tal vez.

«Aplaquen la ira del Señor. Vencidos

Aquí comienzan á cortarse los conatos de oraciones, lo que da á la poesía todo su mérito artístico, pues esto contribuye á la falta de armonía. Abandonamos de nuevo la figura para volver á Jesucristo y escuchén vdes.

«Aplaquen la ira del Señor. Vencidos

«Flaqueza humana, insólita amargura,

«Cristo el caliz apura

«Por aplacar al Padre. Sin descanso

Cierto es que Jesucristo venció á la flaqueza humana y á la *sólita* é insólita amargura y que apuró el caliz; pero el que esto sea cierto no importa el que lo copiado sea poesía; máxime cuando al finalizar el verso quedan trucas la oración, la puntuación y la idea, lo que da lugar á que no se entienda ésta, y que la puntuación atranque al lector como á caballo á quien derepente se sofrena.

Conque

«Sin descanso.

«Cultivo de linage humano el fundo;

(Con este consonante me confundo)

«Y el cuello á la segur, cordero manso,

«Ofrece al fin porque se salve el mundo.

(Y á este le admiro por rotundo).

Mire vd. Sr. D. José, si de todos modos en prosa había vd. de escribir ¿por qué no decir las cosas claras? Poner á Jesucristo cultivando sin descanso el fundo del linage humano, es cosa más insólita que la amargura de marras, porque si es cierto que después de resucitado se apareció en traje de jardinero, el pensamiento es confuso y sólo á las orejas de vd. puede pare-

cer armonioso ese conato de verso con consonantes tan sonoros.

«Así en la Ley antigua, en la Ley nueva

«Por tradición y por mandato agosto,

«Peregrinando aquí sufre y se abreva

«En el dolor el ánimo del justo.

Aquí se le ocurrió á vd. poner Ley con mayúscula y antes tenemos otros nombres, como por ejemplo *Cordero*, que la merecían también escritos con minúscula. Como es vd. académico, me atrevo á citarle el diccionario de la docta corporación, para demostrarle que el abreva está mal dicho. *Abreva*.

— *Dar de beber al ganado* y no más. Desahaciendo esta gerigonza, sustituyamos la significación por la palabra y tendremos que vd. dice: *Tanto en la antigua, como en la nueva ley, por tradición y por mandato agosto, peregrinando aquí* (suple mundo porque no sabemos, pero sí maliciamos que eso quiere decir el aquí) *sufre y se da de beber al ganado en el dolor el ánimo del justo*. ¿Verdad que esto no está en castellano? Pues abreve vd., Sr. Roa, su ánimo en el dolor y peregrinando sufra, que yo liago lo segundo y omito lo primero.

«Llega á serle (al ánimo del justo y no á éste) el adusto

- «Ceño del odio familiar y amigo:
 «A su golpe (¿al del ceño?) incesante cobra
 (el seno
 «Vigor, y la honda fé llera consigo
 «Del triunfo propio y del perdón ageno.

Aporreado por el ceño del odio se vigoriza el seno. Este seno, como no es de nadie, puede convertirse en coseno cuando menos se piense; pero supongamos que es el seno del ánimo del justo, que presumo es el sugeto oculto que á veces hace y á veces padece, y admiremos á la *honda fé que lleva consigo del triunfo propio y del perdón ageno*. Donde á visto vd. este régimen del verbo llevar? Se dice, llevo de la mano ó del ronsal, pero no llevo del triunfo; porque este parece acusativo, parece la cosa llevada y no ablativo, ó sea la manera de llevarla. Para el primer caso *á*, para el segundo *de*.

Pero aguardo, que todo lo dicho es nada, aquí viene lo mejor.

- «¿Quién mejor que el levita?»
 Nadie, ni David, ni Jesucristo.
 «¿Quién mejor que el levita? El óleo sacro
 «Apercibe sus miembros á lid ruda
 (Paréceme que la figura es algo ruda)

- «La vista del divino simulacro
 «D. codicias terrenas le desnuda:

Podía habersele ocurrido á vd. cualquiera otra expresión mejor que la usada para designar la misa, ya que simulacro no es ni asonante ni consonante.

Siga la puntuación á medio verso y las oraciones incompletas, que parecen letreiro de tienda en esquina: LA ANTIGUA (vuelta) HOJA DE LATA.

- «Si la flaqueza ó duda
 «Le dan asalto,

¿Conciben vdes. á la flaqueza dando asalto? Yo no la concibo con florete en mano, sino caída y desalentada.

- «Le dan asalto, el abnegado voto
 «Luz y vigor:

Voto abnegado, por voto de abnegación me supongo. *Luz y vigor*. El verbo se fué á pique.

- «Luz y vigor: la cruz que orna su traje
 «Firme ha de hacerle, como encina al Noto
 «Contra toda injusticia y todo ultraje.

Y cátense vdes. una encina haciendo firme al Noto.

Todo esto son tortas y pan pintado, que viene lo mejor.

«Mas ¿quién como el Pastor? Vigilia larga,
«Y ojo avisor de su redil en torno.»

Tan larga vigilia no bastó para encontrar verbo y esto no lo vió el ojo avisor. Prosigamos con el Pastor.

«La propia sed abreva en onda amarga.»

La propia sed da de beber al ganado en onda amarga. Por fortuna esto es poesía, ó lo que es lo mismo mentira; porque á ser cierto renegaría del Pastor y no acudiría al abrevadero.

«La propia sed abreva en onda amarga,
«Y en pié se tuvo en el común trastorno.

¿Cual será este? Quien sabe.

AVISO.

Se ofrece una pingüe gratificación al que encuentre varios sugetos, verbos y atributos, que perecieron en el *común trastorno* de sintaxis, que tuvo lugar en la VELADA LITERARIA ORGANIZADA POR LA COMISIÓN DE OBSEQUIOS LITERARIOS. Quien tiene mayor interés en el hallazgo es el autor de la presente poesía, que vive en la casa núm. 20 de Santa Teresa la Antigua, hoy Avenida Oriente núm. 706 se dan señas particulares por ser todos aquellos sugetos, verbos y atributos desconocidos.

«Cual los Niños del Horno,
«Incólume en las llamas, glorifica
«A Dios bajo las bóvedas del templo
«Y del mundo á la faz;

Aquí nos encontramos al Pastor entre llamas, bajo las bóvedas del templo. Pues que venga Frago con sus bomberos. Y esto pasa á la faz del mundo. Un punto y una coma nos detienen y nos dejan sin saber lo que al fin aconteció.

«Y del mundo á la faz; de fé luz rica

¡Santo Dios que orejas tan de balde gasta vd. si no percibe la disonancia de esta frase que parece el chirrido de un torno de herrería!

«Y del mundo á la faz, de fé luz rica

«Y, al par, de caridad y amor ejemplo.

Ni por el cebo de la gratificación hay quien pueda completar esta oración. (Conste que no quiero versificar). Pero ni la que sigue.

»Con el báculo y honda—la prudencia
«Aquel, y la verdad ésta—su planta (la ¿de (esta?)

«Contra espada y loriga é insolencia.

«De titanes adversos se adelanta.

¿Entiendes Fabio, digo Pepe? No; pues

queda tranquilo porque á todos nos acontece lo mismo.

«O intima la ley santa
«Que redime á Israel, y no se inclina
«De Faraon sañudo ante el enojo;

O intima la ley santa ¿ó qué sucede? Nada, que por allí viene el Mar Rojo. Después de Faraon y de su enojo, de seguro Mar Rojo tenemos.

«Nuevo Moisés, sus tribus encamina
«Al través del desierto y del Mar Rojo.

Al revés volteado; porque como Moisés no andaba en busca de consonantes, primero atravesó el Mar Rojo y luego el desierto.

«Bueno hayas ¡oh Pastor! Si ruge airada
«Solima contra tí, su piedra afronte
«La descubierta frente aunque apenada.

Esta frente está como el caracol, según los académicos de aquí, traje ancho pero corto.

«Y en tu esperanza en Dios halla horizonte

«Sube al místico monte

«A que subió David.

A donde subió David, para otra vez si vd. no se enoja.

«A que subió David; donde en angustia
«Mortal, de Dios el Hijo, solitario.

«Lloró y sangre vertió. Desde él bañada
«En la luz del Tabor verás la mustia
«Y ensangrentada cumbre del Calvario.

Era día de regocijo y para tenerle completo, el Sr. Roa envió á nuestro venerable Prelado, primero al Monte de los Olivos y después al Calvario. Si en vez de regocijo hubiera sido día de duelo, poco le parece el infierno.

La idea general de la composición es buena, pues trata de decir que la abnegación y el sufrimiento ennoblecen al sacerdote y más que á éste al Prelado. Como á Jesucristo, lejos de servirle de ignominia sus dolores, sirvieron para glorificar á la humanidad unida á la divinidad, lo que fué figurado por la oración de David, al ser perseguido por Absalon.

Es indudable que si el Sr. Roa hubiese escrito en prosa clara, habría desarrollado estas ideas perfectamente; pero en verso concibe y no pare y sin embargo quiere ser poeta. Pues que lo sea, pero á palos y esos me toca á mí el dárselos.

VII
Poesías académicas que hacen bulto y espantan.

Ya he dicho que cada académico es merecedor de dos artículos, salvo aquellos á quienes por otro particular motivo sean acreedores á tres ó más. Y no es esto sin razón, porque los poetas sueltos (permítaseme llamar así á los no académicos) si son malos, lo son sin título: los académicos tienen un título que los obliga á ser buenos literatos, por lo que su culpa es mayor. Además, los no académicos que hacen versos los hacen á sus solas, los leen á un amigo y luego andan de redacción en redacción mendigando publicidad, y no será remoto que á muchos les pase lo que á mí con mis Ripios, que los diaros católicos no los publican porque censuro á Roa y á Ipandro Acaico, y los liberales tampoco

co porque zurro la badana á Altamirano y comparsa. (1). A los académicos no les acontece esto, pues, sobran periódicos que se creen honradísimos publicando los partos académicos. Estos señores tienen algún parecido á las gallinas, porque carean mucho.

Un renglon que escriba uno de ellos, le lleva á la sesión, los demás le aplauden, y que se publique en el próximo cuaderno de las Memorias, exclaman todos.

El académico en turno es D. José María Roa Bárcena, persona muy estimable y malísimo poeta; cualidades que no son incompatibles, y ojalá y lo fueran, porque así vapularía más á mi gusto á los versistas.

Figúrense ustedes que este buen señor, un *día de academia*, á eso de las once y media, cierra los libros Mayor y Diario de la casa de Teresa, toma con cuidado su papel borroneado, se cala el sombrero y muy *echao pa elante* sale con la levita desabrochada, las manos por detrás, salva sea la parte: ora mira al cielo, ora á la tierra, y oscilando á diestro y siniestro se di-

(1) Salvo "El Universal" que tuvo á bien darles cabida á estos artículos, por lo que le he quedado agradecido.

rige á la Biblioteca Nacional donde le espera el maestro Vigil, el Landolord, el académico hospitalario, que da albergue á la Academia correspondiente *de y á* la Española.

Llegó un poco tarde, y su presencia, sombrero y papel en mano, causó sensación. García Icazbalceta le ve con su habitual franqueza; D. Rafael Angel de la Peña asegura que le esperaba con ansia porque deseaba aplaudir la magnífica composición; Justo Sierra propone, que si ésta es sobre asunto histórico é indígena se espere á Chaverito; el Dr. Peredo pregunta si es drama; y el Sr. Canónigo Pagaza, que ese si es poeta, se resigna, más por urbanidad, que por otra cosa, á escuchar una poesía que de seguro le va á romper los oídos. Vigil espera con calma.

Figúrense ustedes todo esto, y que la poesía leída por Roa fué la que voy á glosar ó cualquiera otra, porque yo no sé si la leyó allí ó no. Tampoco sé si sirvió para remitir una colección de versos que publicó, hace ocho ó diez años, poco más ó ménos, en edición correctísima que le hizo su buen amigo Escalante, no sin advertir que era tirada de *solo 100 ejemplares*

para obsequiar amigos, que por lo visto eran cien á lo más. Edición que no estuvo de venta, porque no había *demanda* en el comercio. Aunque yo no fui de los 100, por aquello de que *multi sunt, vocati, pauci vero electi*, me hice con una de esas joyitas; la leí, vi que no valía la pena y la guardé. Como entonces no andaba á caza de malos poetas la puse entre otros folletos, y ahora que la he buscado no he logrado dar con ella, por lo que me limito á censurar lo que poseo.

La dificultad consiste, en que, lo que de Roa tengo á la mano, es muy largo, y ya he dicho que no gusto de glosar poesías largas. Poseo unas Leyendas Mexicanas; pero los indios y las cosas de indios con tanto *tla, tle, tli* me hostigan. De la historia de mi país me gusta todo lo que sigue á la venida de nuestros conquistadores, y todo lo anterior me causa hastío.

En estas dificultades me encontraba cuando el número 4 de "La Revista Nacional de Ciencias," en la página 189, me sacó de apuros, porque allí encontré dos sonetos á pedir de boca. Son dedicatorias poéticas remitiendo colecciones de poesías.

La primera á Ipandro Acaico, y dice, con, su glosa al canto como sigue:

«Este libro te doy.»

El principio no puede ser más prosáico, pero, en cambio, es muy claro.

«Este libro te doy. Reprima el gesto.

«Lógico espanto, pues te lleva indulto.»

Yo supongo que el libro regalado era de poesías, y natural que fuera lógico el espanto porque deben haber sido monstruosas, y es natural y lógico que los monstruos espanten, por más que no haya lógicos espantos, como hay lógicos raciocinios. Pero Ipandro no tiene por qué espantarse por eso, ni mucho menos cuando el libro *le lleva indulto*, quizá de algún delito enorme, y literario por supuesto, que ya sabemos que los comete. Lo que ignorábamos era que Roa tuviera facultad de indultar remitiendo sus poesías, que no sabíamos tuvieran esta gracia: pero bueno es saberlo.

«Coplas añejas ya.»

Si, como el vino ó como..... quien usted quiera.

«Coplas añejas ya forman su bulto,»

Formar bulto: ¡Vaya en gracia! Como si en la casa de Teresa ordenara usted

que formaran bultos de mantas, lo mismo forma usted bultos de poesías.

«Y no estás hoy á su lectura expuesto»

Riesgo grave es el de leer á usted. Siempre que regale poesías recomiende que no las lean, que las guarden como recuerdo afectuoso. Hace usted muy bien, y da con esto muestra de la cordura que le distingue y que solo pierde cuando poetiza, y más cuando imprime sus versos.

«Tranquilo quedo yo pensando en esto

«A mi vez,»

Sí, quede usted muy tranquilo, porque si suponía que las leía Ipandro, graves serían los remordimientos de conciencia que le aquejarían. A mí sí puede usted regalarme todas las poesías que quiera, porque me gustan sobremanera, y á mi vez celebro este y otros prosaismos y saboreo los *estos* y los *quedes* de usted.

«Tranquilo quedo yo pensando en esto

«A mi vez; que ni escándalo ni insulto

«Se expone á ser de tu criterio culto

«De mis legumbres rústicas el cesto.»

Esto si me ha gustado, que usted llame á su bulto de poesías cesto de legumbres rústicas. Y dígame; ¿dónde ha visto V. legumbres que no sean rústicas, para que las

diferencie de éstas? Hizo usted este cesto, y claro que puede hacer, y lo ha hecho, un ciento de rusticidades y prosaímos, sin necesitar ni mimbres ni tiempo.

«Sabes que á tibio afecto no me ciño.»

Algo daría yo por ver á usted ceñido á algun afecto tibio, frio ó caliente; para mi sería igual: porque yo creo que puede usted estar apegado á algun afecto, pero ceñido, téngolo por imposible. A lo que desearía verle ceñido sería á las reglas de buen gusto, y de ellas le veo, con sentimiento lo digo, muy apartado.

Este soneto tiene su gracia especial: y es, la de estar terminados en O todos los versos. Es un chiste como otro cualquiera.

Le dejo desceñido de afectos tibios y voy á leer la otra dedicatoria, que es á *D. Casimiro Collado*.

El anterior soneto fué el de la O; este es el de la A.

«Ante mí (coma) que habité playa de-
[sierta

«Siendo niño, sus flámulas tremola

«Tu nave audaz: tu artística aureola

«Fuego y amor al arte en mí despierta.»

Yo sé que usted nació en Jalapa y no sé

que de niño haya usted habitado playa desierta; pero no es usted tan jovencito para que siendo niño en los arenales de Veracruz hubiera visto llegar tremolando hasta usted la flámula de la barca del Sr. Collado, á quien ya le llegará su turno, y que no se merece el que usted le haga pasar por tan viejo. Es señor de edad, pero no para tanto. Esa audacia de la nave es muy clásica: le faltaban á usted unas sílabas y acomodó usted este epíteto como otro cualquiera.

La aureola artística de Collado despertó en usted fuego al Arte, es decir, prendió en usted fuego al Arte: esto será verdad, pero lo que si no lo es, es lo que sigue:

«De mi alma fecundó la esteril huerta.»

Porque se ha quedado usted tan estéril como antes, por más que es fecundo, pero no en flores poéticas sino en abrojos. Le felicito por tener huerta en su alma.

Mas dejemos á un lado las bromas, y voy á decirle en sério y con franqueza lo que por usted siento y como le juzgo. No hay duda que entre los caballeros más distinguidos de esta sociedad, tiene usted un puesto justamente merecido por su lealtad, su franqueza y su catolicidad á

toda prueba, exenta de falsía y de esas hipocresías ridículas que afean el nombre de católico. Como campeón de esta causa, ha sido usted uno de sus mejores adalides, y como historiador y biógrafo, escribiendo en prosa es usted correcto, exacto y muchas veces he leído con placer sus escritos.

Tiene usted educación científica y suficiente instrucción para ser una honra de las letras patrias, pero escribiendo versos lo pierde usted todo; porque no es poeta, y es positiva desgracia que por esta manía se vea usted colocado al lado de escritor-zuelos vulgares, con los que sólo tiene usted de común el destrozar á la pobre poesía diciendo disparates al por mayor.

Por mil títulos es usted para mí apreciable, y le aseguro con verdad que me apena ver confundido su nombre con el de ciertos literatos de los que á usted le separan cuna, educación, religión, caballeridad é ilustración; y por esto desearía que rompiera usted la lira y apagara por completo todos los sonidos que de ella han salido. Si he vapulado á usted y por dos veces y con dureza, ha sido, más que todo, por el deseo sincero de que no vuelva á

escribir versos porque al hacerlo, creo que su buen nombre nada gana y sí pierde mucho.

POSDATA.

Me cuentan, señor Roa, que al leer usted este artículo en «El Universal» del domingo 16 de Noviembre de 1890, parecióle á usted mal que yo hubiese escrito aquello de *oscilando á diestro y siniestro*; porque álguien podría atribuirlo á mal estado de la mente. Quien tal suponga, debe tener malas entendederas; porque la frase no lo deja suponer ni yo quiero sacar á relucir defectos de nadie; menos de usted que no los tiene y á quien estimo demasiado, salvo cuando poetiza. Más claro, á usted le estimo y respeto; á sus versos, ni los estimo ni menos aún los respeto.

Me dicen también que entre los admiradores de usted se dijo que yo aproveché dos piezas literarias que podían tal vez ser

merecedoras de *alguna corrección insignificante*, dando así á entender que soy como los buitres, que solo se ceban en la carne muerta. Y se equivocan, pues, para juzgar que un escritor no es poeta ni mucho ménos, es porque me he tomado el trabajo de leer cuanto de él ha caído á mis manos, y de lo conocido escojo las muestras que mejor me convienen.

Y ahora que viene al caso, manifiesto que no estaba perdida, ni menos aún despreciada la obrita de usted á que aludí en un principio. Lejos de ello, está cuidadosamente encuadrada con otros folletos y un olvido me hizo no dar con ella. Deseoso de acallar á los que suponen que estoy en asecho de versos malos de buenos escritores voy á abrir la mencionada obrita, cuya portada, como diría el Duque Job, ó cuya carátula dice así: NUEVAS POESIAS DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA. (Aquí un laurel y una lira.) *Edición de cien ejemplares.*— 1875— Dejemos que se abra por donde quiera.

Abrióse por la página 35 y leo: LA NUEVA ESPOSA, como quien dice la ropa nueva, ó como rótulo de tienda: LA NUEVA ROSA DE

ORO. Veo que es soneto y sin más ni más copio:

«Mirto y rosa y laurel, doble trofeo
Veremos si se despeja la incógnita.

«Mirto y rosa y laurel, doble trofeo
[feo]

«A tu ingenio y beldad, huella tu planta»
Pues no se despejó. El trofeo es á tu imagen y beldad y está hollado por tu planta. Siempre que se diga tú se supone nueva esposa. Esta desprecia el doble trofeo y le huella, y hace bien porque es triple y está feo. Pero tal vez me equivoco, pues bien visto lo hollado no es el doble trofeo, sino el ingenio y la beldad. Sea lo que sea, sigamos.

«La dicha á coronarte se adelanta,
(Que pase)

«Risueño su ademán, gentil su arreo
(Vaya un arreo)

«Si amanece.» ¿Lo duda usted?

«Si amanece halagando tu deseo,
Fúlgido el sol,»

Tiene usted razón de dudar, porque no es probable que el fúlgido sol se ocupe de cumplir antojos. Estas oraciones incidentales é incompletas que usted encaja, dividen los pensamientos, los versos y la pun-

tuación de medio á medio, y llega un momento en que ni usted mismo puede analizar ni entender los periodos.

«Fúlgido el sol su claridad no es tanta»

Se opacó el sol, bien está, pero el verbo en presente de indicativo está mal, muy mal, pues debía decir, presupuesto el *sí* de marras, no será tanta. Concluyamos el cuarteto.

«Como está en que bañó serena y santa

Es serena y por antojo, por consonante, santa.

«Tu nuevo hogar la antorcha de himeneo».

Esposa nueva, nuevo hogar y novísimo soneto trabajado en 1868.

Aquí ni el presente le acomodó al Sr. Roa y se fué hasta el pretérito perfecto, poniéndonos un baño, que supongo que fué de claridad preparado por la antorcha de himeneo.

Pasemos á los tercetos.

«Brillé en él en feliz perenne día,

¡Señor D. José! ¡Por qué de vez en cuando se encariña usted tanto con una letra que busca palabras en que ésta se repita? Esto es poco armonioso. El renglón copiado tiene ocho *es* y todas muy juntas, de tal modo que no se puede ni leer.

«Y no olvides.» Si que olvide, porque está el soneto como el trofeo, feo.

«Y no olvides, si amaga su luz pura

«Nublar acaso tempestad sombría,»

Habría sido mejor decir bravía, pero en fin, veamos que es lo que *La Nueva* no ha de olvidar.

«Que contra el rayo de la suerte dura,

«Si el escudo del hombre es la energía,

«Son tu escudo el amor y la dulzura.»

El consejo es bueno; pero que no se deduce de los antecedentes. Valía más, que al oído y en prosa clara y no en verso y por la prensa, se lo hubiera dado el Sr. D. José á *La Nueva*, y si tanto empeño tenía en escribirle que se lo hubiera enviado en una carta, la que, según prescripción legal, no podría imprimirse sin permiso de la dueña, quien de cierto, me supongo, le habría negado.

Desearía que esos defensores de usted me indicaran cual es la obra poética de usted en la que no haya dislates tan graves como los apuntados, y si existe no tenga usted duda que cantaré la más solemne palinodia y quede usted tranquilo pensando en eso.

VII.

**Delitos hispano-mexicanos
y académicos. [1].**

Toca el turno á un estimable escritor, honra de la colonia española en esta tierra, el que por éste y otros títulos, me es simpático y es por todos reconocido como un completo caballero; por lo que no me es grato ponerle al mismo nivel que á otros muchos, de quienes le separan su fina educación, su ilustración reconocida y su nunca desmentida caballerosidad.

Mas si con ellos se ve confundido, la culpa no es mía por cierto, sino suya y no más; porque escribe malos versos, de entre los que hay que entresacar algunos ripios. Ya he dicho que desearía ver siempre adunadas las buenas prendas personales con las excelentes dotes literarias;

[1] Este artículo se publicó en «El Universal» del domingo 14 de Diciembre de 1890.

pero ya que esto no es posible, tengo que separar las unas de las otras, elogiando al autor y censurando la obra.

Perdone, pues, la zurrubanda, que á fuer de académico tiene que recibir por partida doble y entretengámonos en glosar la poesía

GENIO Y OLVIDO.

«Ven ¡dulce sueño! ven, potro es el lecho.
«Si el insomnio los párpados fatiga
«Tenaz negando al afligido pecho
«La dulce calma que el dolor mitiga.»

Como es usted académico, voy á *ceñirme*, como diría Roa, al Diccionario de ustedes, al que *profeso tibio afecto*, porque he leído la Fe de Erratas de Valbuena, libro que, con los Ripios Aristocráticos y los folletos de Clarín, deseara fuera la constante lectura de usted y otros poetas. Comienzo por aplaudir el potro, pero no paso que el insomnio fatigue los párpados; porque quien los fatiga es el sueño, cuando hay que vencerle. Tampoco puedo aplaudir que el dolor mitigue la dulce calma, porque éste es un defecto de construcción imperdonable en un académico de los merecimientos de usted.

«¡Qué azules claridades desparrama.»
(La luna de quien se habla en el cuarteto anterior.)

«Sobre la vía solitaria! ¡Como

«En resplandores vívidos inflama

«La torre aguda y el rotundo domo!»

Ha salido usted á la calle en una noche de insomnio y, quizá por lo fatigado de los párpados, vió azules las claridades que desparramaba la luna. El *desparramaba* me sonó mal, acudí al Diccionario y encontré que la acepción que mejor le venía era la de *esparcirse* ó *extenderse*. Usted, que es académico, me dirá, yo no lo sé, si ésta es exacta y si el verbo *esparcir* ó *extender* háse de tomar como recíproco y no como activo. Yo diría: la claridad de la luna se desparrama, pero no la luna desparrama claridad. Pero de todos modos, este desparrama es poco poético y demasiado vulgar. Me causa admiración ver *como* la claridad azul de la luna puede inflamar en resplandores, porque ésta es cosa inaudita y todo el cuarteto, es prosaico y culterano, porque *la vía* y el *domo* así me lo parecen.

Busqué en el Diccionario la palabra *domo*, no la encontré; y después de mucho

pensar me acordé de que se dice en la letanía *Domus aurea*.

Entre *domo* y *domus* encontré cierta semejanza y acudí al Diccionario Latino, en el que encontré *domus*, pero no *domo*. Para salir de dudas encaminé mis pasos á cierto establecimiento de instrucción, sostenido por el erario federal, en donde hay sabios reconocidos y del que no sale un alumno que no sea un Cicerón. Dá en él cátedra de latín cierto amigo en cuyos conocimientos no tengo gran fé; porque cuando juntos estudiamos latín, en ese mismo plantel, el *musa musae* no le era muy grato. Pero, en fin, si *docendo discitur*, y él enseña, esperaba que hubiese aprehendido algo. Encontréle, expúsele mi duda y después de vacilar un rato entre si *domus* era de la segunda ó de la cuarta declinación, resolvió que *domo* era dativo ó ablativo de *domus*, y que quería decir *á* ó *para* la casa, ó *en*, *con*, *por*, *sin*, *de*, *sobre* la casa. Comprendí luego que este *domo*, usado en cualquiera de los dos casos, vino sólo por el *como* y resolví que era ripio. En seguida me dirigí á la casa del poeta, y por aquella vía, vulgo calle, que él tomó en su imaginario camino,

busqué la torre aguda y la rotunda domo, vulgo casa, y no encontré ni la una ni la otra; por lo que, fundándome en la autoridad de Clarín, que enseña que los poetas que describen lo que no ven ni existe, no son poetas y llama á estos dislates ripios de ideas, vine á concluir que el cuarteto, en conjunto es ripio de idea, y sus partes son ripios de palabras, y continúo glosando.

«Los domésticos muros.»

Como quien dice, los domésticos caballos, los domésticos perros, los domésticos servidores. Mi propio parecer, para habérmelas con académicos, y más hispano-mexicanos, me parece insuficiente y para ellos tengo aquí mi diccionario, al que acudo en estos casos apurados. Como estos *domésticos* me sonaron mal, busqué doméstico en el librote académico, y encontré que así se llama lo perteneciente á la casa, y esto es verdad; pero una cosa es lo perteneciente á la casa, y otra cosa son los componentes de la casa, lo que forma la casa misma, como diría un galiparlisla. Lo primero es lo doméstico, lo segundo no lo es: así nadie dice doméstica sala, doméstico corredor, doméstica es-

calera; y por lo mismo, los domésticos muros son disparates.

«Los domésticos muros esclarece (la luna)

«Con *más tímida* luz y allá en la sombra,

«Que de una acera el límite oscurece,

«Finge en el pavimento parda alfombra.»

Unos domésticos disparates, digo muros, que no vienen al caso, los de la rotunda, quizá ya no se inflaman, ya se acabó el incendio en la rotunda domo y los muros de ésta ó de otra rotunda ó cuadrada, están alumbrados por luz tímida. Tímida dice el libro de los Académicos de allá, fabricado en *connivencia* con los *erresponsales* ó *correspondientes de aquí*, tanto quiere decir como *medrosa, temerosa, encogida de ánimo*.

Escoja usted, señor Académico, la aceptación que mejor le plazca, y el tímido es ripio y disparate, tanto mayor cuanto antes teníamos una luz vivísima y este tímida, que usted tomó por tenue, es más tenue que aquella que inflamó la rotunda domo y la puntiaguda torre. Ese límite de la acera, usted quiso que fuera el de altura; pero como toda acera tiene dos á los lados y uno á lo alto; tal como usted se expresa, más que escribir en verso, escribe us-

ted un problema matemático con tres incógnitas. Viene después una parda alfombra fabricada por una acera, y la luz reflejada por la otra, y esto, unido al mal pavimento de nuestras calles, le pareció á usted *parda alfombra*. No hay duda que es usted maestro en descripciones defectuosas. Cualquiera que no haya visto una noche de luna, leyendo á usted, se queda tan ignorante como antes.

Sigue la luna siendo sujeto gramatical de estos ripios y continúa usted:

«¡Conqué frescos matices hermosea,
«Aunque agotados los antiguos cauces,
«Lo que en el viejo Parque gallardea
«Copia de erguidos fresnos, mustios sauces!»

Comenzamos con un *Conque*, muy armonioso y poético, y la luna hermosea con matices frescos, aunque están cegados los antiguos cauces, vulgo zanjas. Ancho pero corto, como el caracol. Y dígame usted, señor Académico, qué ¡tienen que ver esas cegadas zanjas con los matices de la luz de la luna? Nada, ¿no es verdad? Luego el *aunque* es un disparate, y los cauces no salieron en el verso más sino porque usted tenía trabajos para componerle. Lo

que en el viejo Parque (vulgo Alameda,) gallardea, copia de erguidos fresnos mustios sauces. Para completar el verso suprimió usted una *y*, cosa licita siempre que no haga, como en el caso, oscura la frase, pues parece que los fresnos con su mote de erguidos y los sauces con el suyo de mustios, son una misma cosa.

«Aquí régia avenida se dilata (la vía de marras)

«Allá del campo la extensión fulgura,
«Circundada de atmósfera de plata,
«Surge en su pedestal broncea escultura.»

La extensión fulgura, como se inflamó la torre puntiaguda y la rotunda domo.

Estamos ya delante de la estatua de Carlos IV, montado en su caballote andaluz y por supuesto *en su pedestal*. No se crea que montado en el pedestal sino encima de él, y exclama el poeta.

«¡Qué pasmosa verdad! ¡Con que pres- (tigio)
«Este asombro del arte el alma doma!»

Se doma un caballo, pero no el alma, ni aun siquiera la de los salvajes; ésta, cuando más, será civilizada. A usted le doma el prestigio del arte y una pasmosa verdad. Pues, señor, que quede usted do-

mado y no siga usted aficionado á los *conques*.

«¡Cómo sucumben ante tal prodigio

«Los que al mundo legaron Grecia, Roma!»

Los esculturas griegas y romanas no sucumben: palidecerán ó lo que usted quiera, pero sucumbir, eso no, y si usted no lo quiere creer, vea el Diccionario. El *doma* vino por Roma y fué ripio con mezcla de disparate.

«¡Oh frágil ilusión! La bella estatua

«No sol de gloria antigua, es débil lampo

«Que, como en negra noche lumbre fátua,

«Deja en más honda lobreguez el campo.»

Señor mío, una estatua nunca es sol de antigua, ni de moderna gloria, ni lampo. Lo que usted quiso decir, y no dijo, fué que Carlos IV no fué gloria antigua; que no hay razón para levantar un monumento en su memoria, esto es verdad; pero mal dicha, y por lo mismo le aconsejo que cuando usted quiera decir una cosa y no la diga con claridad, deje el pensamiento en el tintero y no le escriba. Allí no hace daño y en el papel si perjudica. Como estoy conforme con la opinión de usted respecto á Carlos IV, perdono algunos versos, y no sólo por eso sino porque

la composición es larga y no puedo glosarla toda.

Muy bien dicho que Carlos IV fué un mal rey, pero está mal el que llame vd. al gallo,—bardo vigía—y peor que *josca neblina desvuelva espeso manto*, y para probarlo acudo al Diccionario. Fosco—Hosco—*se aplica al color muy oscuro, que se distingue poco del negro*. La neblina fué como la del Viernes Santo, oscuridad tenebrosa. *Desvolver. Alterar alguna cosa, darle otra forma, arar la tierra, mullirla, trabajarla*. Esto dice el Diccionario. Tome vd. la acepción que quiera y sustitúyala por el desvuelve y sale mala la sustitución. Habrá observado el lector los cambios tan repetidos y frecuentes de luz que hay en esta poesía: ora se inflama el cuadro, ora fulgura, ora es luz tímida, ora oscuridad aterradora y aun falta otra. Hay cuadros pintados á dos luces y éste es á muchas luces.

«Luego con lenta graduación se tiñe

«Todo en luz, cual la flámula verdina,

«Y ancha frente, que antiguo lauro ciñe,

«Surge rompiendo la sutil neblina.»

La *josca* se convirtió en sutil, se *desvolvió* en sutil. Fué rápido el cambio y la

atmósfera gradualmente se tiñó, y no crean ustedes que en tinte, sino en luz, y no como quiera, sino *cual la flámula verdina*; verdina y flámula que están en la mente del poeta, y todo acabó *con que* la frente de Carlos IV, coronada con un laurel tan antiguo (otro ripio) como ella, rompió la desvuelta, digó sutil neblina.

Lo que sigue creo que ni el autor lo entiende.

Y crece ¿pero qué crece? La frente ancha, si tal sucede, la cosa es grave. ¿La neblina? No porque se rompió. Pues ¿qué crece? El disparate y no más.

«Y crece y sube en colosal manera
«su forma de esqueleto.»

Llegó la hora de los espantos y tentado me veo de doblar la hoja. Pero aguardo, que este esqueleto no es el de Carlos IV, sino el de Tolosa, autor de la estatua, que nos viene á sacar de un engaño, y por tanto sea bien venido *y reprima el gesto lógico espanto*.

Estábamos creyendo que la estatua ecuestre, que desde niños hemos visto era la de Carlos IV, pues no lo es. Error craso, porque no fué á este rey á quien quiso representar el autor. Es

la imágen de *Elío Adriano* ó la de *Teodosio inmortal*, ó la de *Trajano* ó la de *un mejor César Español*, de cualquiera, menos de Carlos IV, pero un virrey adulator dijo que era de Carlos IV y por eso lo hemos dicho todos.

Esta poesía sirve para decir que el genio del artista no ha merecido de los pósteros un recuerdo, y sí se ha erigido una estatua á la memoria de un rey tan torpe como Carlos IV. La idea es buena, pero está mal expresada y por esto pierde su valor.

Repito lo que he dicho en otras ocasiones: hay poetas que conciben, pero que no paren. Este es uno de ellos, y sus malos alumbramientos dan por resultado que las buenas ideas que profesan, queden en ridículo y pierdan su prestigio.

Aquí doy fin á este artículo, ofreciendo el segundo, si antes no descendo al horco agobiado por tanta poesía.

IX.

**Delitos hispano-mexicanos
y académicos.**

Tengo deuda pendiente con el Sr D. Casimiro Collado, y quiero pagarla para no tener dificultades *ni extremos*. Al efecto pretendo glosar una Elegía, que mejor no puede ser. Contemplan ustedes, benévolo lectores, que esta se escribió para **CORRESPONDER** á la invitación que el Ilmo. Sr. D. Fermín de la Puente y Apezechea, secretario de la comisión de academias correspondientes americanas, hizo á la de México, para que de alguna manera cooperasen á la corona fúnebre del insigne poeta (D. Gabriel M^a Tassara). Cuando esta composición llegó á Madrid, había fallecido YA EL ERUDITO académico mencionado. (Palabras que se leen en las Memorias de la Academia Me-

xicana del año de 1878 en la página 221). Esta última noticia es de sensación, y apenado debió de haber ido al sepulcro el Sr. Apezechea, por no haber leído la composición, cuyos ripios comienzan en la nota que he transcrito; porque el *ya* está de sobra y el *erudito* también. Bonito modo de corresponder á las invitaciones tienen los académicos de aquí, aceptándolas. Un académico es invitado por un su amigo á comer, por ejemplo, y el académico corresponde la invitación aceptando la comida. Como no quiero perder el tiempo en paliqueos, ruego á todos los académicos, que formaban esta Corporación en 1878, que aprobaron y publicaron esta nota en la página 221 de las Memorias de ese año, que vean el verbo *corresponder* en la XI edición del Diccionario, entonces vigente, para que se convenzan que dijeron un disparate.

Con una piedra voy á matar muchos pájaros, porque estoy seguro que esta PIEZA fué leída en sesión plena, y que el secretario de entonces hizo constar en el acta respectiva, que había sido aprobada por unanimidad.

Pero vamos al grano, no sin advertir que la Elegía es demasiado larga, De lo

bueno etc. Voy á coger los ripios *per saltum*; pero sin trincar ningún concepto, en caso de existir, se entiende,

Principia con una invocación á la musa de la Elegía, ésta es de cajón, y el primer ripio al principio,

“¡Musa de la elegía!

“Sobre el excelso monte,

“Que por do asoma el día

“Limita el horizonte,

“Alzarse miro en el nocturno espacio

“Tu pálida figura.”

Supongo que el lector habrá conocido el ripio, el espacio nocturno; porque no es costumbre dividirle, como antes á los guardianes del orden público, en diurnos y nocturnos. La construcción no es muy correcta que digámos.

“Suelto el cabello lacio

“Que recoge en la sién la flaca diestra,”

La diestra escuálida, recoge en la sién el pelo lacio. Este ripio es escultural, no es poético. Paso el que *el aura dé un quejido insólito en el arpa de las graves melodías*, porque estoy de priesa. Pero aquí, por inter nos, ¿cuál será esa arpa?

“De aquella, un día escándalo del orbe,

“Grande nación, hoy lástima de Europa,

“Que raudales de sangre y llanto absorbe
“Y apura del dolor la amarga copa.”

España es lástima de Europa, y fué antes escándalo del orbe. Bueno es saberlo.

El último pensamiento es viejísimo, y no es propio decir que una nación absorbe llanto y sangre; porque esta es mucha física. Es lástima que este defectillo preceda á los pensamientos que siguen, que por oportunos, aunque vulgares, los copio en prueba de imparcialidad.

“¿Qué vendrá que no suene á desventura

“O tremendas catástrofes no anuncie?

“¿Ni qué grandeza en la ganada altura

“Habrá que el ser caduca no denuncie?”

Se acabó lo bueno,

“Cuando el quicial del mundo

“En vuelo furibundo

“Sacuda el huracán del exterminio,”

Aquí tienen ustedes un quicial en vuelo furibundo, y dicho sea, con verdad, no acierto á saber si el quicial ó el huracán es quien sacude.

No fué eso lo que el poeta quiso decir; pero lo dijo porque la frase está mal construida y no tiene puntuación conveniente, pues debía decir:

Cuando el quicial del mundo,—En vue-

lo furibundo,—Sea sacudido por el huracán del exterminio, Por otra parte, quicial, por quicio, está mal dicho, porque no expresa la idea que se desea. Quicio y quicial son partes de la puerta, y aquí se trata de exterminio y no se extermina rompiendo quicios; por lo que, ó es ripio el quicial ó el exterminio, (En comprobación véase el Académico Diccionario). *Vuelo furibundo*, es otro ripio, porque este epíteto estaría bien aplicado al huracán, pero el vuelo, no puede decirse que sea *airado, colérico ó propenso á enfurecerse*, (véase el Diccionario).

“Sucumbe (Tassara) al rudo afán de la
(existencia,

Aquí, ¿qué quiso usted decir? Quizá que se murió á fuerza de vivir. Pues eso nos pasa á todos. Que la lucha incesante del trabajo, la lucha por la vida, como llama cierta escuela filosófica al empeño de ganar la vida y prosperar, fué la causa de su muerte, pues está mal expresada la idea. Además, sucumbir *al*, es otro yerro, se sucumbe al golpe, á la fuerza, y se sucumbe por el afán de vivir, por el afán de trabajar.

“Ya tu astro divino

“No el dolor calmará con fruto.”

Astros fructíferos y frutos calmantes.

Sólo en poesía se ve que los astros igualen á las malvas, que producen frutos, y éstos aplicados á un dolor le calmen.

Si ha comparado vd. á Tassara con un astro, no cambie la comparación para traer á cuenta otra con los atributos ó los efectos impropios del astro. Esta es regla elemental en la materia.

Después de decir que España tiene graves dolencias, ó las tenía entonces, concluye preguntando

“¿Qué término ó consuelo una alma *pura*

“Hallará á su venganza y amargura?

“¿Sólo morir! Patriota, así moriste

“Con las heridas de tu España herido.”

Patriota, si es vocativo como presumo, entonces no sabemos cómo murió Tassara. Si es complemento indirecto de morir está peor, y si quiso decir *sólo morir como Patriota*, la admiración lo estorba, máxime cuando patriota viene á significar un modo especial en que tiene lugar la acción del verbo. Por otra parte, *morir herido con heridas*, como si dijéramos con puñal, está mal dicho; por más que lo que quiera decirse sea que Tassara murió herido ó ape-

sarado por los mismos males que á España entonces aquejaban.

“¡Libertad! ¡Democracia! Mónstruos feos.”

¿Dónde habrá encontrado el Sr. Collado mónstruos que no sean feos? Allí mismo donde encontró *fieros vestiglos*, en la fuerza del consonante.

“Reposa tras la lucha y el quebranto

“En tu ilustre sepulcro de poeta.”

Si en reposa y en quebranto hubiese comas, yo no diría nada; pero como no las hay, y el cajista por malo que fuera, que no lo son los de casa de Diaz de León, no ha de haber sido tan parco en poner comas, máxime cuando los académicos exigen no solo pruebas, sino contras y contras de las contras, tengo de advertir que éste es un disparate, pues parece decir que ha de reposar Tassara detrás de la lucha y el quebranto, y allí ha de estar en su sepulcro, que no es como todos, sino de poeta. Quizá los haya especiales en España; pero no ha llegado á mis noticias.

“Y al desterrado trovador.” ¿Quién le desterró á vd., Sr. Collado? Nadie. Vd. se vino porque quiso.

“Y al desterrado trovador consiente

“Que entre suspiros por la patria ausente

“Difunda tu memoria

“Por estos valles que corona el Ande,

Nótese que esto se escribió en México, y no en la América del Sur. Este es ripio geográfico.

“Y con su *vale* postrimero mande

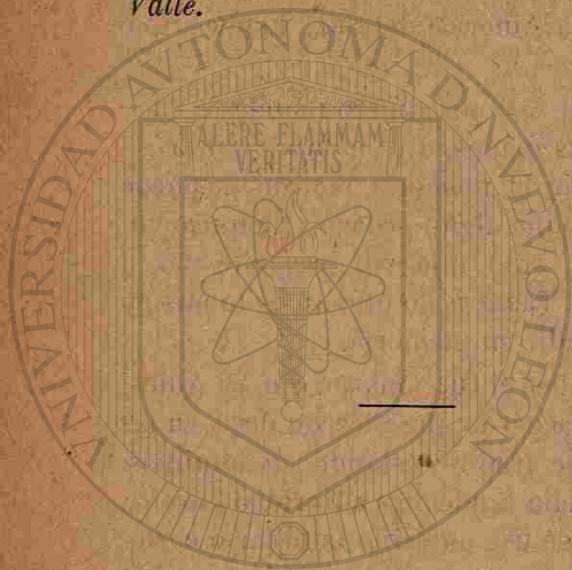
“Paz á tus manes, á tu nombre gloria.”

Difundir la memoria me gusta, puede que me toque algún pedazo. No quiso vd. decir eso, sino que vd. pretende dar á conocer á Tassara, lo que no es lo mismo que difundir su memoria.

Valle, dice el Diccionario, que es Adios, y así me acuerdo que Ciceron decía en las cartas que traduje estando en mínimos; pero aquella académica autoridad enseña, que solo se usa en estilo familiar ó cortesano, y como la elegía no pertenece ni al uno ni al otro, el Sr. Collado desobedeció á sus maestros y paisanos los académicos comitentes.

COROLARIO Y CONCLUSION.—Los académicos de aquí, como los de todas partes, ven los defectos ajenos y no los propios, y todas las sociedades literarias habidas y por haber, ó son sociedades de elogios mútuos ó lo son de mútuas discordias, y por lo

mismo ni la Academia Comitente, según prueba Valbuena, ni la Corresponsal, por lo visto, *limpian, fijan ni dan esplendor. Valle.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

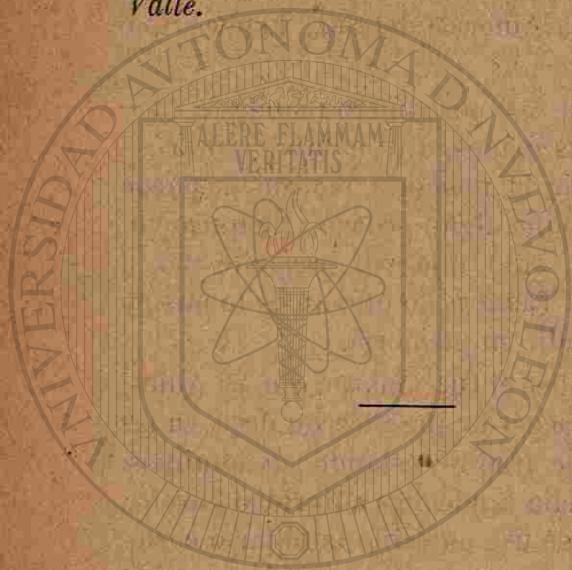
DIRECCION GENERAL DE

X.

La razon injuriada por un académico.

Tristes y cariacontecidos andaban los Académicos correspondientes de la Española, á la muerte del Sr. D. Alejandro Arango y Escandon; no solo por lo irreparable de esta pérdida, que ellos sintieron, tanto como el que estas líneas escribe. Otra casa más les apenaba y era, que no teniendo casa propia, ni alta ni baja, la Correspondiente, no encontraban lugar donde reunirse. En estas estaban, cuando el Gobierno nombró Bibliotecario al Sr. D. José Vigil, quien ya pudo dar albergue á la errante Academia, que por tal de continuar sus reuniones, habría sido capaz de congregarse en la Alameda ó en el Bosque de Chapultepec, amenos parajes, que recordarian los antiguos tiempos de la Grecia.

mismo ni la Academia Comitente, según prueba Valbuena, ni la Corresponsal, por lo visto, *limpian, fijan ni dan esplendor. Valle.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

X.

La razon injuriada por un académico.

Tristes y cariacontecidos andaban los Académicos correspondientes de la Española, á la muerte del Sr. D. Alejandro Arango y Escandon; no solo por lo irreparable de esta pérdida, que ellos sintieron, tanto como el que estas líneas escribe. Otra casa más les apenaba y era, que no teniendo casa propia, ni alta ni baja, la Correspondiente, no encontraban lugar donde reunirse. En estas estaban, cuando el Gobierno nombró Bibliotecario al Sr. D. José Vigil, quien ya pudo dar albergue á la errante Academia, que por tal de continuar sus reuniones, habría sido capaz de congregarse en la Alameda ó en el Bosque de Chapultepec, amenos parajes, que recordarian los antiguos tiempos de la Grecia.

Instalado el Sr. Vigil en la Biblioteca Nacional, congregó á sus consocios bajo las augustas bobedas del que, en otro tiempo, fuera templo de los Agustinos y es hoy vasto recinto, obligado á biblioteca y depositario de los tesoros de saber humano, que nos legaron las pasadas generaciones.

Es el Sr. Vigil, un tapatio de talento claro, instrucción sólida, entregado al estudio y como escritor en prosa es correcto y galano. Como orador, es no solamente lógico y rasonador, sino á veces elocuente, como lo demostró al tratar de la idea de Dios, impugnando el positivismo en un discurso, que no me canso de leer y de re-leer.

Es liberal moderado. Como periodista es habil, discutiendo en la prensa fué siempre leal y mesurado. Muchas veces hemos discutido, él en las columnas del Monitor Republicano y yo en las de La Ilustración Católica y El Centinela Católico, y estas discusiones me hicieron apreciarle, no solo como hombre de talento, sino como cumplido caballero.

Desgraciadamente tiene una manía y es la de creerse poeta, ó por lo menos de hacer versos, quiza porque supone ser esto

obligatorio á todo literato, y á mi modo de ver se equivoca; pues así pierde todo el justo renombre que alcanzaría si siempre escribiese en prosa y no se verían sus obras en estos ripios.

Más dejemos estos paliqueos y comencemos á copiar y á glosar.

“La mente y el corazón

“En una lucha constante,”

¿Me querrá usted hacer creer que esto es verso? Eso no fuera lo peor, sino que yo lo creyera, y más aún, que creyera que lo copiado era verdad ó siquiera una oración completa, cuando le falta lo principal, el verbo, supresión que es de mal gusto.

“Lo que el uno sueña amante

“De la otra es contradicción.”

Sí, cuando se quieren cosas irracionales, como á usted le pasa queriendo subir al Parnaso. Y mucho me temo que le acontezca lo que á los Académicos de la Española cuando fueron á visitar á Apolo en Pafos. La historia la cuenta Clarin y yo le encargo que la lea, que viene al caso.

“Pues ambos van á buscar

“Por bien distintos caminos,

“En sus opuestos destinos

“A quien comprenden y amar.”

Conque la inteligencia y la voluntad son dos fuerzas iguales y contrarias, que una jala para la derecha y otra para la izquierda, volviendo al hombre imagen viviente de nuestro presidente Guerrero, quien se quejaba de que sus ministros no *jalaban parejo*. Esta no es verdad, y perdone que entre en filosofías valido de que es usted profesor del ramo en la Preparatoria. Los objetos de la voluntad y de la inteligencia son distintos, pero no contradictorios. Si muchas veces nuestros sueños amantes no son una realidad, esto es, ó porque las muchachas nos *calabacean*, ó porque queremos lo que no podemos lograr de ningún modo. *Buscar en sus opuestos destinos*, como quien dice, buscar al empleado en su oficina ó al criado en su *destino*, como aquí decimos para señalar la casa donde él quien sirve. La inteligencia busca lo inteligible y la voluntad lo amable: la primera busca la verdad y la segunda el bien, sin contradicción y más aún sin oposición, y el que los procedimientos de una y otra facultad del ánimo sean distintos, no funda la contradicción que en prosa rimada y lánguida nos está usted queriendo demostrar.

“La luz que ilumina *grata*
 “La mente con sus fulgores,
 “Del sentimiento las flores
 “Sin piedad *agosta y mata*.”

El consonante *grata* y el *mata* son dos ripios, y si las flores están matadas, el *agosta* está de sobra, La luz *grata* que ilumina la mente es la de la verdad; y ésta ni ni real, ni metafóricamente, puede matar los sentimientos del corazón; es decir, el bien que ama la voluntad.

“Y el ardoroso volcán
 “Que en el corazón se abriga,
 “La inteligencia fatiga
 “Con *un* permanente afán,”

Esto no es poesía, porque esta necesita la belleza estética, que aquí no existe. Es un pensamiento filosófico expuesto en prosa pedestre y que es cierto, si se toma por el hecho de que nuestros deseos, nuestras ambiciones ofusean nuestra mente; pero que es falso tomándolo como corolario de lo anterior. Ahora, Sr. Académico, dígame. ¿ese *un* no le parece galicismo? ¿Estos fueron sus merecimientos por ser Académico ó tiene otros guardados?

“La *pura* verdad que brilla
 “En la región de la idea,

“No es lo que el pecho desea,
 “*Es quien sus vuelos humilla,*”

Es quien, no me parece castizo, por más que usted lo diga.

No, amigo; si usted hace jardines al aire ó fabrica castillos de popotes, si sueña quimeras, esos jardines, esos castillos y esos sueños desaparecerán ante la verdad; pero esta pobre verdad, á quien usted moteja, no puede humillar nunca los vuelos del corazón. Usted estaría humillado por los desdeños de la niña; pero no los vuelos del corazón de usted. Los fantasmas que formamos, se nos presentan como verdades, y como no lo son, por eso desaparecen; pero la verdad, que usted por rípio llamó *pura*, y que la despacha á la *region de la idea*, región que, en el idioma de la filosofía y no en el de la jerga moderna, se llama de lo *inteligible*, esa encamina, esa dirige á la voluntad y la levanta á amar el bien. La verdad y el bien se confunden con la realidad y solo difieren por la manera como nosotros los percibimos. El uno como la realidad inteligible y el otro como la realidad apetecible ó amable. *Nihil volitum, quin precognitum*, dijeron los escolásticos,

y es la verdad. La verdad es conocida por la inteligencia, que la percibe, es deseada por la voluntad, que la estima como un bien, y es alcanzada por la facultad activa del ánimo, que dispone los medios al fin. Si por lo falible de nuestra inteligencia, tomamos como verdad lo que no es, ó como bien lo que es mal, erramos; porque hemos tomado el rábano por las hojas ó porque hemos aspirado á cosa que no podíamos alcanzar. Hágole á usted el honor de creer que no es esta la filosofía que enseña á los preparatorianos, sino que es la que escribe en versos que le salen malos. Por lo visto, el argumento de *El Drama de la Vida* vino por los suelos; porque hay que advertir que la poesía así se intitula.

La filosofía, que me es más familiar que los rípios, me desvió de mi objeto, al que vuelvo por *bien distinto camino*, no sin apuntar este rípio y el ultraje que en la última cuarteta recibió la pobre sintáxis.

«Y el dulce error que se oculta

«En amorosa contienda.»

Me explico todo lo dicho. Usted andaba en contiendas amorosas, y como dicen los rancheros *andaba picando chueco*. Error dulce, como fierro dulce ó rípio dulce, por-

que el error no se oculta en las contiendas amorosas, ni en otras ningunas.

«No es de la razón la prenda,»

Evidente, el error no es prenda de la razón, será cuando más de la *sinrazon*.

«*Es quien* sus ánsias insulta.»

Supongo que el *sus* se refiere á la razón, y no alcanzo como un error pueda insultar las ánsias de la razón y deploro que esta esté enfisemática y ansiosa. ¿Sabe usted que ese *Es quien*, me sigue desagradando.

«Así en perpétuo vaiven

(Y así, sin ningún vaiven),

«Pasa su vida el mortal,

(Pasa esta vida mortal,)

«Tomando por bien el mal

(Haciendo versos muy mal;)

«Haciéndole mal el bien.»

(Pero eso sí, más de cien.)

Esto es prosa como lo anterior y lo posterior. Ya le voy igualando, en lo malo, se entiende. El posesivo *su* está mal usado y estaría mejor, sin detrimento de la medida, sustituirle con *la*. El retruécano final es detestable y falso. El bien no puede hacer mal; porque si el mal está en el bien como en su propio sugeto, esto proce-

de de que el mal es una negación, y ésta tiene que estar en una realidad. Pero no quiero declinar en filosofías, vamos á los ripios.

«Luchando con la ilusión

«Que ofusca la inteligencia,

«Sucumbiendo á la dolencia

«Que desgarrá el corazón.....»

«Felicidad..... Nombre vano,

«Sombra que de sueños vive

«Cuya historia el viento escribe

«*Cuyo sér* es un arcano;»

Paso que una dolencia desgarré ó destruyé el corazón; pero no que la felicidad viva de sueños, ni que el aire haga papel de escritor. Comprenda usted que esto no es poesía, sino disparate. A las cosas inanimadas podemos aplicar algo de nuestras acciones, pero siempre que estas se acomoden á la naturaleza de aquellas, y al aire se le puede suponer, cuando más hablando; pero sentado en la mesa y con recado de escribir por delante, así no le suponen los poetas.

«Error que solo nos deja

(Error que solo le deja)

«En cambio un bien fingido

(En cambio *un* verso fingido),

«En la garganta un gemido,

(Quedándose muy erguido)

«En los labios una queja.»

(Sin exhalar ni una queja).

Yo, que lo hago tan mal como usted, le diré que el segundo verso no me suena bien y creo que peca por carta de más, ó que los demás pecan por carta ó sílaba de ménos y que debia usted decir: *en cambio de* y no *en cambio un*, como dice:

«¿Felicidad puede ser?

«¿Puede llamarse vivir

«El comprender sin sentir

«O el sentir sin comprender?»

Segun lo que usted comprenda y sienta; porque si lo que comprende son las verdades especulativas, tiene una cierta felicidad, y si lo que siente es un dolor de cabeza, compréndalo ó no, tiene un mal.

«Se puede estar satisfecho,

«Y de emociones vacío,

«Guardar el cadáver frío

«Del corazón dentro el pecho?»

Estar satisfecho y sin emociones, es muy posible, según de lo que sea la satisfacción y las emociones; por lo que esa pregunta no tiene que ver con lo que se dice, ni es poética. El cadáver frío, es ripio, co-

mo quiera que la frialdad es condicion inherente al cadáver. Lo son igualmente las emociones que nos llenan, porque eso no les conviene. Aquí le sobró á usted una *d* y la quito para mayor oscuridad del concepto.

«¿Se puede vivir contento,

«Si en el ímpetu que embriaga

«De la pasión va y se appga

«La antorcha del pensamiento?»

Impetu [leo el Diccionario, que en el caso es autoridad]. *Movimiento acelerado y violento, ó la misma fuerza y violencia.* Dígame usted ¿cómo puede embriagar un movimiento, ó una fuerza, ó una violencia? Y no es esto solo, sino que en el ímpetu va y se apaga la antorcha del pensamiento, y este pensamiento ó es la antorcha, ó esta es propiedad, posesión ó pertenencia del pensamiento. Una fuerza, como fuerza, no apaga ni enciende, y por lo mismo no puede decirse que el ímpetu de una pasión, es decir, la fuerza ó la violencia de una pasión, apague la luz de la inteligencia; por más que sea muy cierto que el Padre Ripalda dice: ¿Qué son pasiones? ímpetus ó turbaciones que nos ciegan; pero en materias de idioma no es autoridad el Ripalda.

Nuestras pasiones ciegan la inteligencia, pero no son como depósitos de agua, donde van á apagarse las ideas cual si fueren antorchas.

«El corazón necesita
«El misterio venerar,
«Y el misterio al encontrar
«La razón sufre y se agita.»

Los dos últimos versos tienen algo que les sobra si se comparan con los dos primeros, ó á estos les falta si se comparan con los últimos.

El corazón necesita venerar el misterio; pues venere usted los que la religion católica enseña y no más, y así será feliz; pues tengo entendido que con estos la razón, léjos de sufrir, goza y se está tranquila. Ahora si se inventan misterios de otro género, la razón no solo se agita, sino que se extravía.

«Es fuerza para que goce
«El corazón, estar ciego,»

Salieron felices los ciegos. Pues no cambio mi suerte por la de ellos, por muy negra que esta sea.

«Sentirse arder en el fuego,»

Pues siéntase usted arder en la nieve.
Aguardo:

«Sentirse arder en el fuego

«Cuya luz no se conoce.»

¿Cómo han de conocer la luz los ciegos? Los que tenemos los ojos abiertos á la luz, solo en un horno nos quemamos sin ver la luz, y siempre esto ni metafóricamente ni realmente me gusta. Usted, Sr. Vigil, está calabaceado, según presumo por esta y otras poesías de la época, y usted quería amar á la novia sin conocerla. No le alabo el gusto.

Aquí viene más prosa y un *Que*, que me mata.

«Que si la razón audaz»

Amigo, no le ponga esos motes á la pobre razón á quien tanto ha maltratado.

«Que si la razón audaz

«Ejerce su fuerza ruda,

«El abismo de la duda

«Hace sozobrar la paz.»

Ruda, tomo el Diccionario y leo, *Planta medicinal*, y me detengo. || *Cabrana*, y no sigo hasta encontrar RUDO, DA, adj. *Tosco, sin pulimento, naturalmente basto.* || *Poco conforme á las reglas del arte.* || *El que tiene dificultad grande en sus potencias para percibir ó aprender lo que estudia.* Pues tome usted, Sr. Académico, la significación

que quiera y póngala en vez de *ruda* á la fuerza de la razon, de usted; porque yo, para la mía, no tomo ninguna. Donde hay raciocinio, no hay abismo de duda y la paz se queda sin sozobrar.

Aquí tenemos una conclusión, como de ocurso forense: Así, pues, por los fundamentos alegados, etc.

“Así, pues, entre el pensar

“Y el sentir, no puede haber

“Mas que sombra de placer

“Y realidad de pesar.”

Si usted jura que esto es verso, no se lo creo y ya he dicho que esta oposición entre pensar y sentir, es cuando se quieren cosas irracionales, lo que no es común, sino cuando impera una *razón ruda*.

Sigue la conclusión forense:

“Pues la triste condición

“A que el hombre está sujeto,

“Es un combate secreto

“De su instinto y su razón.”

El instinto, cuadra muy bien con razon ruda; esta prosa ó verso es consecuencia de lo anterior.

Racine nos describe en preciosos versos esa lucha que usted no llega á saber cuál es; porque no existe ente la razón y

la voluntad, sino entre el bien y el mal, y por si otra vez, lo que Dios no quiera, se le ocurre tomar este tema para versificar, traduzca mejor en prosa clara y castiza á Racine y no se meta en honduras ni en camisa de once varas.

XI.

Voz de Niágara sublime.

DELITO ACADÉMICO.

¿Conocen ustedes á un señor Licenciado diputado, desde que nació á la vida pública, anticuario, ex-director de las Vizcainas, gran cosa entre los masones, que es académico de la lengua, y que toma rapé? Sí, como no le hemos de conocer es Chaverito, el mismo, pues tiene el ítem más de ser poeta, y muy..... poeta y escuchen ó mejor lean ustedes:

COMPOSICION LEIDA
EL 5 DE MAYO
EN EL SEPULCRO DE ZARAGOZA
A NOMBRE DE LA MASONERIA MEXICANA.

Hasta aquí el título de la composición, que dicho sea entre paréntesis, parece obra de la Farmacia Francesa de los bajos

del 4 del Coliseo, donde Chaverito tiene su tertulia vespertina.

Y sigan ustedes leyendo, que yo sigo copiando.

«No mi voz, no la voz de los mortales
«Debiera resonar ante esta tumba;»

¿Qué voz será mejor que la de los mortales? Pues masónicamente hablando la de los espíritus que viajan por los espacios desconocidos, á donde ellos mandan las almas de sus muertos.

Pues no es esta, es otra mejor.

«Sino una voz de Niágara sublime;
¿Qué tal voz? Esta es voz y no tonterías.
Voz de río, voz de cosa que no tiene voz.
Pero no queda aquí Chaverito, sigue adelante:

«Voz que como la del rayo que derrumba
«La poderosa encina poderoso»

Tric-trac. Y sigue:

«No mi acento que gime
Cambió el metro

«Tímido y vaporoso;

¡Si fuere pavoroso!

«Un acento quisiera

«Qué derramara astros por palabras
Acento mayúsculo, y después:

«Para regar con ellos el sagrado

«Sepulcro en que lloramos;
¡Cataclismo!

«Que si flores

«Cubren el ataud de las doncellas,

«Debiérase cubrir el de los héroes

«Con coronas espléndidas de estrellas»

Fingidas las estrellas y de cinco picos,
téngalo por muy masónico, pero reales y
sin picos, temo un desastre.

Ahora vamos á ver como son los héroes:

«Los héroes, gigantescos se levantan,

(Siempre que sean gigantes)

«Desafiando á la muerte colosales,

«Así como en los tristes arenales

«Del Egipto se levantan magestuosos

«Las pirámides que alzan altaneras

«Sus titánicos triángulos sin miedo.»

Triángulos titánicos y sin miedo, como
los héroes desafían colosales, todo es im-
propio y vulgar, menos el que las pirámi-
des alcen triángulos; porque el triángulo
es la base de la pirámide y la base no se
alza; pero el consonante y el amor al
triángulo así lo exigieron.

Hasta aquí el exordio y las condiciones
generales del héroe, vengamos á las apli-
caciones particulares antes de las que hay
una rayita:

«Del simún que arrebató calurosas
«Nubes de arena, y que á estrellarse llega
«Al pie del monumento:

Cualquiera creerá que la idea está in-
completa y que después de los puntos se
completará, pues se equivoca.

«el Nilo quedo
(si muy quedo)

«A su lado resbala

«Cual río del destino

(Lo mismo, sin diferencia)

«Sin que pueda turbar en su camino

«Esas tres grandes letras de la historia.»

¿Y cree usted Sr. Académico, que estos
dos últimos renglones están en castella-
no? A mi me parece que sobra el *en* y que
falta un relativo; todo lo que cabía dentro
del número de sílabas que le fijó al ren-
glón. Pero sigamos:

«Tal es, oh Zaragoza! tu memoria

¿Qué tal memoria y que amor á los ríos!
Porque ya llevamos tres, el Niágara, el
Nilo y el del destino y la memoria de Za-
ragoza, no el recuerdo que de él hacen
sus admiradores, es igual á los dos últi-
mos, al simún ó á las pirámides ó á todo
junto.

«Los siglos rodarán sobre los ejes

«De bronce de los tiempos.

Por vida de lo que usted mas quiera, Sr. Académico, no se acuerde de los clásicos del siglo de oro de la literatura española, porque á la verdad los maltrata. *Rodaron de marfil y oro las cunas*, así dijeron Rioja ó Caro y usted renueva el pensamiento con los ejes de bronce de los tiempos, ni más ni menos que como los remendones renuevan los zapatos.

«Ayer eras el jefe que á los pueblos
A defender sus fueros *conducía*»

Si está usted hablando con Zaragoza ¿porqué usa terceras personas? En el caso no hay necesidad de terceras y vuelva usted á los segundos:

«Ayer águila audáz que te cernías»

¿Lo vé usted como la segunda persona era la oportuna?

Después de decir muchas cosas muy sosas y vulgares continúa usted:

«Cuando tranquilo

«Del pie de Guadalupe»

Zaragoza estaba tranquilo del pie de Guadalupe, pues yo también lo estoy. Pero aguardo que *del pie de Guadalupe* es el lugar desde donde

«recorrías

«Con serenas miradas el espacio
«Y la nube de polvo en que el acero
«Lucía como nube tempestuosa
«El asesino rayo.»

Esta no merece glosa, es tan vulgar, es tan oscuro, como la nube.

«Hoy eres nuestro canto de victoria»

Zaragoza resultó canto, se trasformó en canto, se desvolvió en canto como diría algún otro Sr. Académico.

«El poderoso grito de batalla;

Otra transformación y otra más,

«Nuestro himno de gloria,

«Nuestro lazo de amor en la derrota

«Y también en el triunfo

«Tu túmulo es tu templo

Tu-tu. Pru-pru. Tu túmulo es templo; puede que lo sea pero masónico cuando más.

«Y recuerdo de cielo es tu memoria,

Este es lo que vé Chaverito á llevar el túmulo de Zaragoza.

«Estamos en el templo,

Cualquiera diría que en el panteón.

«Estamos en el templo ante tu tumba,

Tetatum. ¡Tiene usted orejas de mer-cader!

«Estamos en el templo ante tu sombra
Tetu.

«En tu tumba el altar de nuestra gloria.»

En tu-tum. Advierto al lector que estas armonías están en 15 renglones disparejos, que no los he copiado todos porque me cansa copiar malos versos; pero creo que con lo transcrito se podrá formar concepto de como poetisa Chaverito y para que ratifique, ó rectifique el juicio que se forme espere el segundo artículo, que como Académico correspondiente, se lo merece el Sr. Licenciado.

XII

Alarcon

calumniado por un académico.

¡Pobre D. Juan Ruiz de Alarcon! ¡Os compadezco! Sois víctima inocente de un delito académico y si de la tumba os levantárais, cuanto antes volveríais á ella, sólo por no veros en versos de académico correspondiente.

Y hace con Alarcon lo mismo que con aquel á quien se le pisa un callo, que se le dice: Usted perdone, cosa que no es bastante para quitarle el dolor.

El delincuente es Chaverito, que le dedica unos versos octosílabos en cuartetas, por supuesto, y comenzando por el principio, dice así:

“Perdona ilustre poeta,”

Al primer tapon..... nueve sílabas y no se puede juntar la *a* de la tercera con la *i*

de la cuarta, porque en perdona y en poeta debía haber, y no hay, coma. Poeta, quiera ó no Chaverito tiene tres sí labas, por lo que el octosílabo es de nueve sílabas.

“Perdona ilustre poeta

“Si turbo con mis cantares

“La paz que de tus pesares

“Hallaste en la tumba quieta.”

Paz de pesares, no la quiero; prefiero la tumba, que por supuesto es quieta, con quietud modelo.

“Tan desgraciado en la muerte

“Como lo fuiste en la vida

¿Por qué tu nombre se olvida?

¿Por qué no muda tu suerte?”

Pues no solo en vida y en muerte, sino después de muerto es desgraciado Alarcon, porque le trae V. á maltraer; por eso no le cambia la suerte, y prosa más prosaica no ha escrito V. en su vida, y nadie que sea amante de la bella literatura olvida á Alarcon, solo los tinterillos literarios le menosprecian.

“*Si fortuna en tu humildad*

“*Con un soplo te ayudara;*

“¿Quién más que tú se elevará

“*Grande en la posteridad?*”

Dígame V. como la fortuna ayuda con un soplo en la humildad, porque eso no lo entiendo. Como tampoco entiendo como se puede elevar grande en la posteridad Alarcon. Yo creo que nadie se eleva grande sino alto, no alcanzo á saber como se eleva álguien después de muerto. Si por esta elevación entiende V. el aprecio que se hace de la persona, es indudable que Alarcon se ha elevado y el pensamiento resulta falso.

Pero todos se ocuparon. Pero V. es muy prosáico.

“Pero todos se ocuparon

“De otros hombres y otra gloria.—

“Solo queda de tu historia

“Lo mucho que te burlaron.”

Y que te siguen burlando con esta prosa rimada. Tus obras (las de Alarcon se entiende) no quedaron, esa rata se las comió.

“A Corneille diste modelos;

“Y al gran Maliere enseñaste,

“Y tu fama no miraste

“Levantada hasta los cielos!”

“En tu vida, ¿cuánto afan,

“Inspirabas, ni deseo,

“Si eras triste, *pobre y feo,*
Y de mal talle D. Juan.”

¿Con que el afán se inspira? pues esto es nuevo, que Don Juan no inspiraba deseo..... bien está, no daría tentaciones. Ya dijo V. que era feo, á que insistir en el mal talle? Eso es mucho cargarse al carriño.

“En donde esperaste hermanos

“Sarcasmo solo encontrabas;

“Y tal vez allí estrañabas

“Tus palmares mexicanos.”

¿En dónde esperaría hermanos Alarcon? Quién sabe en donde será *en donde*. La mala construcción de estos ocho versos es tan evidente, que no hay necesidad de ponerla de manifiesto. Dado que *esperaste* está en pasado difinido, en igual tiempo debería estar el verbo *encontrar* y no en pretérito imperfecto. *Allí* que es lo mismo que *en donde*, no pasa de ser una incógnita representada con signo diferente. Por último el verbo esperar, cuando rige á un sustantivo como hermanos, le rige siempre con *a* y lo mismo le acontece en el caso al verbo estrañar.

“A caso cuando anhelante

“Buscabas lejos del suelo,

“Un nombre, un amor, un cielo,

“Te heló la mofa punzante.”

O Alarcon nunca se anduvo por las ramas, y no buscaba cosas extrañas en el cielo, en donde buscaba lo que encontró, la gloria de los justos, y en la tierra buscó y encontró lo que es de la tierra. La mofa, por más que sea punzante, no es máquina de hacer nieve, ni Alarcon se congeló y todo esto no es más que prosaismos y soserías.

“Bien pudiste contestar,

“Que hablar mal, por Dios, no toca

“A aquel que puso en su boca

“El premio del bien hablar.”

Ese, por Dios, si es intergección no pega y sí quiere decir, que por Dios no hay que hablar mal; es verdad pero es un ripio que no viene á cuenta.

Lo que si está fuera de duda es que el poeta y académico no obtendrá nunca el premio del bien hablar, por lo menos el castellano y en verso.

“¿Qué justicia se ha inventado

“En el mundo, que consiente

“Castigarte duramente

“Solo por ser jorobado?”

No dirán ustedes que ha salido bien li-

brada la sintáxis en esta pedestre cuarteta ó como se llame, que va tomando entonación de relación de ciego con aquerencia á la joroba que es la segunda vez que figura.

Tiene usted escrúpulos de monja, pues por limitar á ocho las sílabas del tercer verso, suprime usted un *en* que hace falta y no se preocupe por otras de más.

Per troppo variare, viene después una metáfora más vieja que Adán, y algo puesta en caricatura.

“¿No miraron un momento

“En tu frente como estrella,

“La viva luz que destella

“En su esplendor el talento?”

¿Estrelló usted la frente al pobre Alarcon, cosa que en su vida nadie le hizo; pero que usted se encarga de hacérselo en muerte. Y vuelta con la joroba.

“¿De tus jorobas no vieron

“Salir como perla pura

“De su concha, la hermosura

“Del ingenio, que zahirieron?”

Por bonita parte le salió el ingenio, por la joroba; aunque ahora ya son dos las jorobas. Cero y van cuatro.

«Para deslumbrar al mundo,

«No les dijo su fiereza;

«No necesita belleza,

«En mi alma mi gloria fundo?»

Este verso es muy rotundo.

Un ciego limosnero no habría inventado cosa mejor. En el primer verso puso usted mundo y en el segundo, hablando con, él le volvió plural y le dijo *les*, y para belleza no encontró usted mejor consonante que fiereza, el más impropio; porque el pobre Alarcon no la tuvo. El último verso es lo más armonioso y eufónico que usted ha escrito en su vida, salvo los *tutus* del artículo anterior.

Sigue la relación de ciego:

«Los cielos fueron testigos

«Que cuando te murmuraban,

«Tus labios le recitaban

«Tu pieza *Ganar amigos.*»

Usted no entiende de concordancias de plural y singular y todas las trastuerca. Muchos murmuraban y Alarcon ~~le~~ recitaba. Estos son disparates sin chiste. *Tu pieza, Ganar amigos*, pues esta sí que es pieza de gusto. Usted Sr. Chavero tiene orejas de palo, por que no le disuena ese murmuraba y lo que sigue:

«Mas con tu ejemplo aprendimos

«Y nos enseñó *tu duelo*,
 «Que sólo nos cubre el cielo
 «De la patria en que nacimos.»

No es cierto. A usted no se lo enseñó Alarcon *ni su duelo*, quiero decir la mala suerte de Alarcon, sino la propia experiencia que bien á medrado usted en esta su tierra, digo de usted y mía también. Apuesto doble contra sencillo, como dicen los muchachos, á que en otra parte no habría usted pasado por poeta.

«Grande fuiste en la poesía;
 «Pero más grande en el alma:
 «Ay! ese recuerdo calma
 «El llanto á la patria mía.»

Ancho pero corto, como el caracol. ¿Qué tiene que ver la grandeza del alma para que se contraponga con la grandeza de la poesía. Nada, por el contrario estas cualidades se hermanan, y no se excluyen entre sí como en el verso, por mala construcción se da á entender.

«Ello tiene un corazón
 «Que vive de amor y gloria,
 «Y ella ha gravado en su historia
 «A Don Juan Ruiz de Alarcón.»

Bien grabado en la historia. Siento decirle que creo que á usted, como poeta, no le gravará la historia.

CONSEJO FINAL.

Cuide usted de pedir la propiedad literaria de esta *pieza*; porque de lo contrario está en riesgo de que griten por la calle los granujas papeleros: *á centavo las décimas* (por más que no sean décimas) *de Don Juan Ruiz de Alarcon*; del mismo modo que vocean las décimas del ajusticiado y esto no ha de ser muy grato para usted Sr. Académico.

XIII

Delitos vulgares de un académico.

Lo prometido es deuda, Sr. Vigil. Yo he ofrecido á Vd. otro articulito y á escribirle voy, con la seguridad de no darle un mal rato, pues alguien, que á Vd. bien le conoce, me asegura que al leerlo, dando una fumada al puro recortado dirá Vd.: *vaya, no le gustan á éste mis versos.* Y por cierto que dirá Vd. la verdad, como la dice siempre que no poetiza.

Y no crea Vd. que es para mi cosa fácil glosar sus poesías; porque son triviales tienen tan poca sustancia, que mi escaso cacumen, se encuentra, como si digéramos, apagado por lo misno prosaico y vulgar de la obra. Roa, Ipandro y el Duque Job, me dan aliento, y Vd. me lo quita. Tengo que sacar fuerzas de flaqueza, como decimos vulgarmente, para poder escribir algo.

El sentimiento de la amistad es muy noble, y Vd. le canta en un apólogo ó cosa así, que dedicó á su *querido amigo Jose Rosas*. Santa y noble es la amistad y muy gratas sus demostraciones; pero las demostraciones afectuosas tienen su oportunidad, y confiese Vd. que ese *querido*, en la dedicatoria, cuando menos es cursí, por no decir ripio.

«En un desolado páramo»

Bien, D. José, y ¿donde ha visto Vd. un páramo que no sea desolado y yermo? Creo que eso no se dice ni en el Diccionario de ustedes los académicos, por lo que afirmo que este desolado es el primer ripio y prosigamos.

«En un desolado páramo,

«Cubierto de ardiente arena,

«Que de la fuente serena

«Nunca oye el dulce rumor;»

Ese desolado no oye el rumor de la fuente serena; pero si le oirá de la no serena. Ni de una ni de otra, el páramo no tiene agua, como se verá después; así es que esta fuente serena es como quien quiere decir, y no dice, lugar seco enteramente seco.

«Donde en profundo cansancio

«Sólo reposan los ojos
«En estériles abrojos
«Y en un sol abrazador:»

Se cansó Vd. pronto. Hasta ahora no hay quien se cansé; pero eso si el cansancio es tan profundo, como Vd. poeta. Y los ojos reposan en un sol, no en dos soles. Cualquiera diría que el *un* sobraba y que era galicismo; pero está peor eso de los estériles abrojos; porque los abrojos lo son sin necesidad de mote y todo esto sirviendo de reposo á los ojos. ¡Pues mire Vd. que bonito reposo! Están quemados y punzados por espinas, pues no es mucho que digamos el reposo.

«En un inmenso desierto»

Qué ¡ya dejamos el páramo? ¿cambiamos de lugar? No me haga Vd. creer que desierto y páramo son lo mismo.

«En un inmenso desierto

«Donde jamás se ha escuchado

«Más voz que el eco irritado

«Que forma el simoun cruél:»

Por más dierisis que ponga Vd. á cruél el verso es malo. Ese eco irritado es voz y voz del eco. Bien D. José, se conoce que Vd. quiere describir, sin conocerle, el desierto del Sahara, á donde me traslado con la imaginación.

«Plugo á los cielos que un día
«Un pajarillo cruzara
«Y una semilla dejara
«Perdida *allí* de laurel.»

Trasposición se llama esta figura.
La semilla creció rápidamente.

«Y en sus ramas el follaje
«Hace rápidos progresos,
Cual si sintiera los besos
«De los céfiros de *Abril*.....»

Quisiera yo, Señor D. José, que Vd. en la poesía hiciera lo que el follaje, rápidos progresos, aunque ya es tarde, para sentir los besos de estos mis zurriagazos. Y conste que uno fué escrito en Abril y el otro en Mayo de 1890; son de la misma estacion del año que los céfiros.

Los puntos suspensivos me suspendieron, y por lo mismo perdono unas cuartetas, ó cuartetos de renglones, en los que dice Vd. que al derredor del arbolillo hay un perfumado ambiente, y al pié del tronco que descansa entre guijaros, por obra de encantamiento, ha brotado un *arrollo de honda mansa*, honda conocida de Vd., puesto que habla de ella. Allí también hay aves de lindo plumaje y mariposas color de oro; obra también de nigromancia y no mas. Todo esto sirve para decir, que el poeta José

Rosas vino á este mundo como laurel, de improviso.

Sigue una rayita y despues se nos refiere, que bajo la sombra del laurel de marras nació un rosal, que entre espinas llevaba un boton, y no sé si al rosal ó al boton le pasa lo que sigue:

«A él también el pajarillo

«Celebra y la mariposa:

«Pero no se abre la rosa

«Enferma del corazon.».....

La rosa ó esta enferma del corazon, ó no se abre la rosa enferma del corazon; una de las dos cosas es. El resto de la poesía nos lo esplicará.

«Es que se anida un gusano

«En su regazo inocente,

«Y roé incesantemente

«Los pétalos de la flor»

Regazo inocente; transeat.

El gusano carcomio el boton, avanzó hasta el tronco y quedó un rosal seco bajo la sombra del laurel, y aquí la moraleja.

Rosas es el laurel, Vigil el rosal y se acabó el verso.

Como se vé la idea no es mala, pero está expuesto de una manera tan lángida que al leer la poesía no puede uno menos

que ver la cara seria del Sr. Vigil con el puro recortado en la boca y su paleta en el brazo.

Ya he dicho, que el Sr. Vigil, no es un hombre de poco valer. Como literato es bueno, como filósofo, pensador; y como escritor en prosa castizo y á veces verdaderamente elocuente.

Las muy pocas veces que con Vd. he hablado, y las muchas, que en otra época, discutí, con Vd. en la prensa, quedé prendado de sus buenas dotes. Recuerdo que terminada una discusión; nos encontramos un dia en la casa del Sr. D. Alejandro Arango y Escandon, y por primera vez nos estrechamos la mano. Puede Vd. estar seguro de que no por haber entresacado estos ripios, dejaré de estimarle y respetarle cual merece.

XIV.

Iturbide elogiado por un Académico.

Siendo prescripción expresa del artículo 255 del Código Penal, que la muerte del acusado extingue la acción penal, y habiendo fallecido desgraciadamente, el Sr. Dr. D. Manuel Peredo (á quien Dios haya dado el descanso eterno) y cuyos versos habían sido materia de este artículo y del XIX; hélos retirado oportunamente de la imprenta y tengo de buscarle reemplazo en el seno de esa Corporación, para que no se crea lastimada, si el sustituto es uno de los poetas sueltos, á quienes ella ve sobre poco más ó menos.

La cosa es grave, porque había ofrecido á cierto amigo no ocuparme ni del que ahora entra como sustituto, ni del Sr. Justo Sierra, porque él quería tomarlos por su cuenta; pero falto á mi pro-

mesa obligado por fuerza mayor, que es causa bastante. Y vamos pronto, que el tiempo urge y el Académico en turno tuvo el atrevimiento de escribir 54 octavas reales, ó sea 432 renglones disparejos, que se publicaron el 27 del pasado Septiembre en *La Voz de México* (1). La poesía de que se trata es obra reciente de un Sr. Licenciado conocedor de las letras divinas y humanas, honrado, apreciable, católico sincero, sin hipocresías ridículas, polemista diestro y buen prosista, pero no inspirado poeta.

Cuenta nuestra patria con un lago bellísimo á cuyas orillas está la Villa de Pátzcuaro, frecuentada por viajeros y cuna de hombres de ingenio, entre los que se halla nuestro poeta; á quien no necesito nombrar, porque todos saben que es el Sr. Lic. D. Rafael Gómez, redactor decano de *La Voz de México* y persona de mérito indisputable.

Mas nada de preámbulos, que 432 versos dan quehacer. Conste que fueron escritos, para ser leídos en la velada literaria con que se celebró el centenario del

(1). Este artículo se escribió en Julio de 1891.

nacimiento del libertador D. Agustín Iturbide, el 27 de Septiembre de 1888. Al grano, nada de paliques y comencemos por el principio.

“Musa de Anáhuac, númen peregrino

“Cuya sombra protege y brazo apoya

“La tierra que entre el cabo Mendocino

“Se erguía y entre el golfo de Nicoya,

“Y desde el mar, espanto del marino, (horror,)

“Hasta el otro en que frágil barco boyo,

“De tu alma inspiración, con la ígnea llama

“Mi espíritu caldea y estro inflama.”

Lector, ¿habeis entendido? ¿Verdad que no? Pues ni yo tampoco, lo que no deja de ser una ventaja. Pero vamos á cuentas, Sr. Licenciado. ¿Sostiene usted con conciencia de hombre honrado que el primer renglón, el séptimo y octavo son endecasílabos? Para hacer endecasílabos se necesita oído finísimo, el que, con perdón sea dicho, usted no tiene; porque los versos copiados no tienen acentuación conveniente ni cesura; vamos, ni once sílabas siquiera. Bien está que para un canto épico tomase usted esta medida; pero no lo está el que por endecasílabos nos encaje usted alejandrinos ó versos de arte

mayor, sin la acentuación y sin la cesura requerida. Ahora veamos otras cosillas que encuentro y que no me caen en gracia. Un númen, por peregrino que sea, no le puedo suponer con brazo, ni que éste sea apoyo de la tierra firme, ni de un ciego limosnero. Todavía produciendo sombra le paso, pero no dando apoyo. Esa tierra erguida, ó *puesta muy derecha ó ensoberbecida*. (Vea usted el diccionario,) entre un cabo y un golfo de por allá lejos ¿qué le pasó para que ya no esté tan levantada? Supongo que está desde un mar hasta otro, pero está muy mal indicado el lugar; porque como usted quiso especificar al primer mar llamándole *espanto del marino*, me permito suplicarle, que me diga cual es ese mar, para así saber cual es el otro. No estimo acertado el que usted diga que el mar es espanto del marino; porque éste es quien menos le teme, y me parece que esto es tan oportuno como si yo dijese que los jueces son el espanto de usted ó de su amigo el Sr. Lic. Don Luis Gutiérrez Otero. Para saber cual es el otro mar, no me sirve de nada el que usted diga *en que frágil barco boyo*; porque en primer lugar, esta frase es muy poco armoniosa y si

boya es tiempo del verbo boyar, como presumo, la indicación es demasiado genérica, y si es sustantivo, entónces no tiene sentido. Por último, la llama de la musa ó del ingenio peregrino caldea el espíritu de usted. ¿Pues qué está usted en el purgatorio para que esa pícara musa convierta en ascuá el espíritu de usted como si fuera de fierro? (Lea usted el Diccionario.)

Desde que lei esta octava, creí firmemente que había alguna otra, si no igual, sí parecida, aunque mejor que la presente. Después de mucho pensar, dí con ella y es del Duque de Rivas, del bueno, no del actual. Es la segunda del poema intitulado EL PASO HONROSO, y aunque no sea de las mejores obras de este escritor, que si era poeta y por regla general escribía con gallardía y soltura, comparada con la anterior es muy superior. Dice así:

«Dios de Amatunte, númen poderoso,
Que en la diestra enojada del tonante
Logras helar el rayo rigoroso,
Que dió castigo á Encélado arrogante:
Pues inspiraste el hecho valeroso
Que hoy el destino quiere que yo cante,
Mi pecho inflama, dame aliento y brío,

Y al tiempo venza el rudo canto mío.»

No son iguales, pero se parecen, salvo que el buen Duque no pretendió inflamarse tanto como nuestro caldeado vate.

Pasemos á la segunda octava, y no crea usted que voy á seguir á hita, sino per saltum, porque de lo contrario tendría que escribir más que el Tostado.

“Tu fecundo

“Soplo inmortal yo siento que me anima
“Y me arrastra á regiones en que fundo
“Gran parte de mi amor y de mi estima.”

Caldeado y arrastrado, funda usted su estima en unas tierras, ó lo que es lo mismo, en Valladolid, patria de usted y de Iturbide; pues veamos cual es este fundamento. Estima, (copio el Diccionario.) *Consideración y aprecio que se hace de alguno por sus cualidades y circunstancias.* ¿Ve usted como es malo el fundamento! Que usted ame á su tierra natal, es natural; pero en ella no puede usted fundar la estima de usted.

III

“La tez de seda y el color de armiño,
“Azules ojos cual la azul esfera,
“Cuya mirada enciende de cariño”
Afectos poderosos

Describe Vd. á Iturbide á quien veo, con los ojos de la fé, nacer en Valladolid, ó sea en Michoacan, como dice la nota. Transi-jo con que tenga Iturbide la tez como de seda, por más que esto sea poco poético; pero no puedo pasar que la azul esfera tenga una mirada que *enciende de cariño afectos poderosos*, porque esto es falso é importa injuria grave á la pobre sintáxis

V

“Cuando á este suelo que hoy duerme
(tranquilo”

¡Pero que mal forjando octavas reales, haya usted tenido el valor de leer y de publicar este renglón tan fenomenalmente largo y diciendo que el suelo duerme! Sr. Académico, esto es hacernos comulgar con ruedas de molino; porque cuando muy ménos son 14 sílabas las que contiene este verso, por lo que aqui tenemos tres de sobra para rellenar los faltantes que despues pueda haber.

VI

“Con una chispa (de Iturbide) de su
(genio sola,
“En el caos al órden hará plaza”

Hará plaza, como los toros bravos y se la hará al órden. Pues que se la haga, pero esta es mucha tauromaquia.

VIII

“Ahora el cielo en fajas resplandece
“De blanquísimas perlas”

¡Cielo que resplandece en fajas y fajas de perlas! Como quien dice: Rafael Gómez resplandece en versos de escritos forenses. Pero hay que seguir, que aquí viene toda una joyería.

“De blanquísimas perlas, como auroras,
“De rubíes en que el sol arder parece,”

Por fortuna nada más parece, porque si el sol ardiese, nos quedábamos á oscuras.

“Y verdes esmeraldas brilladoras.”

Transijo con las auroras, que no sé si son como perlas ó como rubíes, esto queda á juicio del lector; pero estas brilladoras y verdes esmeraldas, con esas si no puedo transigir, porque si lo anterior está de sobra, éstas no lo están menos. Dice despues que es alto misterio *cuando* el niño crezca y que *sonando las horas de salud*.

“para lábaro en su anhelo

“Arrancará un girón de aque-se cielo.”

Nos arruinó, porque nos dejó con el cielo hecho girones. Y ahora caigo en cuenta de por qué vinieron, tan á mal traer, las perlas, los rubíes y las esmeraldas, que no están en el cielo sino en la tierra; porque el rojo, el blanco y el verde, son los colores de nuestra bandera. ¡Vaya si es necesario aguzar el ingenio para entender á estos Académicos!

Describe usted el estado que guardaba la nación durante la guerra de insurrección y dice usted que en los palacios y en las chozas

“Anda y silba por quicios y dinteles

“La serpiente que calza cascabeles.”

Calzar, leo el Diccionario, *cubrir el pié y algunas veces las piernas con el calzado.* || *Guarnecer la parte inferior de alguna cosa con otra más fuerte.* De estas dos acepciones, ¿cuál quiere usted que tome para sustituirla en el verso? Yo desecho una y otra, usted no sé cual elija, pero le aseguro que sale mala la sustitución. Conste que las octavas números 13 y 14 son de las menos mal forjadas, así como las 37, 38 y algunas otras, pero no son por esto buenas: por lo que me parece, y perdone

que use frases técnicas del arte del toreo. A usted le pasa lo que á los toros bravos, que crecen al castigo. Al acabar usted es menos incorrecto que al comenzar, pero no por eso llega á ser del todo bueno.

Me perdonará usted, Sr. Académico, que como con tijeras corte aquí este artículo; porque escribe usted demasiado largo y yo no puedo hacer lo mismo. Ruégole que no tome á mal esta zurribanda y aguarde con paciencia la segunda, que no estoy seguro de poderla escribir, pero procurare hacerla si tengo tiempo para ello.

XV.

Crímenes ducales.

Seguí registrando El Parnaso Mexicano; Parnaso por ironía, y ví Manuel Gutiérrez Nájera. En el acto me acordé de unos *Cuadros del Hogar*, que hace años publicó y también hace años que los censuré en La Ilustración Católica. Sin más ni más abrí en la página correspondiente y leí: *Manuel Gutiérrez Nájera Por la ventana*. O por el balcón ó por la puerta, dije á mis solas, de todos modos ha de ser malo, como poeta, se entiende, pues como caballero es cumplido y como escritor en prosa es incorrecto, pero tiene ingenio y gracia.

Aguardo, que en Nájera hay punto, y por lo mismo Manuelito no sale por la ventana, sino que la poesía se intitula *Por la ventana*.

“Prostituir el amor.....!”

Me suspendieron los puntos suspensivos, tal es su oficio; pero no lo es el dejar trancos los conceptos.

“Prostituir el amor.....¡Llegar artero.

Nuevo modo de llegar. Se llegará con arterías y no más.

“De noche, entre las sombras, recatado,

“Esquivando los pasos, y mañero.

“La luz hundida y el embozo alzado.”

Conste que todavía no aparece el sujeto que hace todo esto; pero sea quien sea, debe ser muy mañoso, si no mañero, para esquivar los pasos; pues yo no sé como podrán esquivarse. Hundió la luz y ¿que luz? Es de suponerse que alguna artificial, por que la natural es difícil, bien es verdad que yo no sé como pueda hundirse la luz; pero Manuelito es el poeta de los inventos y de los conceptos embozados.

Siguen las oraciones de infinitivo, faltas de sujeto y sin antecedentes ni consiguientes.

“Tender la escala; con la vista alerta,

“Tregar por la pared que se desgrana,

“Y á donde todos entran por la puerta

“Entrar, como ladrón, por la ventana.”

X tendió la escala y de nada le sirvió; porque trepó por la pared ruinosa y no

como quiera, sino con la vista alerta; nuevo sistema en el que no son necesarios los pies. Yo creo que V. no subió al Parnaso Mexicano con la vista alerta, y por lo mismo no cuidó de no merecer estos zurriagazos, que por no subir con la vista alerta le propino sin apagar la luz.

Primero la hundió X y después la apagó. Siguen los efectos de luz.

“Apagada la luz, hablando quedo,

“Temblorosos, convulsos, vergonzantes,

Ya son dos cuando menos, dado que están con miedo, convulsión y verguenza. X y Z. Esta es ecuación con dos incógnitas.

“Sintiéndolo juntos el amor y el miedo

“Contar, con avaricia, los instantes.”

Nuevo sistema de contabilidad.

“Querer que calle hasta el reloj pausado

“Que cuelga en la pared, alto y sombrío;

“Ser joven (¿el reloj?) ser amante, ser amado,

“Y estando juntos, tiritar de frío!”

Estarán al raso y la noche será inelmente.

El reloj es como el de un tal Nuville, ranchero de Celaya, á quien le preguntaba

¿que tal anda tu reloj. Y contestaba: bien amo, pero despacito.

Como se vé los dos primeros versos nada tienen que hacer con los segundos.

“Sentir el hielo que en las venas cunde Manuelito, por más que V. quiera el hielo no puede cundir en las venas, eso es disparate fisiológico y físico por añadidura.

“Sentir el hielo que en las venas cunde
“Cuando los (cuando á los) nervios cris-
(pa el sobresalto

“Y maldecir la luna, si (galicismo) difunde

“Su delatora luz desde lo alto.”

Resultó chismosa la luz de la luna. Solo V. se permite maltratar en poesía á esta luz tan aprovechada en ripios.

“Buscar lo más oscuro de la alcoba,

“Y ver con vago miedo las junturas

X y Z suben con los ojos y ven con miedo, váyase lo uno por lo otro.

“Buscar lo más oscuro de la alcoba,

“Y ver con vago miedo las junturas,

“Por donde entra la luz, como quien roba

“Cobarde, vil, con antifaz y á oscuras.

No solo chismosa, sino ladrona, cobarde, vil, con careta y lo que es más á oscuras resulta ser la luz de la luna. Aunque bien visto puede que todo esto le pase á

X ó á Z; pero que lo adivine el lector.

«Y temblar de pavor si ladra un perro.»

Este temblor téngole por muy justificado, el que sigue no me lo parece.

«Y si las ondas de la fuente gimen;

«De lo que es aire, sol, hacer encierro.

¡Que lo entienda Juan Diego!

«De lo que es un derecho hacer un crimen.»

Logogrifo.

«Besar con miedo, sin rumor, aprisa:

Para otra vez bese Vd. ó encargue á X, que bese con los labios, aunque lo haga á hurtadillas, con precipitación y temblando de miedo ó de frío.

«Besar con miedo, sin rumor aprisa;

«Caminar de puntillas en la alfombra,

«Y si el cristal hizo crujir la brisa,

«Temblar pensando que una voz nos nombra.»

Este nos nos ha venido por casualidad. No así el cristal que hace crujir á la brisa, porque esta es otra nueva invención de Manuelito.

«Cuando canta la alondra retirarse
(Cuando canta Manuelito, fastidiarse.)

Atravesando la desierta sala.»

Esta sala no se á que vino.

Todos los poetas tienen su gracia especial y Manuelito tiene dos. Es la primera hacer enigmas en lugar de versos. Parecen fuga de vocales, digo de conceptos. Es la segunda, inventar cosas nuevas.

Yo sí que estoy suspenso, y no en el aire, sino en tanto desatino. ¡Qué bien hizo usted en poner estos guiones!

«Y—suspenso en el aire—deslizarse,

«Como vil bandolero, por la escala.»

Por la que se subió X á h, la altura, y encontró á Z.

El verbo deslizar le gusta mucho á Manuelito, y como ya se le ha corregido el abuso que de él hace, no repito la lección porque es inútil; pero conste que nadie se desliza por una escalera.

«Haber envenenado una existencia,

(Fáltame ya para seguir paciencia,)

«Convirtiendo en dolores el contento,

(Que va de disparates más de un ciento.)

«Y huésped sepulcral de la conciencia

(Con esto, cobre usted mucha experiencia)»

«Albergar un tenaz remordimiento

(Y no albergue tenaz resentimiento.)

«Ver encenderse su mejilla roja »

Su, posesivo de X, que tiene roja la mejilla y llegará después al rojo-blanco.

«Temiendo siempre que el rumor la ven-
(za.)»

Amigo, si el rumor no vence, lo que vencen son los disparates de usted, y el verso siguiente no tiene puntuación ni sentido.

«Y al encontrarla ver que se sonroja,
«Los párparos bajando de vergüenza.»

Todo esto le pasa á Z.

Eso no es amor ni tampoco es verso. Luego resulta que es amor robado. *Prius es esse, cuam taliter esse*, y consulte al Señor Peña la traducción.

«Eso no es amor: amor robado,
«Que se viste de falso monedero.»

Como usted de falso poeta, ni más ni menos. Y ¿cuál será el traje de los monederos falsos? Dígamelo para conocerlos y huirles el bullo.

«Ese no es el amor que yo he soñado.»

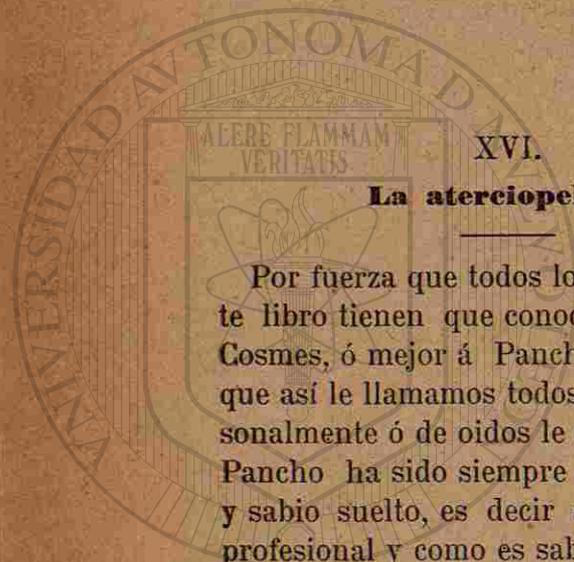
¡Oh! le felicito porque no ha tenido este sueño, y siento que haga tan malos versos.

«Y si ese es el amor, yo no lo quiero.»

Y si ese es el modo con que usted versifica, yo no le quiero.

Hacer versos disparatados es tan fácil para usted como para mí, que no soy poeta ni mucho menos, y como lo es para

cualquiera. Lo que en usted perjudica es las pretensiones de serlo, eso es lo malo; sin ellas, jamás me ocuparía de usted y le dejaría en paz como lo hago ahora, Excelentísimo Duque Job. *Hasta más ver*, como diría usted.



XVI.

La aterciopelada.

Por fuerza que todos los lectores de este libro tienen que conocer á Francisco Cosmes, ó mejor á Pancho Cosmes, porque así le llamamos todos los que ya personalmente ó de oídos le conocemos. Este Pancho ha sido siempre escritor público y sabio suelto, es decir sabio sin título profesional y como es sabio, tiene que ser poeta; porque muchos creen que la sabiduría y la poesía por fuerza deben adunarse, por más que esto raras veces acontezca.

No niego que Pancho sea sabio, por el contrario, lo afirmo; lo que si aseguro es que no es poeta y para convencer de ello á los lectores, vean ustedes una poesía castellana con título en inglés, pues se llama REMEMBER y comienza así:

«Había en su dulce semblante, aquello
«Que vive poco, que ya se vá;»
Qué le vaya á usted muy bien.

Como notará el lector en semblante hay coma, y juzgando piadosa y benignamente y con el fin de completar el sentido, afirmo que es errata de imprenta y que el complemento del verbo, es decir lo que había en su semblante, es algo que vive poco, que ya se va; pues que se vaya y Dios que le ayude. Lo que si no puedo ni suponer es de quien era el semblante, porque el *su* no tengo con quien relacionarle, á menos que sea con el título y entonces resulta que *remember* tiene semblante. Veamos si los dos últimos versos del cuarteto aclaran el enigma.

«Ojos azules que reflejaban
«Lo misterioso, la inmensidad.»

Parece que lo que vive poco, lo que ya se va, son los ojos azules y como malicio que ha de salir á cuento alguna hembra, por aquello de *quien es ella*, resulta que las mujeres de ojos azules viven poco. La experiencia demuestra lo contrario y la explicación es obvia, los ojos azules de las que llegan á viejas es porque no han reflejado lo misterioso, que, para Pancho, es lo mismo que la inmensidad.

«En sus mejillas el terciopelo
«De los geráneos al despuntar,
«Labios de grana que le envidiaban
«Las amapolas del florestal.....»

Como se ve el recuerdo es vago y las oraciones inconexas, pero á pesar de esto se comprende que *ella* tenía aterciopelados los cachetes barbudos; por lo que valía mas no acordarse de ella. Las amapolas envidiaran el color de grana; pero no los labios, por que no les son necesarios y nadie envidia lo que le es inútil.

«La estoy mirando: su esbelto talle
«Como la garza que va á volar;
¡Oh, y que propia comparación!
«Sus manecitas sobre su pecho
«Que suspiraba por lo inmortal.»

El suspiro está bueno, si es del pecho y no de las manos.

Dejemos el Remember, y veamos lo que usted nos dice ANTE UN CADÁVER.

«No, no puede ser cierto:»

Es verdad, no puede ser cierto, que este sea verso.

Este comienzo, para comienzo de discurso ó artículo de periódico sería malo, y para poesía, detestable.

«No, no puede ser cierto:

«¡El pensamiento que el espacio hiende,»
Ni más ni menos, como los buitres
hienden el aire.

«Que en eléctrica luz el orbe enciende,»
El pensamiento enciende en luz eléctrica el orbe. Es decir, se ha inventado la luz eléctrica y con ella alumbramos las ciudades.

¡No digo bien que para entender á los poetas mexicanos es necesario adivinarles el pensamiento!

«Convertido en detrito de algun muerto!»
El detrito me suena mal, muy mal, y no es castizo, por más que *detritus* sea latín puro, como es prosaismo puro, detrito de algun muerto.

«¡Subir del fango y remontarse al lodo!»
Amigo, el lodo siempre está abajo, ó por lo menos así se supone, por lo que usted se remonta á lo bajo, pues no le acompaña.

«Subir del fango y remontarse al lodo
«El alma que lo ignoto enseñoorea!»

Usted no tiene idea de lo que es enseñorearse, y por eso nos presenta una alma que se enseñoorea ó que alardea de ser señora de lo que no conoce. El alma aspira á lo desconocido y procura encon-

trarlo; pero no se enseñorea con ello. Y sepa usted, para otra vez, que enseñorearse á secas, no se dice, sino enseñorearse de algo ó con algo, es decir, *hacerse dueño* de alguna cosa ó alardear con ella.

«La potestad que crea

«Acostumbrada á conquistar el todo,
«Demandando á la lluvia cual mendigo,
«Algún germen fecundo
«Para con él formar del rey del mundo
«Un grano microscópico de trigo!»

Por más que esta sea una sátira contra el materialismo y trasformismo modernos, cosa que aplaudo, no puedo encomiar el verso. Sigamos:

«Implorar los calores del verano

«El fuego celestial del pensam'ento!»

El alma humana de cierto que no necesita del calor; pero el pensamiento no es ni puede ser fuego y dicho sea con verdad las ideas son exactas; pero el verso es prosa, mal asonantado y peor medida.

Dice usted después:

«La vida es adelanto:

«La luminosa escala
«Que Jacob en sus sueños entrevía,
«Do en cada tramo (por peldaño) la crea-
(ción exhala

«Un cántico sublime

«Que se pierde en la eterna melodía.»

Explicación bíblica inexacta; pero en fin, no está profanado el texto sagrado, por más que si se escribe esto á renglón seguido, ni quien crea que es verso.

«La vida es el progreso

«Que de la nada al infinito asciende
«Que en puro fuego sin cesar se enciende
«Del inmortal Creador á cada beso.»

Pancho, eso de poner al Creador besando, es poco poético y por demás falso.

Aquí le dejo á usted haciendo dar besos al Creador, porque el resto de la composición filosófica es muy lánguido por más que alabo el que usted crea en la otra vida, y para que en ella sea feliz, no será malo que acepte sin ambages las ideas cristianas que aún parece guarda en su alma.

ALERE FLAMMAM XVII
VERITATIS

**Innumerables delitos de un
periodista de talento.**

Toca su turno á un periodista digno de estimacion, á quien no es lícito vapular como á otros escritores baladíes de quienes nada pueden esperar la letras mexicanas; ni como á esos otros, que engreídos con la reputacion adquirida, magistralmente dicen disparates á cientos y el vulgo nécio los escucha como oráculos de una ciencia oculta, que á pocos es dado el poseer. Trátase de un periodista que fué denonado campeón de la causa católica y que escribiendo en prosa, si bien algo incorrecto, tenía lógica inflexible y como polemista, como crítico y escritor de ingenio, ha sido de reconocido mérito. Nacen sus defectos solamente del medio en que vive, de la precipitación por escribir de diario y con premura á fin de lle-

nar las columnas de los diarios en que con justicia ha ganado su reputación.

Si escuchara un consejo amistoso, me atrevería á decirle que procurara, aun en los artículos festivos, quitar ciertos modismos del todo mexicanos y ciertas frases y palabras de nuestra gente zafia, para dar á sus trabajos mayor valor, ya que le tienen por la lógica, la soltura de la frase y la agudeza del ingenio.

Se comprende sin dificultad que me refiero al Guerrillero de *El Tiempo* y al Director de *El Herald*, que es vien conocido en nuestra patria, al Sr. D. Trinidad Sanchez Santos. Este señor de vez en cuando poetiza, y por más que al hacerlo no pierde su natural ingenio, si decae por completo y tiene sus ripios, motivo por el que debe verse en este proceso, en el que, si no sale bien parado, si cuenta en su abono con circunstancias atenuantes.

Sus delitos literarios son debidos más al abuso de sus buenas dotes, que á falta de capacidad y de ingenio y para probar mi aserto, quiero juzgarle en su Poema LA CALUMNIA, que puede estimarse como un poema dramático, que si en prosa hubiese sido escrito, el parto habría corres-

pondido á la concepción: pero que en verso desmereció mucho y tiene graves defectos. «Mi objeto, dice el autor, al escribir estos versos, ha sido combatir la teoría de los libres pensadores modernos, que dan por toda solución á la calumnia el favorecerla, convirtiéndola en una realidad, así por ejemplo en el *Gran Galeoto*.»

El objeto que se propuso el autor me parece bonísimo, y el asunto que trata es más propio de una leyenda que de un poema; pues se reduce á contar una historia; si no es cierta, si verosímil, de un matrimonio feliz, en cuyo seno un médico disoluto y calumniador, por vengarse de la esposa, que no quiso acceder á sus malévolos deseos, finge una carta en la que Isabel, cercana á la muerte, pide á su esposo la perdone pasados yerros, declarándole que la niña á quien adora no es hija de éste. Alberto, que parece como un noble y un cristiano de grandes y generosos sentimientos, no conserva estos caracteres, supuesto que abandona á la mujer, cosa que ni las leyes del honor, ni las de la religión que profesa se lo permiten. Unas y otras permitieran la separación, pero no ese absoluto menosprecio

que aquí se describe. La inocente esposa vive honestamente y llega á extremada miseria. El médico pierde el juicio y refiere á Alberto la manera con que urdió su venganza. Este busca á Isabel, la encuentra y aquí termina el cuento, suponiendo el lector que ambos cónyuges se reunieron y volvieron á vivir felices, que Isabel quedó viuda y alcanzó largos años, pues á los de treinta de ocurrido el suceso, el vate oyóla referir esta historia. La escena pasa á las márgenes del Atoyac, en la tierra caliente del Estado de Puebla ó Veracruz.

Creo haberme ya desviado de mi objeto, que es simplemente buscar ripios y no hacer juicios críticos, por lo que vamos en busca de aquellos, que aquí abundan.

El primero que iba á señalar es este:

«Con aliento de coloso

«El regio Atoyac murmura

Pero le dejo, para ir en seguimiento de otros mayores.

«Entre bosques *altaneros*

«Do la mirada se pierde

«En luz *vaporosa y verde*

«Que *filtran los limeneros,*

«Se *escapan do quier parleros*

«Arroyuelos *bullidores.*»

No escasean los motes y todos mal aplicados, porque un bosque no puede ser altanero; podrá ser majestuoso, hermoso, lo que se quiera pero no altanero. En un bosque no se dice que se pierden las miradas, esto mejor se aplica á la inmensidad, y menos que se pierdan en la luz. Luz verde en un bosque, puede suponerse por la reflexión de la luz solar en las verdes hojas de los árboles; pero esto requiere mucha ciencia física, la que se opone á que haya luz vaporosa y más aún, á que la filtren los limoneros. Los líquidos se filtran por los cuerpos sólidos y ni la luz es líquido, ni los limoneros son filtros, ni la luz pasa á través de ellos sino entre sus hojas. Arroyos parleros es otro defecto imperdonable, porque parlero se aplica á los seres que producen sonidos articulados ó cuando más modulados como los pájaros, y no á los que los producen inarticulados solamente.

«Olas de yedras y rosas»

¿Quién no ve este ripio?

«Que las áuras estremecen,

«Y al columpiarse (¿las olas, ó las
(auras?)

parecen

«Enjambres de mariposas.»

Columpiarse, solo puede tomarse en este verso como el vulgo lo aplica, pero este es siempre vocablo impropio en poesía; lo mismo que enjambre por parvada ó multitud está mal dicho.

«Hondos barrancos ostenta

«La madreselva vestidos.»

La madreselva no puede ostentar barrancos, porque no los muestra ni hace gala de ellos, los engalana cuando más.

«Rubia como la mañana,

«Y como el lirio, gentil,

«En la azucena de Abril

«Bañó su faz soberana.»

Pues muy chica debió ser esta faz soberana para que pudiera bañarse en una azucena de Abril, haciendo ésta el papel de tina ó lavamanos. El ser rubia como la mañana, esta es otra cualidad de mérito.

«Diáfana es su alma (de Isabel),

(y al par

«Presenta ese fondo intenso

«De lo diáfano en lo inmenso

«Como en el cielo y en el mar.»

Alma diáfana. No sabía yo que los espíritus se clasificaran en poca os y diáfa-

nos. No puedo entender el verso por más que el alma de Isabel presente un fondo como lo diáfano en lo inmenso, porque para entenderle no me da luces la comparación con el cielo ni la otra, que es la mejor, con el mar, pues esta viene hacer más confuso el pensamiento.

Por primera vez aparece *nombre* aconsonantando con hombre, cosa que sucede en tres lugares distintos, y por supuesto el nombre no existe.

«Y hacen de aquesta mansion

«Un nido de amor sin nombre

«Aquel ángel y aquel hombre»

El hombre y el ángel vivían pacíficos en una hacienda conocida por la *sin nombre* ó la *inominada*.

«Cuando allí Isabel y Alberto,

«Mudos (¡desgraciados!) junto aque-
[lla cuna,

«Viendo á la luz de la luna

«Las arboledas del huerto,

«Oían el aliento incierto

«De la niña que dormía

«Y el aletear fingía

«De auras cargadas de oromas,

«O secreteo de palomas

«Cuando va á apagarse el día,»

La medida es de resorte, se agranda y se achica. El aliento se percibe, pero no se oye y es grato ó ingrato, pero no cierto ó incierto. Algun ser alado andaba por allí, ó las palomas se decían secretos una ú otra cosa, lo mismo lo uno que lo otro, y no se quien sea y fingía *de* auras ó secreteo de palomas. ¿Será la niña con alas?

«¡Feliz para quien las horas

«De amor en la juventud

«Se deslizan con quietud»

.....
Como en la fé la virtud!

El verbo deslizarse gusta mucho á los poetas y siempre le desnaturalizan. Deslizarse es pasar rápidamente por una superficie lisa, así es que nadie se desliza quieto sino moviéndose con rapidez; ni tampoco en la fé se desliza la virtud, ni en sentido real, ni en sentido figurado; esto no es pasadero.

«Tal era el nido amoroso

«Que el mismo cielo apiñaba»

Un nido apiñado, estrecho y muy junto. Esto no es poético, pues apiñar es estrechar más de lo regular y nada tan estrecho es bello, por más que lo haga el cielo. Otra fué la mente del poeta, pero el con-

sonante le obligó á decir estos, por no decir todos, los disparates de su obra.

«Cuando lanzo mi memoria»

Como si fuera ancla, piedra, ó invectiva,

“Montó en su régio potro.”

Abuso de las cualidades régias aplicándolas al potro nacido en la Inominada.

Describe después al médico como un perverso y dice:

“De esos que están de su ignominia
(llenos;

“Una de esas esponjas que el pecado

“Empapó en todo crimen, sin que al me-
(nos

“Un poro á la virtud haya dejado”

Esta es mucha prosa y mucha capilaridad:

“Y después lo sigue describiendo:

“regalada”

“Dulce torcaz es el salón dorado.”

En el salón dorado perdió el sexo y se volvió torcaz. En el no dorado ¿qué le pasaría.?

“Buitre de la honra en el hogar sagrado;”

Buitre por ladrón y para aconsonantar con sagrado vino aquel salón dorado así es que en todos los salones el médico es *regalada*.

“Ciego el raudo corcel como el destino”

El régio potro, no cegó más que por la carrera, conste.

“Cruzaba pedregosas las llanuras”

Las llanuras pedregosas, sería mejor.

“Erizando de chispas el camino

“Al choque que sus broncas herradu-
[ras.”

Erizado de chispas, como el poema de usted está erizado de ripios. Está aquí mal usado este verbo, porque en sentido figurado se dice que algo está erizado, porque de fácil se ha convertido en difícil; un negocio erizado de dificultades, por negocio lleno de dificultades; escrito erizado de galicismos, porque estos le afean, y ninguna de estas significaciones caben en el caso.

“Un torrente de frases troqueladas.”

Hechas en los troqueles de la casa de moneda de Puebla, donde no hay casa de moneda ni troqueles.

“Así es que de plegarias obligado

“Y del doliente ruego

“De aquel marido cual su pena ciego,

“Regiamente el doctor instalado”

Así es que, frase muy prosáica y por añadidura, poco armoniosa.

Aquí falta el metro, esto es prosa y no

más, y el lector supone que el médico fué régicamente instalado porque las súplicas del esposo le obligaron á permanecer en la casa; más esto no se dice, se deja entender, pero de todos modos, el médico se vería obligado *por* y no *de* los ruegos.

“Porque Dios quiso poner.

“Para gloria de Sí mismo

“El instinto del abismo

“Ahí do ha puesto el deber”

Ahí do ha—Armonía.

Dios no hace barbaridades y ese instinto del abismo, ó ese abismo con instinto, como si fuere perro, no lo ha hecho Dios, ni menos le puso junto con el deber, eso es obra de usted, Sr. D. Trinidad,

“Como si apagar quisiera

“Aquel hervor de gusanos.”

Solo la gente záfia, llama hervor á una multitud que se mueve y dice: *un hervido de gente*; pero las personas cultas no lo dicen ni en prosa ni en verso.

“Impune, cuanto maldito,”

Esto está bien; pero en lo que sigue no hay antítesis.

“Cobarde, cuanto mortal.

“Allá del huerto, en las frondosas naves

“Cuchichear las hojas y las aves”

Ni el huerto tiene naves como la Catedral, ni las hojas se cuchichean, las aves pase.

Era mi ánimo dar fin á este artículo, que ya va tomando proporciones alarmantes; pero en el segundo canto hay otro *enjambre* de ripios, como diría el poeta, del que tengo de tomar algunos.

“Lame la triste lámpara ya incierta

“El borde azul de la dorada taza,”

Aquí no hay palabra en su lugar. Una lámpara que lame, cosa que no se comprende, expresión más que vulgar grosera y nada poética. Borde azul de taza dorada lamida por una lámpara que se apaga, esto no tiene sentido y más que verso es adivinanza.

“Hasta llegó á leer lo que leía.”

Hasta llego yo á creer que usted no sabe escribir ni en verso ni en prosa, porque este es disparate mayúsculo.

“Se dió al fin á leer,” por se decidió al fin á leer, ó por fin se entregó á la lectura, es otro disparate impasable.

“Echó á andar el volante de su idea”

Ideología mecánica. Ideas convertidas en volante es transformación muy poco feliz.

“Solo hallaba un doble consuelo”
Galicismo impasable.

“Y roja como el granado,
“Con el arrebol que imprime
“Esa castidad sublime”

Un arrebol como granado que imprime
cantidad, Cosa singular.

“Y en el raudó telegrama
“Con que solemos pensar”

Todas las ciencias físicas le sirven á usted para calumniar á la pobre poesía, Qué-dese usted pensando en telegramas y quizá por esto ha dejado muchas frases incompletas é inconexas, confiando es que seran completadas por el lector.

Conste que le perdono muchos otros disparates y le doy por fin y despedida dos consejos: 1º que no escriba jamás versos, porque pierde con ellos lo que escribiendo en prosa gana, y 2º que cuando desoiga este consejo y versifique, antes de publicar lo escrito, ponga en prosa lo que en verso quiera expresar y si no le disuena, entón-ces lo deje; pero si le disuena rompa el papel y no se acuerde de lo que escribió.

Es defecto común á todos los mortales querer ser más de lo que somos, casi siempre desconocemos nuestras aptitude, y en

materias literarias el consejo de Horacio es que ante todo veamos si el asunto que acometemos es acomodado á nuestras fuerzas. Usted tiene aptitud para escribir en prosa, siempre que procure no usar es-preciones de gente záfia, que hacen perder mucho á sus escritos, en los que demuestra ingenio agudo y talento claro. Para la crítica y la sátira tiene usted verdadera habilidad: pero debe ser más conec-to en su dicción y jamás hacer versos, por-que para estos no tiene usted inspiración.

XVIII

El poeta es antro y el bardo blandon.

Salvador Días Miron oyó merecidas palmas cuando impugnó con denuedo y energía el reconocimiento de la deuda inglesa. Fué el héroe del pueblo y todo esto lo alcanzó, porque no habló en verso, sino en prosa clara, cosa que siempre debía de hacer; porque cuando poetiza, dice disparates tan gordos, como los que ustedes van á ver.

Un Señor, D. Enrique Pérez Valencia, á quien no tengo la honra de conocer, asegura que las mejores obras poéticas de Díaz Miron, son la *Oda á Victor Hugo* y el *Sursum*, y de una y otra voy á entresacar ripios, dando principio por la primera y manos á la obra.

«¿Qué palabra mejor que la que canta?
La del que canta bien.

«¿Qué timbres de más prez que los que
(encierra

«Ese rey triunfador á cuya planta
«Es un mezquino pedestal la tierra?»

Comenzaos con una palabra cantora y seguimos después con *Ese rey*, que me malicio será Víctor Hugo, y que es triunfador y encierra timbres. Rey-caja, donde se guardan timbres como los que encierra en las arcas de la Administración Principal de la Renta del Timbre D. Miguel Tello.

Y no deja usted de ser exagerado, Don Salvador, porque eso de decir que la tierra es mezquino pedestal para Hugo, es una hipérbole de gran tamaño. No quiero decir que este sea un poeta despreciable, por más que no soy de sus admiradores, pero tiene sus defectos gordos y no hay que olvidarlos

«¿Qué fuerza más divina
«Que la de ese Titán qué escala el cielo,
«Desafiando al rayo,—*que fulmina*
«*Todo lo que se empina*
«Sobre este bajo y miserable suelo:
«Espíritu y volcán, torre y encina?»

El rey es ahora Titan y escala el cielo.
No tenía yo noticia de que los Titanes fue-

sen notables por haber subido á los cielos y tengo para mí que Víctor Hugo jamás en sus versos se remontó al cielo, á quien demasiado insultó. El verbo fulmina, ó no tiene acusativo á quien regir, ó este es: *Todo lo que se empina*. Se fulminan rayos, injurias, invectivas y no más. Si usted ha tomado fulminar por iluminar, esta es una acepción desusada y que no viene al caso. Segun usted, se empina el espíritu y lo contrapone usted al volcán, lo que es mucho contraponer, máxime cuando los espíritus no se empinan; pero en fin, empiñe usted á Víctor Hugo, pero hágalo con talento.

«El poeta (en general) es el antro en
(que la oscura
«Sibila del progreso se revuelve;»

Vaya si es usted atrevido y disparatero. Decir que un poeta es antro, téngolo por tan estrafalario, como decir que usted es luz. Y esto no obsta á que haya poetas, y entre ellos usted, tan oscuros y tenebrosos como un antro; pero no por eso seran antros, seran cuando más, como antros. Para un poeta antro una Sibila oscura está bien, por más que esta cualidad de oscura, sea tan propia de la Sibila, como

lo es comparar al poeta con el antro. Aunque la Sibila del moderno progreso, si es que la tiene, debe ser oscurísima. Y no quiero decir lo que significa *revolverse*, porque es mejor no meneallo, como dijo Sancho; pero cualquiera puede ver la definicion del Diccionario Académico, que al explicar esta palabra no anda descaminado, y se convencerá de que está mal empleado el verbo y que con justicia omito declarar su significado.

Por disparatada que sea ésta idea, comprendo que usted quiso decir que los poetas inculcan nuevas ideas en los pueblos, lo que es una falsedad. Las ideas se cambian en las naciones por los filósofos y no por los poetas; éstos son el eco de las ideas de su época, los que describen las costumbres reinantes; los que interpretan los sentimientos generales y no más. Así es que, valiéndome de las mismas figuras estrambóticas de usted, me aventuro á decir, que el poeta antro se revuelve en la Sibila oscura y no al contrario.

«¡No hay gloria de más claros arreboles
«Que la de ser, en la *penumbra inmensa*,
«Uno de esos crisoles
«En que la luz del alma se condensa,

«Como el fuego del éter en los soles!»

Aquí hay más disparates que palabras, porque eso de ser crisol en la penumbra, aunque esta sea inmensa, es imposible y es por lo mismo disparate; no menos que la luz, y luz del alma que se condensa en crisoles, donde se condensan los líquidos, pero no el fuego de los soles, si es que hay tantos, cosa que siento por las ranas de la fábula: luz que, lejos de condensarse, se difunde en el éter.

Aquí hay tres estrellitas, como quien dice, vamos á otra cosa, y la otra cosa empieza así:

«El vidente (x) está allí, noble y sereno:

¿Donde será allí y quien será el vidente? No lo sé; pero si sé que el disparatante está aquí.

«El vidente está allí, noble y sereno:

«Si los hombres lo afligen porque es bueno

«Y en su yerba (de los hombres) heredad siembran la ortiga,

«El los consuela, y del terruño ajeno

«Recoge el cardo, como Ruth la espiga.»

¿Entiendes Fabio? No, no entiendo, porque los hombres, gramaticalmente, siembran en sus heredades la ortiga, en lo que hacen mal, y el vidente, me supongo, va

como Ruth recogiendo cardos, y si Ruth recogía la espiga que dejaba el segador caída, algun segador de cardos debió de haber por ahí para que el simil sea pasadero. Vd., Don Salvador, medio ha oído leer la Biblia, pero no la conoce y sí la profana. Más creo que ni aun la Biblia ha leído, sino que confusamente se acuerda de las lecciones del Fleury que leyó siendo niño.

«Misionero de luz propicio al ciego,

«Tu genio, semejante á un meteoro,

«Llovió desde el zenit lenguas de fuego

«Y abrió en la inmensidad surcos de oro!»

Usted hace surcos en las sagradas letras, pues las trae á cuento sin qué ni porqué y siempre profanándolas. ¿Y donde ha visto Vd. que los meteoros lluevan lenguas de fuego; Vd. todo lo revuelve, la meteorología y los Hechos de los Apóstoles con el Evangelio para decir disparates sin gracia, y continuando después por la historia eclesiástica, nos habla Vd. de misioneros de luz y todo esto es el poeta y es Victor Hugo.

«No es cierto que tu espíritu esté falto

«De esa unidad espléndida y bruñida.»

Comprenda Vd. D. Salvador, que no es cierto nada de lo que Vd. ha dicho.

Falto, no es usado, ni lo ha sido nunca y no es pasadero que la unidad esté bruñida como casco prusiano. Supuesto que la oda es á Victor Hugo, me imagino que el tú á el se refiere, y supuesto que esta oda no está bruñida, veamos el *Sursum*, título que me hace suponer que Vd. ha oído alguna vez misa cantada.

«La verdad, si engrandece la conciencia,
«devora el corazón, nunca sumiso:
«es el fruto del árbol de la ciencia
«y siempre hace perder el paraíso.»

Me supongo que esto es verso, transeat, como diría un escolástico; pero no transijo en que sea verdad y menos en que esté escrito en castellano, pues el tercer renglon, no tiene que ver con los anteriores ni posteriores y es una oracion incompleta. El corazon devorado por la verdad, como Margarita por la tintorera, es falso, y también lo es que el fruto del árbol de la ciencia haga perder el paraíso, pues la verdad el amor y la vida conducen al paraíso y ciencia sin verdad no existe.

«Mas aunque el bardo mete la quimera»

Como Vd. mete ripios.

«Cuando el mundo, ese Tántalo que aspira
«en vano al ideal, se dobla al peso

«de la roca de Sísifo, y espira
«quemado por la túnica de Neso
(Esta jerigonsa mitológica
Menedez Pelayo no la explica,
Ni otros, que como él, entiendan de eso)

Somos los dos igualmente malos para versificar, Don Salvador.

Pero escuchen ustedes, lectores lo que es el Bardo:

«Sacro blandón que en la capilla austera
«arde sin tregua, como ofrenda clara,
«y consume su pábilo y su cera
«por disipar la lobreguez del ara;»

Bien, Don Salvador, usted aprovecha para sus versos hasta el pábilo y la cera, lo que es mucho aprovechar. No hay duda que tiene usted inspiracion religiosa. Y es Vd. oportuno en amontonar epítetos, porque salen bonitas contraposiciones como esa ara lóbrega y esa ofrenda clara. Pero lo mejor, lo clásico, es el BARDO BLANDÓN, con acento.

Siga Vd. echando de ru ronco pecho, que ya el Bardo se convierte en

«Vaso glorioso en donde Dios resume
«cuanto es amor, y que para alto ejemplo
«gasta y pierde su llama y su perfume
»por incensar en derredor del templo.»

Vaso resumidero de amor, y vaso que arde y perfuma y que inciensa al derredor del t mplo. Pues es mucho vaso.

Ahora ya es blandon no es vaso, es

«sublime D. Quijote que ambiciona
«caer al fin entre el fragor del rayo,
«torcida y despuntada la tizona
«y abierto y rojo por delante sayo.»

¡Que monserga de mitología, meteorología, hermeneútica sagrada, y literatura pagana trae Vd. en su cabeza, D. Salvador! Despues de levantar falsos   Don Quijote pone Vd. un sayo abierto que me hace creer que se acord  Vd. de la aventura de los cueros de vino en la venta y la administró usted (la aventura, se entiende) con una tizona, y un rayo que vino por sayo á este por aquél; como usted quiera.

«Eso es el bardo en su fatal destierro!»

Pues es un desgraciado.

«Mientras la musa de oropel y armiño
«excebra el polvo por amar la nube;
«y hace sus plumas con la fé de un niño
«y hácia un azul imaginario sube;»

La f  del niño, la musa de oropel y armiño, son ripios de arte mayor, y las plumas hechas con f  son nuevas en el arte; merece usted privilegio exclusivo. El amor

  la nube, el azul imaginario, todo es clásico.

«Guardar silencio y poseer la trompa.»

Vea usted Don Salvador, aunque sea usted poseedor de esa trompa de *la recia trompa   cuya voz no exigua vendría   tierra, con su estéril pompa, el muro hostil de la ciudad antigua*; haga lo que dice al principio: guarde silencio y no poetice. Para que vea usted que doy el consejo y el ejemplo, guardo silencio y no escribo más sobre los versos de Vd. Conste que le perdono muchas composiciones en que habla de Jesucristo, porque no quiero escribir cosas que disuenen   los oidos de los verdaderos católicos.

XIX

Crímenes ducales.

No sé porque me parece que tarde ó temprano Manuel Gutiérrez Nájera ha de acabar por ser Académico Correspondiente; veo que está haciendo méritos y por si llegaré á ese puesto, aqui va otro zurriagazo.

Hago lo que un maestro de escuela, que era ciego y preguntaba á un muchacho: ¿qué letra es esta? *A*, contestaba el alumno y dándole un coscorrón deciale el domine: toma por si fuere *Q*.

Si me equivoco, Vd. perdene. Me gusta tanto glosar las composiciones de Vd. que crea Vd. que solo de pensarlo me pongo alegre. Cuando le veo tan erguido con su flor en el hojal de la levita y despues leo los versos que publica, no puedo contenerme, y menos cuando me imagino á Vd. co-

mo verdolaga en huerto de indio, sentado entre los académicos, alternando mano á mano con Roa, con Ipandro y con Vigil. ¡Qué lindezas no se dirán entre sí!

Luego que reciba Vd. su nombramiento, de seguro le manda hacer su marco dorado y sobre el bufete le cuelga. Como si le viera. Y á todos se lo cuenta, y lo cacarea "El Universal" y lo reproduce la prensa, y escribe Vd. el discurso inaugural y va á ser holgorio en casa y fuera de casa.

Cuando esto suceda, será Vd. literato con título, literato de cartel. Reciba anticipadas mis felicitaciones que van en este quinto zurriagazo.

Quiero ahora coger ripios de varias piezas poéticas de Vd. y la primera aquí está

A Salvador Díaz Mirón

"No te brinda la musa sus favores,

Esto es verdad y mucha verdad; pero no es elogio al poeta, ni menos combinado con lo que sigue.

"No te brinda la musa sus favores

"Entre mirtos y rojas amapolas

Si las amapolas fueran blancas ó moradas ¿la musa brindaría sus favores á Salvador?

“Cuando quieres gozar de sus amores
 “La asechas, la sorprendes y la violas”
 ¡Vaya si dice Vd. verdad!

¡Pero que modo tiene tan original Manuelito para elogiar á sus amigos, diciéndoles que no son poetas y que fuerzan á la diosa! Si es Vd. más que académico.

“Tu verso no es el sonrosado efebo

“Que en la caliente alcoba se afemina:

“Vigoroso como Hércules mancebo,

“Acomete, conquista y extermina.”

¡Y siguen las verdades! ¡Y que bien conoce Vd. á Salvador! Por ese exterminio, le pedono el *sonrosado* y *la caliente el mancebo* y el *efebo* y todos los demás ripios copiados.

“El mar es como tu:”

Pues yo diría al revés. Es decir, si quisiera compara á alguien, por ejemplo á Vd. con la mar, pero conste que no quiero y á otra cosa.

Me va Vd. á permitir que saque á relucir una antigualla unas *Hojas secas* que que escribió Vd. en el año del Señor de 1877 y que publicó “El Federalista” del domingo 17 de Junio del mismo año; allá, cuando Vd. se llamaba católico con apellido de liberal que ahora creo que solo este,

conserva. Mi objeto al recordar á Vd. este pecado literario, el de las Hojas, no el otro, que no es literario, es demostrarle que está Vd. como el Gloria Patri; *Sicut erat in principio, et nunc, et semper*. No se apure Vd. por la traduccion, que está al alcance de cualquier preparatoriano; para esta creo que no tendrá Vd. que molestar al Sr. Peña, puede hacerla Justo Sierra, por ejemplo, que conoce bien el frances y traduce á los clásicos latinos.

Veamos las hojas secas, que lo están en verdad.

“Que es el placer un áspid entre flores
 “Y son copos de nive las mujeres”

Lo ven Vds., igual á como es hoy, esos copos son muy buenos y todo porque una le dió calabazas.

“Entre mi alma y las sombras del olvido
 “Existe el valladar de *su* memoria.....

Una memoria valladar y sombras de olvido, vaya en gracia. El olvido tiene *su* memoria, porque si está fuera del alma sería mi memoria y no dice así

“¡Y vino el desengaño á despertarme
 “Y vino su memoria para herirme!”

Hombre no diga tanto disparate de memoria. Si su memoria, es la del desenga-

ño, no la presente como heridora.

Luego la dice Vd. á su alma de Vd. y solo de Vd:

“Tú quisiste amar; ¡y te mataron!”

(Quisiste versificar ¡te vapularon!)

“Tú quisiste ser bueno; ¡y te perdieron!”

(Id id id id ; ¡id id id!)

Pues hay que resignarse con la suerte y con estos prosaismos de Vd y vamos á ver algo inédito que tenía Vd. escondido y no había querido dar á luz.

Pasemos ahora al *nunc* y lo encontraremos igual. «El Universal» del domingo 13 de Abril de 1890 engalana sus columnas con una composición de Vd., *inédita*, trabajada en 1887, guardada en el bufete, leída y releída despues por Vd., no sin admirarla cada vez más, porque sacó á danzar á Apolo Musagestes. De aquí voy á tomar uno que otro ripio, no sin advertir que un poeta, ó para hablar sin rodeos, Vd. está estrañando á la *Musa blanca* y no á la negra ni á la roja. Esta distincion por colores es muy buena. Ella se presenta, se cambian piropos: ella dice y Vd. la contesta. Primero descripcion del lugar y del tiempo, despues explicacion del estado del ánimo y luego los piropos.

“Oscura está la noche; desierta la pradera;

“Los cierzos invernales azotan mi vidriera,

“El chorro de la fuente no salta, helado ya;”

Cruda noche tenemos y el primer ripio es *mi vidriera* y el primer prosaismo tambien, asi como el *helado ya*, y el *salto* otro prosaismo y un verso sin la entonacion de los primeros. Siga Vd.

“El encinar se agita cual mar de negras
(olas

La comparacion es clásica.

“Y, en el sillón de cuero, con mi dolor á
(solas”

¡Caramba! si esta prosaico y feo el sillón de cuero. Si hubiera Vd. dicho butaca hubiera salido más prosaico y para el caso mejor.

“Del humo sigo atento la espira que se
(va.”

Le estorbó una *l*; pero hombre, si á *V*. todo le estorba. La ocupacion es inocente y para el caso no mala.

“De mi candil la mecha carbonizada mue-
(re.....”

Se muere la mecha, ¡pues qué tuvo vida? Es la primera de que tengo noticia. *V.*, Manuelito, es una esperanza del arte por sus inventos.

“¡Qué triste está la alcoba del hombre á
(quien no quiere”

“Ni estrecha entre sus brazos amantes la
(mujer!

Se atreve á decir que este es verso.
Pues mire Vd. que es mucho pretender
¡Que un renglon con 17 sílabas sea verso
y diciendo cosa tan prosaica! Pero rectifi-
co, no son 17 sílabas, son 14 porque hay
tres sinalefas.

“En este mismo sitio, anoche todavia

“En el cojín de raso su blanco codo hun-
(dia.”

Confiese con lealtad que *el mismo y el to-
davia* son ripios y vamos adelante.

“Como enlutado esposo, mi espíritu som-
(brío

“Se oculta de los hombres; mi corazón va-
(ció

“Está como la cuna del niño que murió.”

Siguen las comparaciones tan propias
que á Ud. le ocurren. Ese corazón, como
cuna, es cosa, de primera como de Ud.,
Manuelito. Conste que no hago caso del
espíritu sombrío por no ser pesado, ni del
marido enlutado por la misma razon.

La Musa.

“¡Despierta ya, poeta! Yo soy la poesía

“Me despediste ingrato, cuando en lluvio-
[so dia”

A Ud. le sirven todos los elementos pa-
ra sus versos.

“Tu pérfida querida del lecho me lanzó,
¡Pero, hombre, que haga cosas tan feas
y nos las cuente en verso! Ud. no tiene
remedio.

“Hoy sufres y me encuentras. Tú lloras
(y regreso,”

Para estos versos largos tiene Ud. mu-
cha gracia.

“Entre mis frescos labios palpita aun el
(beso.”

Comprenda Ud. que á este verso le fal-
te algo, y sépase que los besos no palpitan
en labios frescos ni en secos, y que este
es otro invento de Ud.

Despues dice Ud. que pasaron muchos
temporales y el otoño y el invierno y, que
sé yo.

Antes nos había Ud. dicho que ayer ha-
bía hundido la musa blanca el blanco codo
en el cojín de raso. Este era un ayer poe-
tico y largo como las semanas de Daniel.

“Bajaba á despertarte, tocando tu ven-
(tana.....

“Cerrada estuvo siempre, poeta, su cristal”

No niegue Ud. que esto es muy prosaico, lea con cuidado el último verso y persuádase de que no suena como los anteriores.

“Las aguas balbucientes.” ¡Hola! Estan comenzando á hablar. Bien, deles Ud. lección: comienza Ud. á enseñar á hablar á los mudos, no me sorprende, ya esperaba tal invento.

Por poner motes se desvive Ud. Sin ellos no hay verso.

“Ya elástico venado, con retorcidos cuernos.”

Venado, por fuerza con cuernos y por añadidura retorcidos; esto se lo paso porque soy complaciente; pero no tanto que no censure el que el venado sea elástico, ese venado de hule cuando más le servirá á un nene ¿pero á un poeta? Para nada le sirve.

“¡Respira el aire libre!—cantaba la veleta.

No haga Ud. caso de lo que diga ó cante la veleta, porque es malo seguir sus consejos y sus oscilaciones.

“Afuera la mañana..., y vírgen el papel.”

Dejéle así siempre, sobre todo, si es para hacer versos, porque los suyos son de

arte mayor y malos, y no despache á fuera la mañana.

EL POETA

“En pie junto á mi lecho, velando mi reposo,

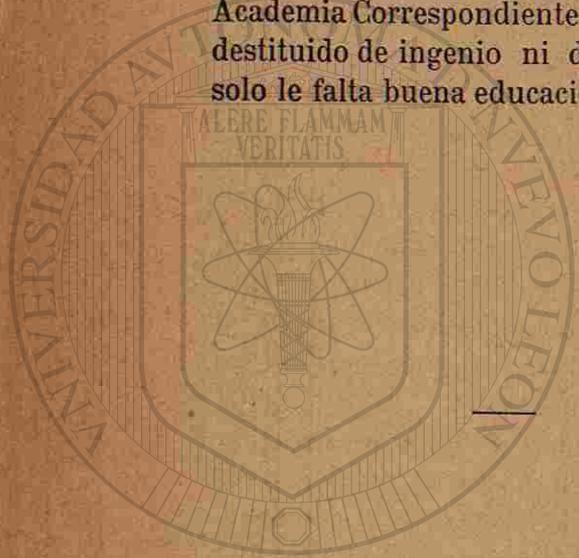
“Serás como la estatua del ángel silencioso
“Que sin hablar nos dice: ¡Tu alma es inmortal!”

Este último renglon no es verso, aunque sea verdad que el alma es inmortal, lo que no se deduce de nada de lo anterior. Angel silencioso que dice, por supuesto sin hablar, porque si habla el silencio se va á paseo.

Yo creo como Ud., que lo mejor que puede pedir á la musa es que le duerma en sus alas y que así le deje, por lo menos hasta que sea académico, para que haga Ud. menos versos mal hechos.

Debo decir á Ud., Manuelito, y sabe que á nadie adulo, que es Ud. instruido y que escribiendo en prosa tiene Ud. gracia y es oportuno en sus ocurrencias; pero que ha olvidado el español y del frances y del inglés ha formado un lenguaje sui generis y malo, que hace deslucir lo que escrito con más esmero seria agradable y pro-

vechoso; por lo que dos cosas le suplico y son: primera, que no haga versos, y segunda, que se ocupe en aprender su propio idioma y haciendo esto merecerá entrar en la Academia Correspondiente, pues no está destituido de ingenio ni de instrucción y solo le falta buena educación literaria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XX

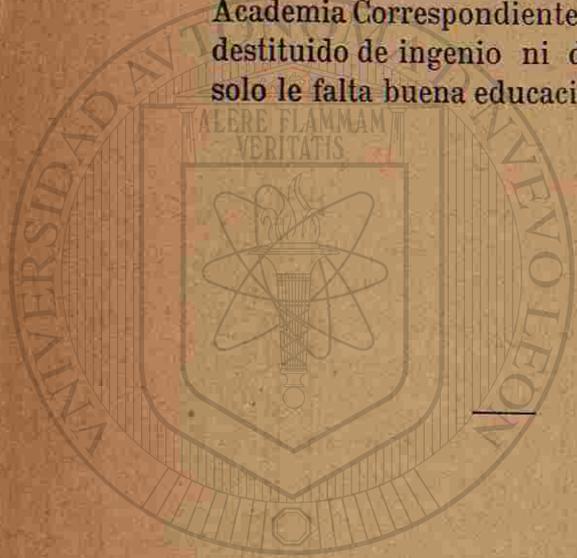
Delitos lunáticos de un Académico.

No por haber sido llamado de los últimos el Sr. Lic. Don Rafael Gómez á ocupar lugar en estos ripios, debe quedarse á media ración; sobre todo porque la culpa no es suya, sino de aquel amigo á quien aludí en el artículo número XIV.

En este artículo vimos las obras poéticas de usted ya convertido en Académico, gozando de alternativa con los de España, para capear y matar al patrio idioma. Veamos ahora los méritos que para lograr esa distinción tenía usted atesorados, y estos los voy á encontrar en el periódico que usted redactó, en años pasados, y que se llamó "La Sociedad Católica." ®

En el tomo II, correspondiente al año de 1870, están las obras de usted que pretendo glosar, desdiciendome, previamente

vechoso; por lo que dos cosas le suplico y son: primera, que no haga versos, y segunda, que se ocupe en aprender su propio idioma y haciendo esto merecerá entrar en la Academia Correspondiente, pues no está destituido de ingenio ni de instrucción y solo le falta buena educación literaria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XX

Delitos lunáticos de un Académico.

No por haber sido llamado de los últimos el Sr. Lic. Don Rafael Gómez á ocupar lugar en estos ripios, debe quedarse á media ración; sobre todo porque la culpa no es suya, sino de aquel amigo á quien aludí en el artículo número XIV.

En este artículo vimos las obras poéticas de usted ya convertido en Académico, gozando de alternativa con los de España, para capear y matar al patrio idioma. Veamos ahora los méritos que para lograr esa distinción tenía usted atesorados, y estos los voy á encontrar en el periódico que usted redactó, en años pasados, y que se llamó "La Sociedad Católica." ®

En el tomo II, correspondiente al año de 1870, están las obras de usted que pretendo glosar, desdiciendome, previamente

de lo que asenté en el Art. 14, en el que afirmé que usted crecía al castigo; porque no es cierto. ó por lo menos no lo era allá cuando usted no era Académico.

La primera cosa, que de usted voy á examinar, es la que con dedicatoria y título dice así:

MI HIJO EN EL CIELO.

Á MI QUERIDA ESPOSA.

Comienza el verso y con él mis dudas:

“Viste la luz primera

“En un día

¿Quién vió la luz primera en un día? Yo afirmo que este vocativo se refiere á la esposa por ser ella á quien se habla; pero bien puede referirse tambien al hijo, y así lo cree un amigo á quien leí esta glosa, el que es entendido, como no hay muchos en esta tierra y á mayor abundamiento tocayo del poeta, por razon del apellido y no del nombre.

Este mismo sujeto opina que la expresion adverbial *en un día* no es censurable. No estoy conforme con este parecer, porque es imposible que la luz primera se vea en dos dias. De entre estas encontradas opiniones, elija el lector la que mejor le plazca.

Más grave fué nuestra discusion por lo que aun no copio; pero que si lo transcribiré íntegro.

“Viste la luz primera

“En un día, de amor rico tesoro,

“Y tu primera sonrisa

“Vibrar hiciste á la sazón que el campo,

“Al soplar de la brisa

“Primaveral divisa,

“Que huye el invierno con su níveo

(lampo.”

La discusion grave que entre nosotros hubo, fué por saber á quien correspondía, ó mejor, quien es *de amor rico tesoro*. Mi amigo sostiene que esto se refiere al hijo en el cielo y yo que se refiere al dia. Según él, el hijo es el tesoro de amor, y yo creo que tal fué la intencion del autor al escribir, pero que gramaticalmente este es un calificativo del dia. Siga escogiendo el lector la opinion que mejor le acomode. *Amor rico*, que esta frase es durísima, no fué materia de discrepancia.

Y tu primera sonrisa. ¿La del niño ó la de la esposa? Hasta ahora no hay acuerdo entre mi amigo Gómez y yo. En tres renglones dos primeras. *Vibrar hiciste*. Vibró la sonrisa, eso ni mi amigo Gómez

ni yo sabíamos que sucediese y no dió margen á discusión. Esta vibración tuvo lugar al mismo tiempo *que el campo, al soplar de la brisa primaveral divisa*. Perplejos estuvimos un momento sobre si *divisa* era sustantivo ó tercera persona de indicativo del verbo *divisar*; pero bien pronto quedamos conformes en que era tercera persona de indicativo, y no nos pareció de lo mejor que digamos eso de que el campo divisara al soplar, máxime porque lo divisado es la huída del invierno.

Para esclarecer nuestra duda, ó mejor dicho para convencer al Sr. Académico del mal uso del verbo, con una autoridad para él infalible, copiamos lo que sigue del Diccionario Académico: *Divisar* A. *Ver, percibir, aunque confusamente algun objeto.* || *Blas* (femia. No. Voz de Blason) *Diferenciar, distinguir las armas de familia, añadiendoles blasones ó timbres.*

Sustituyendo, como en algebra, tendremos que el campo veía confusamente la huída del invierno. Se *divisa* lo que existe, lo que no existe no se *divisa*. El campo *divisaria*, y eso metafóricamente y no más, la llegada de la primavera y no la huída del invierno.

He aquí pues un fenómeno meteorológico, el campo *divisa* cuando sopla la brisa y esto acontece al verificarse el fenómeno fisiológico y acústico de que la sonrisa vibre. Pero lo mejor del caso es el lampo y para convencer de ello al Sr. Académico voy á copiarle el diccionario: *Lampo*. *Resplandor, luz, brillo pronto y pasajero como el del relámpago.* ¿Verdad que está mal dicho?

Prosigamos:

“Y que por él (¿por el lampo?) la tierra
“Fecundada de nuevo, de esmeralda,

“Cuyo gérmen encierra

“Se viste en valle y sierra

“Desde la cumbre altísima á la falda.”

Aquí aparece un fenómeno, que llamaré geológico, la tierra fecundada *de esmeraldas*, y, supongo, que esta misma tierra guarda el gérmen de la esmeralda, que no sabia que germinara. Aunque temo que la esmeralda sea quien guarde el gérmen de la tierra; lo que me causa el mismo espanto que causó á las ranas el que el sol tuviera hijos. Sea la tierra ó la esmeralda quien germine, *se viste en valle y sierra*, como quien dice, en la recámara y en el guarda ropa y esto sucede desde la *cumbre*

altísima á la falda bajísima, lo que constituye un fenómeno topográfico. Y dicho sea de paso esa cumbre y esa falda sólo se refieren á la sierra y no al valle.

Leído el título de la poesía y la dedicatoria, yo creí que lo dicho se refería á la señora esposa del autor; porque me equivoqué, tuvo razon mi amigo, porque no es á ella sino al hijo, cosa que sabe el lector hasta que lee lo que sigue:

“Gracioso fuiste, niño,

“En tu aurora feliz; y la blancura

“De tu tez y el aliño

“Superaba al armiño

“Al terso marmol y á la nieve pura.”

Paso el que la tez del niño superara á la tersura del mármol, aunque este fuese blanco, negro ó jaspeado; pero no paso que el *aliño* supere al *armiño*, porque esto es mucho forzar al consonante.

Ya para concluir, y hablando de la mansion celestial, dice usted:

“En aquellos lugares (esto es prosaico)

“Hay encendidas rocas sin espinas;

“Sin tempestades, mares

“Delicias sin pesares.....

“¡Quédate allá de Sion en las colinas!”

Mar sin tempestades y delicias sin penas,

por vulgar que sea lo paso; pero las rocas encendidas no, porque no existen ni puede suponerse que existan en el cielo. Ni la carencia de espinas, tenia nada que hacer aquí, como quiera que no es condicion indispensable de las rocas el poseerlas, como lo es de las rosas, de las que si se dice, rosa sin espinas y está bien dicho.

Veamos otra cosa, que merece examinarse; porque queriendo usted dominar las dificultades del arte, escribió unos sáficos adónicos *A la Luna*.

Hacer sáficos adónicos, señor mío, no es cosa fácil. Que los haga Villegas, bien está, ¿pero usted? No hay duda que es *correspondiente á ó de* Marcelino Menendez ó del Duque de Pampano y lea «Los Ripios Aristocráticos y Académicos» de Valbuena. Por más que la poesía española no requiera de un modo absoluto la medida de los versos, los sáficos adónicos si la exigen y si no la tienen no lo son. Cuando están bien hechos agradan, pero cuando no lo están, los adónicos desplacen tanto como una nota discordante en la orquesta y su lectura semeja al andar de un cojo. Además el último pié del adónico, no ha de asonantar con los pies de los

versos sáficos ni con las sílabas finales de los emistiquios, lo que usted no puede evitar como se lo haré notar al ir copiando.

“Antorcha hermosa, que en brillante
(carro

“De reluciente plata por el cielo

“Llevas el vuelo en medio de las sombras,

“Cándida luna.”

El principio es viejo y vulgar, salvo el que la *cándida luna* lleve el vuelo, porque este disparatillo sirvió para rejuvenecer la antigualla.

“Tanto poder y tanta gracia muestras

“Que conquistado tienes mi *cariño*,

“Desde que *niño* te miré midiendo

“Diáfano el eter.”

Primeramente le ruego á usted me diga, si usted ó la luna era quien medía el éter, y si el epíteto de diáfano, se lo quiso usted aplicar á este último, como presumo. Que la luna se ufane por haber conquistado el cariño de usted, lo pasaría si no viniese ese consonante de cariño y niño, que no es tolerable, ni menos el adónico final con siete, cuando menos seis sílabas, de ellas la primera breve, á menos que quiera usted que *dia* sea diptongo,

porque eso es mucho abuso de las licencias poéticas, y dado que lo fuera, siempre faltaría la cesura.

“De venturosos y apartados cielos

“Triste deidad lanzada me *pareces*,

“Y creo á *veces* que del bien perdido

“El paso lloras.”

Es usted muy libre para que la luna le parezca deidad, demonio ó rebanada de queso; pero no lo es para suponerla llorando, ni menos llorando *el paso* ó por el paso, porque eso no es más que un disparate sin gracia. Ahora, si el adónico consta de un coreo y un yambo, con una cesura breve, dígame usted cómo logro que la *á* de paso, sea breve y como consigo alargar la *ó* de esa misma palabra, sin dar motivo para reír á los que me oigan leer este verso. Creo que á la *e* primera también tengo de alargarla, aunque me sea trabajoso y no encuentre la cesura.

“Más pequeña en el cielo y menos alta

“Que la incontable multitud de las *estrellas* ®

“*Brillas* mas que *ellas*; el humilde *brilla*

“Más que el soberbio.”

¡Vaya si hechó usted *elles* por mayor! El epifonema final, si lo hubiera usted dicho en prosa, sería irreprochable, pero que

suponga usted que el último renglon es adónico, es hacerse poco favor; porque si quiere, para acortar las sílabas, reunir la *é* del *que* con la que le sigue, me resulta en vez de un coreo, un espondeo, despues del que viene un pirriquio, la cesura breve se convierte en larga y la *ó* tengo de no pronunciarla.

“¡Cuantas lecciones luminosa antorcha,
“A los fulgores de tus luces *leo*,
“Y cuantas *veo* escritas en la inmensa
“Orbita tuya!”

¡Hasta que dimos con un adónico regular! En cambio el *leo* y el *veo* no me hacen gracia. Que le avisen al P. Sechi que en la órbita de la luna se leen lecciones, porque este descubrimiento astronómico no le ha de ser conocido. Se conoce que las lecciones de Hermosilla y de Gil de Zárate, las leyó usted á la luz de la luna, porque literariamente es usted lunático. Tiene usted fases: en prosa, camina usted del cuarto creciente á la llena y en verso del cuarto menguante á la conjuncion; máxime si pasa por la constelacion de las octavas reales ó de los sáficos adónicos.

“Rodando en torno de la tierra, giras
“Alrededor del sol, que, rey sentado

“En su dorado sitial de fuego, (ni por la
(dierisis salió verso)

“Quieto reposa.”

¿Que, usted cuando reposa, reposa inquieto?

“Y vas midiendo el tiempo y de sus senos
“Siglos sin cuenta y años brotar haces,
“Meses fugaces, pasajeros días,
“Rápidas horas.”

El amor que usted profesa á la luna, le hizo olvidar las reformas cronológicas, la gregoriana inclusive, y mientras la luna hace brotar siglos sin cuento, me parece que cuando usted versifica, hace brotar ripios sin cuento. Para no cansar á usted copio el final que es como sigue.

“Cuando del mundo la pesada mole
“Abandonada del Motor, sin *eje*,
“Sus centros *deje*, quédate alumbrando
“Tanta rüina.”

El amor que usted profesa á la luna le hace decir semejante desatino y no más. Ese Motor con mayúscula, me parece, no estoy seguro, que usted quiere que sea Dios, á quien Sto. Tomás llama el *Primer Motor*, pero esto se presume por la M mayúscula, que por lo demás, cualquiera di-

ría que se trataba de un motor de vapor cualquiera que careciera de eje.

Ruego á usted me perdone por que no me ocupo de la MUERTE DE JESUS, que en ese libro se publicó; porque me parece oportuno dar fin á estos *Ripios*, que ya se han alargado demasiado, no sin suplicarle que abandone las octavas reales y los sáficos adónicos, porque si vuelve á publicar usted otras composiciones poéticas, tendré que ocuparme de ellas, lo que no le ha de ser muy grato.

 XXI

Delitos Magistrales.

Si con el Maestro Altamirano comencé esta coleccion, con él debo terminarla, para que el fin corresponda al principio.

Sería una falta grave el no hacerlo así, supuesto que hé dicho que los Maestros serán acreedores á dos articulos cuando menos y este, que no solo es maestro, sino Maestróte ó Maestrísimo, sería inferirle una injuria no dedicarle el artículo que ciere la coleccion.

El estar ausente D. Ignacio no es motivo para no hacerlo, pues si no puede por si mismo defenderse, tiene de sobra H. hermanos, que si la naturaleza no se los dió, si los ha conquistado con la escuadra y el compas, quienes podrán defenderle con todo empeño.

A este maestro le pasa lo que á todos

ría que se trataba de un motor de vapor cualquiera que careciera de eje.

Ruego á usted me perdone por que no me ocupo de la MUERTE DE JESUS, que en ese libro se publicó; porque me parece oportuno dar fin á estos *Ripios*, que ya se han alargado demasiado, no sin suplicarle que abandone las octavas reales y los sáficos adónicos, porque si vuelve á publicar usted otras composiciones poéticas, tendré que ocuparme de ellas, lo que no le ha de ser muy grato.

 XXI

Delitos Magistrales.

Si con el Maestro Altamirano comencé esta coleccion, con él debo terminarla, para que el fin corresponda al principio.

Sería una falta grave el no hacerlo así, supuesto que hé dicho que los Maestros serán acreedores á dos articulos cuando menos y este, que no solo es maestro, sino Maestróte ó Maestrísimo, sería inferirle una injuria no dedicarle el artículo que ciere la coleccion.

El estar ausente D. Ignacio no es motivo para no hacerlo, pues si no puede por si mismo defenderse, tiene de sobra H. hermanos, que si la naturaleza no se los dió, si los ha conquistado con la escuadra y el compas, quienes podrán defenderle con todo empeño.

A este maestro le pasa lo que á todos

los malos poetas, que cuanto hay en la tierra, otro tanto les dá ocacion para poetizar y no será difícil que un dia se suelte haciendo versos á sus zapatos viejos.

Me supongo que un amigo del Maestro por autonomasia, perdió á una su muy querida esposa y el Maestro le envió unos tercetos que intitula:

PENSANDO EN ELLA.

Veamos como piensa en ella el Maestro. Y el aflijido esposo debió de ser algun mocho; porque el Maestro, por casualidad, pensó cristianamente, pero ni por esta pensó bien, y vá de muestra.

«¿Porqué tanto suspiro y tanto duelo?»
No lo sé, ahora comienzo á leer y espero que V. se pregunte y responda solo

«Porqué verter á su recuerdo el llanto»
Otra pregunta, que V. me responderá.

Verter el llanto á su recuerdo, está, evidentemente, mal dicho porque se vierte *en y no á*, aunque V. quiere decir, pero no dice, que X, ó sea el doliente; llora cuando se acuerda de ella

«¡Oh, alma mía!» si tus ojos ven.

La alma de V. tiene ojos. Bien entramos al terreno resbaladizo de las metáforas

«Oh alma mía; si tus ojos ven
«Entre las tinieblas del pesar profundo
«que un condenado hay menos en el mundo»

«Y un arcangel de más en el eden?»

El alma de Ud. que no está ciega, vé entre las nieblas del pesar profundo, lo que es mucho mirar, máxime cuando lo mirado es un condenado de menos y que será *ella*, supongo, lo que no puede suceder sin especial metámorfosis, y un arcangel *de más* es decir un entremetido en el Eden. Por mi pueden arrojar del eden á ese intruso.

«¿No ves

No, no veo; porque como Ud. no indica que hable con el amante de ella, me supongo que la pregunta se hace al lector y por lo mismo me tomo la libertad de contestarla negativamente.

«¿No ves cruzar la imagen de tu amada

pura y feliz, la bóveda azulada,

«por dó las nubes y los astros ván?»

Por muy maestro que Ud. sea, no me podrá negar que esto lo escribe cualquiera que tenga la misma gana de disparatar que Ud., porque eso de una imágen, que cruza los aires es cosa difícil, por no decir imposible

Dice Ud. despues

«¿No ves de su semblante los destellos!»
Eso ni yo ni el amante lo podemos ver;
porque aunque Ud. pretenda que el *su* se
refiera á la amada, gramaticalmente se re-
fiere á la bóveda y esa no tiene semblante

«Mírala ya en el cielo: hasta su planta
¿Cielo con planta? Maestro, si el cielo no
tiene pies ni cabeza ¿cómo ha de tener
planta?

«Mírala ya en el cielo: hasta su planta
«en tus oras más lúgubres levanta
«tu esperanza cristiana y tu oración.»

Solo porque estoy acostumbrado á ver
que los poetas escriben lo que no sienten,
puedo creer que Ud. haya escrito esto que
evidentemente Ud. no siente ó si lo sien-
te, lo disimula.

Vencida la facción liberal por las hues-
tes francesas en 1863, Ud. se vió obliga-
do á abandonar el país y escribounos
versos que intituló:

AL SALIR DE ACAPULCO

(Abordo del vapor «St. Luis» de la línea del
pacífico, el 30 de Octubre de 1863
á las once de la noche)

Todo esto constituye el título, en el que
V. nos dá lugar y fecha con toda exactitud

y nos advierte que el vapor S. Luis era de
la línea del Pacífico, cosa inecesaria, pues
Acapulco es puerto que está en ese mar.
Valbuena, al leer lo copiado, aseguraría
que ya djió Ud; todo lo mas que podía de-
cir y que esta poesia ero mala de remate, y
á fé que diría bien. Yo debo decir que si
la poesia es vulgar y que en ella no hay
nada nuevo; en cambio está escrita con
sennimiento por lo que la juzgo como lo
menos malo que Ud. ha escrito. Todos
sabemos que Acapulco está en la parte
sur del país y los biógrafos de Ud. nos in-
forman que Ud. nació en 1834 en Tixtla,
que es Ud. suriano, y por lo mismo di-
ce:

«Dentro de poco ¡ay Dios! te habré perdi-
do «Ultima que pisara cariñoso
«Tierra encantada de mi Sur querido

Como se vé todo es vulgar, menos la
trasposicion y el *pisar cariñoso*. Pero sigá-
mos.

«Dejarte ¡oh Sur! acrece mis dolores»
«Hoy que en tus bosques quedase escon-
[dida

«La hermosa y tierna flor de mis amores.

«Guardala ¡oh Sur! y su existencia cuida
«Y con ella alimenta mi esperanza,

»Porque es su aroma el néctar de mi vida!»

Esta poesia está hecha á fuerza de admiraciones. Esto es lo bueno: va lo malo, pues á las once de la noche dice Ud.

«Tal vez te miro el postrimero día.»

Si dijera *te miré*, sería menos malo

«Mas ya te miro huir en lontananza.»

La trasposicion, que nos hace creer que el Sur huye en lontananza, no es lo peor, sino que el poeta y no el sur, es el que huye.

«Oigo alegre el adios de extraña gente.»

Aquí la gente estraña no es lo malo, sino el que parezca que Ud. oye alegre, cuando lo alegre es el *adios*

«La niebla de la mar te va ocultando

«Faro, remoto ya, tu luz semeja;

«Ruge el vapor, y el Leviattiam bramando

«Las anchas sombras de los montes deja.

Brama Leviatian, y deja las anchas; sombras; pues yo debo dejar esta poesia porque los disparates que contiene son muy anchos y voy á ver lo que el 3 de Junio de 1881 escribió Ud.

EN EL ALBUM DE LA SRITA LUZ ARCE,
poesia que estuvo inedita hasta 1885.
¡Cuanto tiempo nuestra bella literatura careció de esta inestimable joya!

Paréceme que á las poesias de Ud. les conviene lo que un predicador, algo candoroso, aconsejaba á sus oyentes. Se han introducido, les decia, ciertas canciones indecentes (este calificativo jamás daré á las del Maestro, porque no lo son) que no debeis cantar. Sea entre otras la del Perico. Perico pica, pica perico. Esto es indiferente: cántenlo ó no lo canten. Pica á tu abuela, esto es lo malo, esto no deben cantar. Otra no menos indecente es la del *tá y el té*. Con el *tá y el té*. Estó no quiere decir nada, cántenlo ó no lo canten. El toma dame la mano. Esto es lo malo, lo que no deben cantar. El *tá* no me la des. Esto es lo bueno, lo que deben cantar.

Apliquemos el cuento á lo escrito en el album y que comienza así:

«Hallar un seno *carinoso y puro*

»Donde posar la frente dolorida,

Esto es lo malo, lo que no deben cantar, porque dicho á una señorita suena feo. Despues de muchas oraciones de infinito dice el Maestro.

«Tal es la dicha que á tu padre ofrece
«Tu amor con tu hermosura y tu terneza.

Esto es lo bueno, lo que se puede cantar; salvo el que la idea está mal expre-

sada, pues una *tristeza*, que viene despues, obligó á la ternura á volverse terneza y el amor con *hermosura y terneza* ofrece al papá una dicha tal: todo está mal dicho.

Pero volvamos al primer cuarteto

«Hallar un seno *cariñoso y puro*
«Donde posar la frente dolorida,
«Cuando se torna el horizonte oscuro
«En las ondas *tristezas de la vida;*»

¿No le parece á Ud. que es singular eso de que el orizonte, con su mote de oscuro, se torne en *tristezas* por hondas que sean? A mi me parece que esto es malo y peor que le diga Ud. á la Señorita que tiene ojos de *gacela*, porque, aunque los de este animalito sean hermosos, no está buena la comparacion, máxime con el aditamento que le sigue:

«Al mirarse (el papá) en tus ojos de *gacela.*

«Hija de su alma, niña dulce y pura,
«Abre su corazón, su amor revela,
«Débil se inclina, y llora de ternura»

Como se vé por lo copiado, la Señorita es hija del alma de la *gacela* y el corazon de la niña dulce y pura, hay que abrirle, lo que es una iniquidad, aunque sea en el sentido metafórico.

V. y todos sus discípulos, por tal de verificar, se han metido á hacer versos á los rios. A vd. le pareció bien hacerle al Atoyac una retahila de versos, que son dignos de glosarse. Pretendiólos vd. hacer de catorce sílabas y siempre pecó por carta de más ó de menos, como verá el lector.

«Abráse el sol de Julio las playas arenosas.»

¡Vaya un mandato! Podía haberse excusado, por que el sol no le ha de obedecer. Más ¿porqué ha de ser el sol de Julio y no el de Mayo, y porqué las playas arenosas han de ser las abrasadas? Porque así lo pide el consonante y no más, como lo verá el que siga leyendo.

“Abráse el sol de Julio las playas arenosas”

“Que azota con sus tumbos em braveciendo el mar,

Ni el mar dá sumbos, ni con ellos azota, como Ud. en la escuela le azotaron con disciplina. Si diera tumbos, cuando más se azotaria; pero no lo haría por activa.

“Y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,

“Al encendido rayo, su ronco rebramar.”

Las aguas no luchan con el rayo todo

esto es palabrería vacía de sentido y que solo sirve para decir al Atoyac:

“Tú corres blandamente bajo la fresca
(sombra

“Que el mangle con sus ramas espesas
(te formó”

Me supongo que el tú se refiere al Atoyac, y como se vé, nada tiene que hacer el que el sol de Julio abraza la playa y el mar rebrame y las aguas luchen, con que el río corra bajo apasible sombra.

“Tú juegas”

¿Un río que juega? Si no paga contribución de fijo será encausado.

“Tu juegas en las grutas que forman tus
(riberas.”

Como jugaban los bandidos y pronunciados de otras épocas. Por muy maestro que Vd. sea, le advierto que jamás en las riberas hay grutas, habrá hoquedades; pero ni en las unas, ni en las otras hay lo que sigue y, además, el siguiente renglón no tiene nada que hacer con el anterior ni con el posterior, pues dice así:

“De ceibos y parotas el bosque *colosal*:

“Y plácido murmuras al pie de las pal-
(meras

“Que esbeltas se retratan en tu onda de
(cristal.”

Veo que es Vd. demasiado vulgar, pues todo esto lo han dicho muchos á muchos ríos.

“En este Edén divino, que esconde aquí
(la costa,

“El sol ya no penetra con rayo abrazador;”

O la playa arenosa no está en la costa, ó el sol de Julio se hizo sordo y no obedeció el mandato de marras.

Asegura Vd. que pajaros y flores ostentan sus colores y otras vulgaridades para decir despues:

“La noche viene tibia (nuevo modo de
venir); se cuelga ya brillando

“La blanca luna”

¡Maestro, no cuelgue Vd. á la luna, que ningún delilo ha cometido! Nadie negará que el *ya brillando* es un ripio de mal tono.

Supone Vd. que el río se duerme, lo que es bastante suponer, y que nada turba su reposo y despues dice Vd:

“Ni el silbo de los grillos, que se alza
(en los esteros,®

“Ni el ronco que á los aires los caracoles
(dan,”

Debió Vd. estar apurado para hacer este verso, porque apeló Vd. al *ronco* (adjetivo, que Vd. convirtió en sustantivo) y

al silvo de los grillos, y silvo, ó mejor silbido, que se alza. Vaya, puso Vd. grillos á su poesía y por lo mismo dejemos al Atoyac engrillado para ver por fin y remate

LOS NARANJOS.

“Perdiéronse las nieblas

¿De la mente de Vd., ó en la mente de Vd? No

“En los picos de la sierra,
Bien me parece, tenemos poesía á toda luz.

“Y el sol derrama en la tierra

“Su torrente abrazador.”

Torrente del sol, como la voz de Niágara *sublime* del otro maestro.

“Y se derriten las perlas

“Del argentado rocío,

“En las adelfas del río

“Y en los naranjos en flor.

Aquí está lo prometido, los naranjos y no como quiera sino florecientes. Sigamos:

“Del *mamey* el duro tronco

“Picotea el *carpintero*,

Que esto sea verdad, no lo niego; pero si niego que sea verso y poesía y no encuentro motivo para subrayar lo que está con letra bastardilla ni tampoco lo que sigue:

“Y en el frondoso *marguero*

“Canta su amor el *turpial*.

Tenga entendido el lector, que estamos en tierra caliente; entre mangos, mameyes y naranjos en flor, no lo olvide que las mariposas andan en el cafetal y dice alguien

“Deja el baño amada mía

“Sal” de Colima

No dice así el verso que sigue, eso lo digo yo. El Maestro continúa

“*Sal de la onda*

¿Y la onda? como creen ustedes que será?

¡Pues como ha de ser! Como la apellidan todos los versistas; *bullidora*.

Con que sigamos:

“Deja el baño, amada mía,

“Sal de la onda bullidora;

Maestro no sea Vd. molesto: hace mucho calor, deje Vd. á su amada que se refresque.

“Desde que alumbró la aurora

“Jugueteas loca allí.

Esta injuria podía Vd. haberla omitido, porque no salió verso, aunque haya sido verdad. Pero siga Vd.

“¡Ingrata! ¿porque *riendo*

“Te apartas de la ribera?

Aquí tienen ustedes al maestro haciendo el papel de gallina que sacó patos en

vez de pollos, y que se apena por verlos dentro del agua, á la que no tiene valor de arrojarse.

Dice Vd. muchos requiebros impertinentes y vulgares á la amada de Vd, y entre otras cosas quiere Vd. que *nuestros* (los de Vd. y de la amada) *labios* se opriman *un beso eterno y ardiente*, y para concluir viene una invitacion, ó mejor un ofrecimiento.

“Voy el reposo á brindarte

Apruebo el reposo despues de tanto *juquetear* y del beso eterno.

“Del trebol en esta alfombra.”

Una de dos, ó el reposo es del trebol, ó la alfombra es de este sujeto.

Y no es esto lo peor, sino que el trebol es planta de tierra fria y el baño, los requiebros y el beso pasaron en tierra caliente, por lo que la jornada fué larga y la amada del Maestro tiene que reposar, y yo tambien reposo, dando fin á este artículo.

Relacionándole con el primero, y por fin y corolario, afirmo que con razon dije á los literatos mexicanos lo que el orador de marras á sus oyentes: QUE CHIQUITOS OS ESTOY MIRANDO.

Conclusion.

XXII.

Despues de recogido y asinado tanto ripio y cansada la mente por tantos y tan grandes desatinos poéticos; el autor al acabar de escribir, y el lector al concluir la lectura, deben hacer una pausa y preguntarse: ¿todo esto tiene algun objeto? De aquí ¿qué bueno puede sacarse?

Bien se comprende que al coleccionar estos ripios y presentarlos al público en toda su monstruosidad, procurando dar á la crítica cierta amenidad, para que así agrade al ignorante sin fastidiar al entendido, no he llevado la mezquina idea de zaherir á los escritores, muchos de entre ellos personas apreciables y aún respetables, pretendiendo con una plumada destruir reputaciones adquiridas, ni menos presentarlos bajo un aspecto ridículo. No ha sido esta por cierto mi idea, ni tampoco la de

vez de pollos, y que se apena por verlos dentro del agua, á la que no tiene valor de arrojarse.

Dice Vd. muchos requiebros impertinentes y vulgares á la amada de Vd, y entre otras cosas quiere Vd. que *nuestros* (los de Vd. y de la amada) *labios* se opriman *un beso eterno y ardiente*, y para concluir viene una invitacion, ó mejor un ofrecimiento.

“Voy el reposo á brindarte

Apruebo el reposo despues de tanto *juquetear* y del beso eterno.

“Del trebol en esta alfombra.”

Una de dos, ó el reposo es del trebol, ó la alfombra es de este sujeto.

Y no es esto lo peor, sino que el trebol es planta de tierra fria y el baño, los requiebros y el beso pasaron en tierra caliente, por lo que la jornada fué larga y la amada del Maestro tiene que reposar, y yo tambien reposo, dando fin á este artículo.

Relacionándole con el primero, y por fin y corolario, afirmo que con razon dije á los literatos mexicanos lo que el orador de marras á sus oyentes: QUE CHIQUITOS OS ESTOY MIRANDO.

Conclusion.

XXII.

Despues de recogido y asinado tanto ripio y cansada la mente por tantos y tan grandes desatinos poéticos; el autor al acabar de escribir, y el lector al concluir la lectura, deben hacer una pausa y preguntarse: ¿todo esto tiene algun objeto? De aquí ¿qué bueno puede sacarse?

Bien se comprende que al coleccionar estos ripios y presentarlos al público en toda su monstruosidad, procurando dar á la crítica cierta amenidad, para que así agrade al ignorante sin fastidiar al entendido, no he llevado la mezquina idea de zaherir á los escritores, muchos de entre ellos personas apreciables y aún respetables, pretendiendo con una plumada destruir reputaciones adquiridas, ni menos presentarlos bajo un aspecto ridículo. No ha sido esta por cierto mi idea, ni tampoco la de

obtener un lucro que no he pretendido, ni procurado, ni menos aún logrado. Otro ha sido el objeto que puso en mis manos la pluma al escribir este folleto, objeto que quedará expuesto en este artículo, que á la vez que conclusión, es corolario de todo cuanto va dicho.

La literatura y las musas, en nuestro infortunado país, se han refugiado siempre entre hombres sin carrera literaria, sin estudios científicos hechos de una manera ordenada y en imaginaciones extraviadas ya por la carencia de recto juicio ó ya por una conducta más ó menos desarreglada; pero siempre falta de la cultura suficiente para adquirir el buen gusto literario.

Se cree que ser poeta es poder escribir renglones pequeños terminados en consonantes y que mal ó bien tengan cierta armonía, adornando las frases con alguna imagen ó metáfora, que al autor le parece una idea magistral, con la que se encariña, y que escuchada por el vulgo ignorante las más veces, y por él no entendida, conquista al autor elogios inmerecidos y el renombre de poeta; prodigándosele consideraciones que le hacen estimarse como una notabilidad y proporcionándole medio se-

guro de mal ganar la vida entrandò en la redaccion de algun diario, donde el gusto literario se estraga; se sacrifica la idea al tamaño del papel, tratando cosas frivolas con gran palabrería y estudiando á la ligera lo que reclama serio estudio y meditacion profunda.

Esta es la muerte de la literatura, y es al mismo tiempo la manera de lograr el nombre de literato y el no menos codiciado y prodigado de poeta.

La poesia es la obra maestra en la literatura, porque es un arte que vive de la belleza, y que no es la belleza material ó materializada la que le anima, sino la belleza ideal, la más difícil de concebir y de expresar, y que, en cierto modo, resume cuanto de bello puede percibir la mente humana.

Toma de la naturaleza, sus encantos; de la ciencia, sus principios; sorprende al hombre en sus debilidades; le enaltece por sus virtudes; sondea el corazon; en alas de la fantasia, cruza los espacios y animada por la fé penetra en el santuario del Eterno, cantando sus victorias, describiendo sus castigos, contando sus promesas y trazando la manera con que la Providencia Divina dirige á los hombres, á las

familias y á los pueblos; explicando así los hechos que guarda la historia y que nos sirven de instruccion y saludable enseñanza.

Se vé, pues, que todas las facultades del ánimo tienen que ponerse en juego: el talento, ó facultad perceptiva, para comprender; la memoria, para recordar; el raciosinio para coordinar, y la imaginacion para adornar con variados matices le cuadro que dentro del alma ha dibujado el poeta.

Mas aun: el poeta necesita sentir, y sentir con finura, de una manera delicada y exquisita, para poder presentar como amable lo bueno y como odioso lo malo, y así comunicar á los demás sus propios sentimientos.

A esto hay que añadir la belleza de la expresion. Es cosa sabida, que nadie expresa con claridad lo que confusamente ha concebido; por lo que la frase intrincada, demuestra desde luego concepcion incompleta. Más no solo este es el requisito de la expresion del pensamiento poético, que tiene otros, y son la palabra poética y la forma correcta. Una idea, por poética que sea, se puede expresar en

frase prosaica y pedestre, perdiendo así todo su mérito, y podrá tambien expresarse en incorrecta forma y degenera en oscura ó ambiguo.

El que hace gala de ser poeta, tiene que conocer mejor que otro ninguno el lenguaje en que escribe, porque tiene que ajustarse al cartabon de la medida y al no menos preciso del asonante ó del consonante.

Aparte de esto, vienen las condiciones meramente retóricas de la composicion, porque, no por tratarse de poesia, deja de hacerse un verdadero discurso, que necesita reunir sus partes proporcionales y cierta lógica, de tal manera que nada sobre, y nada falte: que haya unidad de plan, unidad de idea, que esta quede, en cuanto en verso sea posible, bien desorrollada y convenientemente probada.

Por aquí se vé cuan difícil sea el ser buen poeta y por que todos los pueblos de la tierra, ahora y en todo tiempo, han enaltecido y venerado la memoria del verdadero poeta; porque para serlo, tiene que ser un hombre ricamente dotado de clara inteligencia, de recto y sensible corazon y profundo conocedor de la naturaleza, de las ciencias, del corazon humano y en una

palabra, de la verdad y del bien, para así presentar á la una y al otro con los caracteres de belleza que el arte requiere.

Ser poeta, no es decir que en la naturaleza existe lo que nadie ve, ni ha visto; no es urdir metáforas estafalarias, ni comparaciones monstruosas, ni amontonar epítetos á diestro y siniestro. La buena poesía requiere la expresion sencilla y clara, sin atavios traídos por fuerza y ha de estar hecha con esa difícil facilidad que solo puede lograr quien fácilmente concibe y que solo expresa lo que concibe.

Sentarse á la mesa con la pluma en la mano á escribir versos porque se tienen que escribir, y estar torturando la inteligencia para rebuscar pensamientos, imágenes y consonantes, es sentarse simplemente á hacer disparates. Esto se vé que hacen los que en esta tierra se llaman grandes maestros en el arte literario, y cuando en una nacion abundan los que así versifican, entonces se dice que esta no tiene literatura propia. México no la tiene, y por ahora no la puede tener, por los vicios de educacion de la juventud y por otras enfermedades sociales que están á la vista de todos.

La antigüedad clásica nos legó inmejorables modelos, sobre los cuales las generaciones posteriores han venido calcando sus trabajos; pero esto no debe nunca ser una obra servil, de tal modo que lo que de nuevo se haga, nada tenga de peculiar á cada nacion sino que, muy por el contrario, el mérito consiste en no perder del modelo la parte buena y en dar al escrito un carácter enteramente nacional y propio, adaptándole á las costumbres de la tierra.

No de otra manera se ha formado la literatura española, que nosotros heredamos, como de España heredamos, cuanto de bueno tenemos. En esta literatura encontramos modelos inmejorables que admirar y pocos son los que gustan de leerlos y menos aun los que los saben aprovechar.

El idioma no se aprende en diccionarios y gramáticas. La gramática cuando está bien hecha, da reglas generales, y el diccionario, cuando es bueno, sirve para aclarar dudas; pero ni construccion castiza ni galanura y fluidez en la frase se logran, sino mediante la constante lectura de los clásicos, escribiendo como ellos; pero sin pretender igualarlos; porque el que así escribe, tiene por necesidad que

forsar su inteligencia, lo que da por resultado necesario que el verso ó prosa sea en extremo incorrecta, ya por ampulosa, ó ya tambien, y es lo mas frecuente, por oscura.

Este estudio en México está casi por completo abandonado. Pocos son los que leen los clásicos españoles y la razon es porque se tienen por anticuados y no gusta ese género de literatura sobrio, á cuyo servicio están las pasiones nobles del ánimo, que contrasta con el realismo de Solá y otros autores, que solo pueden presentar como tipos los hombres esengados en los vicios, cuya ánimo no está vivificado por ninguna virtud heroica, que aun á la misma pasion dé cierto tinte de grandeza, para dar sublimidad al drama y belleza á la poesia lírica.

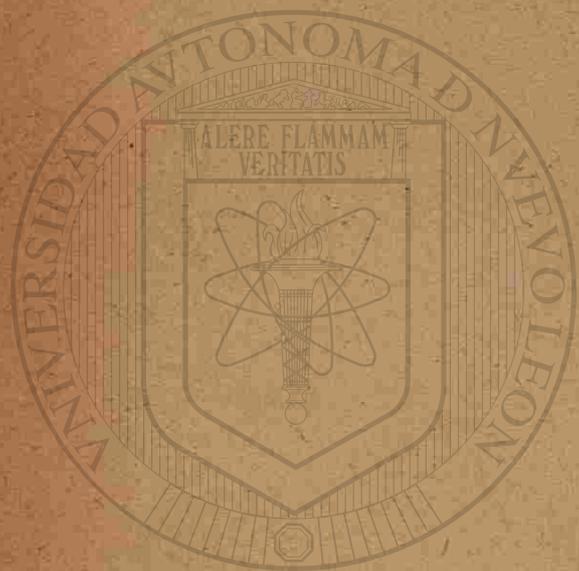
En buena hora que se estudien las literaturas extrañas; pero que se subordinen al servicio de la nuestra y no vengán los de fuera á desnaturalizar lo que nos es propio. El estudio de las literaturas extranjeras contribuye poderosamente al adelantamiento de la literatura patria. La nuestra prueba esa verdad y la francesa lo demuestra de igual manera; pero necesita ser un estudio hecho con juicio y dis-

crecion; tomando lo bueno y apartando lo malo sin perjudicar lo propio.

Este buen juicio no existe en México ni ha existido nunca; porque aquí se tomó, y se sigue tomando, lo frances no porque sea bueno, sino por frances, y esto ha contribuido, y no poco, al estado enfermiso y raquítico de nuestra literatura y á que el habla castellana se pierda entre provincialismos inconvenientes y galicismos horripilantes. Muchos hay que piensan, y que piensan bien; pero que lo hacen mitad en frances y mitad en español, resultando engendros moustrosos de frases construidas sin sintáxis con palabras desnaturalizadas ó desusadas y que no están empleadas en su significado propio.

Estos males, comunes así á la prosa como á la poesia, en esta son de mayor gravedad y la afean más y más; dando por resultado el que en México pueda decirse con verdad, que no hay poesia propiamente tal, ni poetas que merescan ese nombre. ®

El demostrar esta verdad ha sido el objeto que pretendí en este folleto y lo he conseguido manifestando los dislates enormes de los que, como inspirados poetas, son reputados por la sociedad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERRATAS

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
4	1	guarden	guarde
4	9	gano	ganado
5	13	otro es	otrosí
7	3	PROCESO	PRÓLOGO
11	17	techárase	tachárase
12	4	si para esto les	si para esto la
13	11	conseguirán	constituirán
16	28	¡qué chiquitos es- toy!	¡qué chiquitos os es- toy
17	16	correspondan	corresponden
19	17	jueguetona	juguetona
20	8	de lo	de la
21	3 y 4	pero también y prosa	pero también ripio y prosa
27	5	palomo	paloma
31	26	hable	habla
31	27	en París	de París
32	3	ni de moda	ni de la moda
33	18	semblates	semblantes
34	17	no	no
42	3	iglesia	Iglesia
50	20	importuno	inoportuno
52	14	se jستهja á un	se jستهja al
53	19	á V. S	á Vd., Sr.
54	15	paroxismo	parasisimo
56	12	derrepente	de repente
56	15	cultivo	cultivó
60	21	de de	de
60	25	se dan	no se dan
61	27	se adelanta	adelanta
62	16	¡oh Pastor!	¡oh Pastor!
66	2	Lándlord	Lándlord
74	19	como diría el Duque Job, 6	ó como diría el Du- que Job,
76	4	Fúlgido, el sol	Fúlgido el sol,
76	10	Como está	Como esta

II

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
78	1	VII	VIII
83	25	de altura	de la altura
84	23	que tienen que	qué tienen qué
86	5	Los	Las
89	21	horco	orco
90	6	extremos	extremis ²
91	2	seguro que	seguro de que
92	23	dé un	dé un
92	26	por inter nos	para inter nos
95	14	venganza	vergüenza
97 y 98	13 y 4	Valle	Vale
99	6	Aranjo	Aranjo
99	9	cosa	casa
100	12	razonador	alacanzador
101	3	alcansaria	alacanzaría
101	28	comprenden	comprender
102	7	Esta	Esto
103	25	por ser	para ser
104	3	por má	por más
106	12	desagradando.	desagradando!
106	28	sujeto	sujeto
109	9	apppa	apoya
111	8	está	estaba
112	28	ente la razón	entre la razón
115	15	río	lago
115	23	vaporoso	vagoroso
115	24	Si fuera	Si fuera
116	8	tengalo	téngolo
116	15	magestuosos	magestuosas
117	22	tres el Niágara	tres con el Niágara
118	16	los segundos	las segundas
119	3	Lucía como nube	Lucía como en nube
119	5	Esta	Esto
119	21	Este es lo que va Chaverito á llevar al	Esto es lo que va á Chaverito á llevar al
123	6	alto no alcanzo	alto y no alcanzo
123	20	esa	esas
123	23	Maliere	Moliere
124	6	a que iusistir	¿á qué insistir
124	12	palmares	palmeros
125	3	O Alarcon	Alarcon
126	9	preocupe	preocupa
127	2	necesita	necesito
127	8	con él	con él
127	22	le recitaba	le recitaban,
128	7	que bien á medrado	que bien ha medrado
128	19	poesia?	poesia?
128	23	Ella	Ella
128	24 y 28	gravado, gravará	grabado, grabará
129	3	pieza:	pieza
129	7	Alarcon;	Alarcon,
130	14	tienen	y tienen

III

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
132	17	Qué ya dejamos	¿Qué ya dejamos
134	13 y 14	corazon; una	corazon. Una
134	27	expuesto	expuesta
139	2	requerida	requeridas
139	10	ensoberbecida.	ensoberbecida, [vea
		[Vea	
145	1 y 2	del toreo. A	del toreo, que á
145	3	crecen castigo	crecen al castigo
148-149	27-1	relo	reló
150	21	nos nos	nos
151	14	corrigo	corregido
152	1 y 3	rumor	rubor
152	8	parparos	parpados
152	12	es esse, cuam	est esse, quam
153	1	Lo que en V. per- judica es	Lo perjudicial en vd. son
154	7	oidos	oidas
158	22	asonantado	asonantada
161	16	vien	bien
162	13	si no es cierta	sino cierta
163	10	a los de treinta	á los treinta
163	10	limeneros	limoneros
164	13	liquides	líquidos
165	11	cunaudo	cuando
165	26	y en el mar	y el mar
165	28	poco es	opacos
166	6	viene hacer	viene á hacer
166	26	oromas	aromas
167	5	secretos,	secretos;
167	7	quien sea y fingia	era quien
168	13	lo signe	le sigue
168	20	torcaz es el	torcaz en el
169	7	choque que sus	choque de sus
172	7	cantidad	castidad
172	14	confiado es que	confiando en que
172	28	agtitude	aptitudes
173	10 y 11	conecto	correcto
174	3	Dias	Diaz
175	5	comenzaoz	comenzamos
175	17	despreciablé	despreciable
179	16	?Y don—	¿Y
179	27	uge	que
181	4	Menendez	menendez
181	8	lectores	lectores,
181	23	ru	su
182	4	Ahoraya es blan- don no es vaso.	Ahora el blando ya no es vaso
182	8	por delante sayo	por delante el sayo
184	7	llegaré	llegare
185	25	amapoloas	amapolas
186	2	osechas, la sor- prendes y la vioias	acechas, la sorpren- des y la violas.

IV

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
186	14	pedono	perdono
186	19	compara	comparar
186 y 187	27 y 1	este, conserva	este conserva
187	15	nive	nieve
187	23	si está fuera	si esta fuera
187	23	eeta	esí
190	22	es cosa, de primera	es cosa de primera
191	15 y 16	falte	falt
191	26	tocando tu ventana	tocando a tu ventana
192	27	Dejéle	Déjele
200	7	del autor: porque	del autor; pero

INDICE.

Artículos.	Páginas.
Dedicatoria.....	3
I. Auto cabeza de proceso á guisa de prólogo.....	7
II. Las esposas se conocen por la frente.....	15
III. Amor de sobre paso y esposa aguantadora.....	22
IV. Niño que acoge.....	33
V. La Iglesia injuriada por un Académico.....	43
VI. Innumerables delitos de un Académico.....	52
VII. Poesías académicas que hacen bul- to y espantan.....	62
VIII. Delitos hispano-mexicanos y aca- demicos.....	78
IX. Id. id. id. id. id.....	90
X. La razon injuriada por un Acadé- mico.....	99
XI. Voz de Niágara sublime. Delito Académico.....	114

Est

RA

VENTA

PRECIO

EJEMPLAR

EN LAS LIBRERIAS:

RELIGIOSA

Jose el Real N. 3.

Nacional y Extranjera

JOSE EL REAL NUM. 18.

Librería Madrileña

CALLE DEL PORTAL DEL AGUILA DE ORO

Callejón de Sta. Clara